

Construcción de la Postura del Terapeuta: Semánticas
del Amor y el Desamor.

Diana María Daza Cabra

María Linda Ortiz Báez

Estefanía Payán Wilson

Directora:

Mariana Andrea Pinillos Guzmán

Universidad Santo Tomás

División Ciencias de la Salud Facultad de Psicología

Maestría en Psicología Clínica y de la Familia

Bogotá. D.C 2020

Tabla de Contenido

Resumen.....	6
Abstract.....	7
Presentación	8
Introducción.....	11
ESTADO DEL ARTE.....	13
Estado del arte documental.....	14
Postura del Terapeuta.....	14
Semánticas del Amor y el Desamor	19
Infidelidad.....	22
Terapia de Pareja.....	28
Estado del arte testimonial.....	32
Escenario Conversacional 1.....	34
Escenario Conversacional 2.....	39
Escenario conversacional 3 (entre las Investigadoras.).....	44
Emergencia de los estados del arte.....	45
SISTEMA TEÓRICO Y CONCEPTUAL.....	47
Construcción de la postura del terapeuta desde una mirada sistémica.....	47
Infidelidad desde la perspectiva sistémica como un dilema humano.....	54
Una mirada sistémica para el estudio de la semántica del amor y el desamor.....	61
METODO.....	66
Diseño de investigación.....	71
CONSTRUCCIÓN DE LA POSTURA DEL TERAPEUTA: SEMÁNTICAS DEL AMOR Y EL DESAMOR.	2

Participantes.....	72
Recolección de la información.....	72
Diario de campo.....	74
Entrevista Conversacional.....	74
Principios operadores de la Investigación – Intervención.....	75
Autorreferencia.....	75
Reflexividad.....	76
Circularidad.....	76
Co-aprendizaje.....	77
Conceptos metodológicos.....	77
Postura del terapeuta.....	77
Semánticas del amor y el desamor.....	78
Infidelidad.....	78
Contextos de Investigación – Intervención.....	80
Prediseños, Diseños, Neo-Diseños de la Investigación – Intervención.....	81
Prediseños.....	81
Diseños.....	83
Neo-Diseños.....	83
Descripción del procedimiento para la construcción de resultados.....	86
Transcripción de resultados.....	87
Filtro y clasificación de las conversaciones.....	87

ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	88
Escenario 1: Significados del amor y desamor.....	88
Escenario 2: Proceso Conversacional con metaobservadoras.....	96
Versiones del amor.....	96
Versiones del desamor.....	100
Versiones de la infidelidad.....	103
Escenario 3: caso clínico, interviniendo.....	106
DISCUSIÓN.....	120
Con relación al fenómeno, hipótesis, objetivos y la pregunta de la presente investigación – intervención.....	120
Confrontación de los resultados a la luz de lo presentado por los diferentes autores.....	122
Semánticas del amor.....	122
Semánticas del desamor.....	125
Infidelidad.....	127
CONCLUSIONES.....	131
Aportes a la Maestría de Psicología Clínica y de la Familia.....	134
Aportes al Macroproyecto.....	135
Aporte a la psicología clínica.....	136
Aportes a los investigadores-interventores.....	136
REFERENCIAS.....	138
APENDICES.....	147

Lista de Tabla

Tabla 1.....	33
Tabla 2.....	66
Tabla 3.....	72
Tabla 4.....	72
Tabla 5.....	73
Tabla 6.....	74

Lista de Ilustraciones

Ilustración 1. Proceso de Investigación – Intervención.....	66
Ilustración 2. Planeación de Pre diseños.....	81
Ilustración 3. Pre diseños, Juego de Roles, Aula de Clase.....	82
Ilustración 4. Proceso de Conversación Escenario 1.....	82
Ilustración 5. Neo-Diseños, Ciclo Vital – Significados el Amor, Desamor e Infidelidad. Escenario 1.....	83
Ilustración 6. Neo – Diseños, Transformación en el Proceso de Formación. Escenario 2.....	84
Ilustración 7. Neo-Diseños, Interviniendo Escenario 3.....	85
Ilustración 8. Neo – Diseños Interviniendo, Conversación Final Escenario 3.....	85

Resumen

La presente investigación - Intervención, se denomina “*Construcción de la postura del terapeuta: semánticas del amor y el desamor*”, la cual está adscrita al macroproyecto “Modelos Contextuales de Formación de Terapeutas desde un Enfoque Sistémico” que pertenece a la línea “*Psicología, Sistemas Humanos y Salud Mental*”, que hace parte del grupo de investigación “*Psicología, Familia y Redes*”, reconocido por Minciencias.

El fenómeno problema de la investigación - intervención se centra en comprender la construcción y co-construcción de la postura del terapeuta, desde las semánticas del amor y el desamor frente a la infidelidad como dilema humano, con el fin de dar cuenta de los procesos de cambio en la formación de psicoterapeutas desde un enfoque sistémico, a partir de las historias de vida de las investigadoras – interventoras como participantes de la presente investigación.

De esta manera, se da respuesta a la pregunta ¿cómo se construye y co-construye la postura del terapeuta desde los sentidos y significados del amor y el desamor ante la infidelidad como experiencia terapéutica?; el método utilizado en la presente investigación fue de tipo cualitativo con un proceso de cibernética de segundo orden de tipo reflexivo con un diseño de investigación autoetnográfico, dando cuenta de la construcción de la postura del terapeuta, mediante un proceso de modelización, desarrollado desde un marco sistémico ecológico, construccionista – constructivista.

Esta investigación–intervención se llevó a cabo en el Servicio de Atención Psicológica de la Universidad Santo Tomás, en la formación de las investigadoras – interventoras, donde se recolecta la información a partir de tres tiempos. El aporte principal es el uso de la autoetnografía como diseño investigativo para posibilitar cambios y aperturas en la mirada de las investigadoras – interventoras frente a los dilemas humanos y la forma como emerge el observador en torno a

las propias transformaciones reflejadas en la construcción de la postura del terapeuta.

Palabras Claves: Postura del Terapeuta, Amor, Desamor, semántica Autorreferencia, Autoetnografía.

Abstract

The present investigation - Intervention, is called "Construction of the position of the therapist: semantics of love and lack of love", which is assigned to the macroproject "Contextual Models of Therapist Training from a Systemic Approach", which belongs to the line "Psychology, Human Systems and Mental Health", which is part of the research group "Psychology, Family and Networks", recognized by Minciencias.

The research-intervention problem phenomenon focuses on understanding the construction and co-construction of the therapist's position, from the semantics of love and lack of love in the face of infidelity as a human dilemma, in order to account for the processes of change in the training of psychotherapists from a systemic approach, based on the life stories of the researchers - interveners as participants in this research.

In this way, an answer is given to the question: How is the therapist's position constructed and co-constructed from the senses and meanings of love and lack of love in the face of infidelity as a therapeutic experience? The method used in the present research was of a qualitative type with a reflective type second order cybernetics process with an autoethnographic research design, accounting for the construction of the therapist's posture, through a modeling process, developed from a framework ecological systemic, constructionist – constructivist. This investigation-intervention was carried out in the Psychological Attention Services of the Santo Tomás University, in the training of the investigators - interveners, where the information is collected from three times. The main contribution is the use of autoethnography as an investigative design

to enable changes and openings in the gaze of the investigators - interveners in the face of human dilemmas and the way in which the observer emerges around the own transformations reflected in the construction of the position of the therapist.

Key Words: Therapist's Posture, Love, Heartbreak, Self-reference semantics, Autoethnography.

Presentación

La presente investigación – intervención denominada “*Construcción de la postura del terapeuta: semánticas del amor y el desamor*”, está adscrita al macroproyecto “Modelos Contextuales de Formación de Terapeutas desde un Enfoque Sistémico” que pertenece a la línea de investigación “*Psicología, Sistemas Humanos y Salud Mental*” la cual hace parte del grupo de investigación “*Psicología, Familia y Redes*” de la facultad de psicología de la Universidad Santo Tomás, con el interés de comprender la postura del terapeuta ante dilemas como la infidelidad, asociado a emergencias novedosas en los significados del amor y el desamor.

El problema de la investigación surge como interés de las investigadoras – interventoras en comprender los dilemas asociados a las semánticas del amor y el desamor atribuidos por la sociedad y la cultura, usando la infidelidad como pretexto para conversar y entender la postura de cada una de las terapeutas en formación, deconstruyendo significados y posibilitando nuevas versiones en la co-construcción de la postura del terapeuta.

Este trabajo se realizó en el Servicio de Atención Psicológica de la Universidad Santo Tomás, coordinado por la facultad de Psicología. El aporte de la presente investigación es el uso de la autoetnografía como diseño para exponer las propias experiencias de vida de las investigadoras – interventoras frente a conceptos sociales, políticos y culturales en los significados del amor, el desamor y la infidelidad y del cómo se conectan en el contexto terapéutico, siendo esta la novedad de la presente investigación – intervención.

Es importante tener en cuenta que la investigación desde un marco contextual, el enfoque sistémico, construccionista - constructivista aporta a la psicología clínica la puesta en escena de la postura del terapeuta como facilitador en los procesos interventivos, en donde la autorreferencia como principio operador permite evidenciar la postura personal y los valores interrelacionados para reconocer el engranaje entre el sistema consultante y el terapéutico que posibilitan movilizaciones a partir de diferentes realidades desde procesos dialógicos con una lectura ecológica de los fenómenos y procesos de interacción; así mismo, en la importancia de re-significar los dilemas humanos con el fin de flexibilizar posturas rigidizadas entre el terapeuta y el consultante, para así construir nuevas formas de auto organización en los sistemas.

Lo anterior se hace a través de reconfigurar los dilemas, redefiniendo los problemas que corresponden a la psicología clínica sistémica como un compromiso ético y político frente al bienestar humano que se proyecta a los sistemas amplios con miradas ecológicas frente a cada contexto y su realidad.

El marco epistemológico está anclado desde la psicología sistémica, construccionista, constructivista basada en una epistemología de segundo orden, el cual se encuentra relacionado a construcciones y abordajes de los dilemas humanos consecuente a la construcción del cambio, ante diferentes versiones del amor, el desamor y la infidelidad en el que se configuran experiencias diferentes en la vida de las personas con relación a mandatos generacionales, sociales y culturales.

El documento se encuentra estructurado de la siguiente manera:

En primer lugar; se encuentra el *Estado del Arte Documental*, el cual hace referencia a la revisión de autores e investigaciones que dan cuenta del fenómeno de estudio y sus focos temáticos creando y conceptualizando comprensiones desde las diferentes disciplinas en torno a

la infidelidad, la terapia de pareja, la postura del terapeuta, el amor y el desamor, con el fin de promover una mirada inter y transdisciplinar en cada proceso.

Dentro del mismo capítulo se encuentra el *Estado del Arte Testimonial*, realizado con psicólogos y autores significativos que favorecieron el mismo contexto, como dos psicólogos Magister en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás, teniendo en cuenta su experticia en terapias de pareja y en dilemas como la infidelidad, siendo ellos quienes le aportan a la investigación comprensiones importantes en la mirada de la construcción del terapeuta.

El siguiente capítulo es el *Marco teórico*, el cual consta de una revisión teórica del paradigma sistémico, construccionista, constructivista con relación a la postura del terapeuta, infidelidad, semánticas del amor y el desamor conceptualizado desde el fenómeno problema de la presente investigación – intervención.

En el siguiente apartado se encuentra *la Metodología* utilizada en la presente investigación – intervención, mediante un proceso de modelización que da cuenta del abordaje del presente fenómeno de estudio, el pre diseño, los diseños y neo diseños que fueron elaborados y estructurados a lo largo de la investigación, así mismo una breve presentación del contexto de intervención y la participación de las investigadoras – interventoras del mismo proceso.

Los *Análisis de los Resultados* obtenidos se dan a conocer en el presente capítulo, el cual logra dar cuenta de los logros y emergencias obtenidas a partir del desarrollo de la misma investigación – intervención, de acuerdo con los análisis conversacionales de las historias narradas por las participantes, teniendo en cuenta sus propias historias de vida que desprenden los significados del amor, el desamor y la infidelidad planteada como la construcción de la postura del terapeuta.

El capítulo de *Discusión*, da cuenta de las conversaciones entre las emergencias de los resultados con las voces de los autores citados en el marco teórico, generando conexiones amplias con relación al fenómeno de investigación, los objetivos, la pregunta de investigación y las hipótesis construidas en el marco del presente estudio.

Finalmente se encuentran las *Conclusiones*, en las que se plantean los aportes de la presente investigación – intervención a la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia y al macroproyecto Modelo Contextual de la Formación de Terapeutas desde un Enfoque Sistémico y Ecológico.

Introducción

El problema de la investigación - intervención da cuenta de la construcción y co-construcción de la postura del terapeuta ante dilemas como la infidelidad en los procesos interventivos; comprendiendo los sentidos y significados del amor y el desamor que construye el terapeuta y cómo la postura se va transformando a través de los procesos formativos y conversacionales en las historias de vida de las investigadoras – interventoras.

Desde una perspectiva ecológica - constructivista la postura del terapeuta como fenómeno de estudio permitió reconocer que las creencias, el sistema de significados, los mandatos generacionales y de crianza están anclados a las intervenciones dentro de un marco clínico.

A partir del planteamiento anterior, surge el interés de identificar las transformaciones de las investigadoras - interventoras a través del proceso formativo en la maestría, tomando como pretexto para conversar la infidelidad teniendo en cuenta las semánticas del amor y el desamor; con el fin de generar nuevas construcciones que dejan entrever los procesos de cambio en cada una de las terapeutas en formación.

Es importante precisar que los significados del amor y el desamor a través de los procesos

de formación e intervención clínica se fueron transformando; como lo señala Agudelo (2012) citado por Rodríguez, Pérez, Bedoya, Herrera (2019), el crecimiento del terapeuta provee transformación al consultante, repercutiendo en la relación que tiene el terapeuta con el mundo y sus relatos de identidad personal.

Por lo anterior, la infidelidad como pretexto se convirtió en un posibilitador que permitió la construcción de nuevos saberes al escuchar versiones distintas en los procesos de formación e intervención del terapeuta deconstruyendo posturas rigidizadas que no favorecían cambios.

En un primer momento el interés principal de la presente investigación fue la infidelidad y la terapia de pareja, finalmente con la revisión del estado del arte las investigadoras – interventoras dan cuenta de la importancia de los saberes del terapeuta y del cómo es la postura propia ante algunos dilemas y ante algunas semánticas que configuran realidades.

En coherencia y teniendo en cuenta escenarios conversacionales entre las terapeutas en formación, se define como fenómeno de interés del presente trabajo la construcción y co-construcción de la postura del terapeuta a través del reconocimiento de los procesos de aprendizaje y cambio en los sistemas de creencias estructurados frente al amor, el desamor y la infidelidad.

Se formula como objetivo general:

Comprender la construcción y co-construcción de la postura del terapeuta, desde las semánticas del amor y el desamor frente a dilemas como la infidelidad para dar cuenta de los procesos de cambio en la formación e intervención terapéutica.

Con tres objetivos específicos

1. Conocer la postura de las investigadoras – interventoras desde las semánticas del amor y el desamor.

2. Reconfigurar los sentidos y significados del amor y el desamor a través de las experiencias interventivas, en las historias de infidelidad de los consultantes.
3. Posibilitar nuevas versiones, del ser terapeuta ante los dilemas que trae la infidelidad.

Así la pregunta de investigación es:

¿Cómo se comprende la construcción y co-construcción de la postura del terapeuta desde las semánticas del amor y el desamor frente a dilemas como la infidelidad con el fin de dar cuenta de los procesos de cambio en la formación e intervención terapéutica?

Es por lo anterior que la relevancia del estudio planteado quiere responder a la pregunta de cómo se comprende y co-construye la postura del terapeuta desde los sentidos y significados del amor y el desamor ante la infidelidad como experiencias terapéuticas, se parte de la hipótesis que en el hacer terapia se posibilitan nuevas construcciones de la postura del terapeuta ante la infidelidad, lo que se ve en la reconfiguración de los sentidos y significados del amor, el desamor y la infidelidad como dilema humano.

Estado Del Arte

La presente investigación –intervención, tuvo como interés en un primer momento identificar comprensiones frente a dilemas como la infidelidad, anclada a la terapia de pareja teniendo en la revisión del presente apartado otras disciplinas y enfoques psicológicos no necesariamente centradas en el paradigma sistémico, con el fin de buscar miradas amplias desde investigaciones realizadas en los últimos años.

La búsqueda dio inicio con la revisión de artículos en revistas científicas tales como Redalyc, Scielo, Ebasco, Scopus, Diversitas entre otras, así mismo se tuvieron en cuenta trabajos de grado encontrados en repositorios de universidades como la Javeriana, Santo Tomás,

universidades extranjeras y fuentes en otro idioma, específicamente en inglés.

Posterior a la búsqueda las investigadoras – interventoras a través de procesos conversacionales decidieron como foco central de la presente investigación, la construcción de la postura del terapeuta frente a dilemas como la infidelidad teniendo en cuenta los significados del amor y el desamor en la vida de cada una de ellas.

Frente a lo anterior, se muestra a continuación el recorrido del estado del arte documental y testimonial y los resultados obtenidos de dicha exploración.

Estado del arte documental

El presente estado del arte documental, hace referencia al campo de interés de la presente investigación en el cual se tuvieron en cuenta temas en relación a cuatro focos fundamentales; la infidelidad, terapia de pareja, el significado del amor, el desamor y la postura del terapeuta. Los cuales permitieron explorar y ampliar las concepciones frente a los fenómenos contemplados en éste documento. De acuerdo con la revisión de artículos sobre infidelidad y terapia de pareja se abre la puerta a la postura que tiene el terapeuta alrededor de dilemas como la infidelidad y como ésta ha sido asumida a través de la historia, emergencias culturales y sociales hasta llegar a significados y clasificaciones concretas que sirven como punto de partida en procesos de intervención, en la formación del terapeuta.

A partir de lo anterior, se hace un recorrido sobre los estudios e investigaciones de éstos cuatro ejes temáticos alrededor de disciplinas como la biología, antropología, sociología y psicología, haciendo un engranaje con el interés fenomenológico de la presente investigación.

Postura del terapeuta.

Para iniciar este importante apartado, vale la pena tomar una reflexión de un ensayo llamado -curiosidad como postura técnica del terapeuta desde una postura filosófica según

Aristóteles (citado Marcos y Fernández, 2009), todos los hombres de forma natural desean saber y es a través de la curiosidad que originalmente empezaron a filosofar; primero curiosos ante lo obvio y luego de forma gradual generando preguntas ante las grandes materias. Es decir, que la curiosidad pueda considerarse una actitud que lleva implícito un apetito de conocer contrario a la indiferencia.

Otras investigaciones organizan el conocimiento alrededor de este tema, tomando en consideración, normas culturales, ideológicas o premisas como los prejuicios que ayudan a construir realidades tal como lo retoma Cecchin (1987, citado por Montesano 2012) quién llamó prejuicio a algo que uno tiene en la cabeza, un juicio anterior a ver las cosas, a estos los consideró como la única manera de mirar la realidad y reflejar las relaciones entre las cosas.

En concordancia, otros referentes investigativos como Martic y Muñoz (2010), tuvieron en cuenta la importancia de la observación indicando que la “*objetividad*” es absolutamente imposible, es decir que la figura del observador tiene relevancia, estableciendo la importancia de conocer su conocer que posibiliten emergencias en el observador.

De acuerdo con lo anterior y haciendo conexiones con las investigaciones ancladas al enfoque sistémico, el acto de conocer es concebido como el arte de ver, averiguar y reconocer conexiones entre las entidades que se observan (García y Samper, 2012). El terapeuta desde este modelo debe empezar por auto conocerse debe hacer una limitación dentro de lo que son sus creencias, sus valores y sus prejuicios. Conocerse uno mismo ayuda a identificar sus falencias, las que puede ir trabajando en su proceso sin dejar de lado su postura que puede ser encausada de una manera congruente en el ejercicio de la terapia.

Desde esta postura, cabe resaltar lo que Moreno (2015) plantea referente a lo que ella llama la persona del terapeuta, en donde resalta que los consultores o terapeutas no vienen

únicamente con un bagaje académico sino también con unas historias de vida, unas creencias, una clase social y unos estilos diferentes de comunicarse y relacionarse. Es por esto tan importante que desde este punto de observación del que se habló en un principio, el terapeuta deba ser capaz de identificar sus puntos ciegos y evitar que estos interfieran en el ejercicio terapéutico.

En la misma línea de lo expuesto anteriormente, y de acuerdo con el estudio de Garzón (2008) el terapeuta sistémico se observa a sí mismo en relación a otros, con una disposición emocional e intelectual para conversar, reflexionar y recrear a través de la autorreferencia como postura epistemológica, un proceso recursivo de observar las observaciones.

En contraposición, los estudios de Martic y Muñoz (2010), demarcan que desde la epistemología tradicional, el pensamiento lineal mantiene una estructura objetiva y neutral anclada a una causa y un efecto, en donde el proceso terapéutico y el papel del profesional es imparcial, no como lo planteado en la cibernética de segundo orden que enlaza piezas complejas, en donde cada parte se relaciona de múltiples maneras, siendo ésta una distinción importante en la construcción del terapeuta, en el que los encuentros interventivos, los pensamientos, las imágenes, las emociones, las intuiciones y las experiencias personales, hacen parte del hacer terapia.

Si el terapeuta decide ser neutral, debe estar consciente de que su lectura propuesta al interior de un contexto terapéutico estará influenciada por sus premisas, experiencias y teorías. (Boscolo, y Bertrando 1996, citado por Montesano 2012). Desde el anterior postulado la neutralidad en el terapeuta debía comprender esta actitud como un estado de actividad y esfuerzo por buscar pautas y descubrir lo que encaja con el comportamiento, en función de su cualidad estética de interacción o correspondencia en las relaciones y no sus causas y “por qué”.

Es por esto, que la presente investigación – intervención dentro de una óptica construccionista está orientada al reconocimiento de los mecanismos que se construyen alrededor de la vida; para evaluar el efecto de las comprensiones, los psicólogos clínicos como interventores con historias de vida, los investigadores con intereses e ideologías no se pueden desprender del sujeto mismo, refiriéndose a que todas las significaciones que se tienen del mundo son inseparables de las propias acciones (Moreno 2015).

El anterior estudio, aporta al fenómeno de interés de la presente investigación, que los intereses e ideologías de las terapeutas en formación, cobran gran importancia en los procesos interventivos y formativos los cuales no se pueden separar mientras se esté en un contexto clínico, sino más bien, se traen como parte del mismo proceso, para posibilitar emergencias en las vidas de los mismos consultantes.

Desde los autores clásicos se incluyen los aportes de Ceberio, Moreno y Des Champs (2000), los cuales se mantienen vigentes en la actualidad frente al fenómeno de interés.

Como terapeutas, la posibilidad de conocer nuestra epistemología, implica, entre otras cosas, acercarnos a nuestro universo de constructos personales, entender por qué sin darnos cuenta en una sesión nos sentimos atraídos por un niño, o nos aliamos con una madre o sentimos bronca por un padre. Implica descubrir cuáles son las dificultades que nos bloquean el hecho de llevar adelante un caso o, cuáles son las intervenciones que nos resultan más fáciles de desplegar y aquellas que para nosotros son más difíciles de implementar (p.4).

Lo anterior hace parte de procesos autorreferenciales que se mantienen en el hacer terapia, siendo este principio fundamental en la construcción de la postura del terapeuta, ya que es en este sentido, es donde el terapeuta tiene en cuenta ejercicios metaobservadores,

emocionales y cognitivos que se conectan o se relacionan con el contexto terapéutico para así generar nuevas posturas y miradas que promuevan emergencias en el proceso interventivo.

(Garzón 2008)

Así como también lo denomina Ceberio et al (2000, citado por Bustamante 2019) un proceso de autorreferencia donde logra observar sus observaciones y darse cuenta de sus potencialidades, recursos y posibilidades, al tiempo que reconoce sus límites, sesgos y prejuicios. Todo ello como parte de un equipaje que constituye su propio marco de referencia, o como su propio almacén de significaciones. (p.100)

Con relación a la construcción de la presente investigación – intervención, se tiene en cuenta que en la formación de terapeutas se busca cierta exposición que emerge así en las transformaciones, en donde el terapeuta está llamado a cuestionar sus verdades como diría White (1997, citado por Rodríguez - Bustamante 2019) “sus certezas”, a través de las experiencias de vida durante el ciclo vital.

De acuerdo con los estudios revisados y nombrados anteriormente, es importante reconocer que los terapeutas en formación desde un enfoque sistémico, les implica cuestionarse, reflexionar y reconocer la postura familiar y de las relaciones que han sido importantes en las historias de vida de las que cada uno ha hecho parte para darle sentido a lo que se conoce y a lo que se cuestiona dentro del rol de cada terapeuta, posibilitando contextos que ayudarán no únicamente a la solución de problemas y crisis de las familias con las que se trabajan, sino también haciendo una conexión con la esencia de cada cual, con la capacidad de aceptación y el respeto frente a lo que se ha construido como persona.

El recorrido documental también da cuenta que la evolución terapéutica se ha transformado a partir de emergencias en la historia de vida de las personas, en todo lo que se

construye a partir de la visión que se tiene para ver el mundo e intervenir en él, desde sus propias transformaciones culturales, religiosas, sociales, económicas entre otras. La postura terapéutica se va desarrollando desde de la naturaleza más prescriptiva con un nivel teórico que transmite la esencia del enfoque. De este modo se espera evitar los errores en un extremo donde se escriba un manual estrechamente técnico que limite a los terapeutas e interfiera con su creatividad y en el otro extremo, de escribir un tratado abstracto que no pueda ser vinculado con la especificidad práctica sistémica; otro aspecto evolutivo que se debe tener en cuenta, es que se concede bastante énfasis al trabajo interno del terapeuta, es decir que su postura se sujeta a sus propias experiencias, realidades, vivencias, creencias, donde se van estructurando conceptos que se sumergen en la interpretación narrativa de un caso.

En coherencia con los estudios revisados frente al tema de la construcción de la postura del terapeuta, las investigadoras – interventoras decidieron focalizar su interés fenomenológico en el ejercicio de observar sus propios cambios y evoluciones a partir de sus experiencias y aprendizajes reconociendo que los relatos forman parte de una identidad personal y profesional.

Semántica del amor y del desamor.

Teniendo en cuenta que el amor y el desamor han sido temas ampliamente explorados por el interés que despierta su significado y las mismas experiencias sociales y culturales en la vida de las personas, los estudios realizados desde las comprensiones del amor y el desamor desde un diseño autoetnográfico en los propios investigadores exponiendo no solo sus posturas, sino también sus propias evoluciones, son escasas (teniendo en cuenta la revisión previa sobre este tema), por lo que se hace interesante estudiar los significados del amor y el desamor en las experiencias de vida de las propias investigadoras – interventoras del presente trabajo, con el fin de comprender perspectivas y comprensiones en torno a la construcción de la postura del

terapeuta, en situaciones dilemáticas de los consultantes. A continuación, se precisará en una breve reseña, el material revisado sobre los significados del amor y el desamor, desde diferentes disciplinas, con el fin de conectarlo con el fenómeno de interés.

El amor romántico desde una perspectiva biológica es una función dada por ciertas estructuras cerebrales y por neurotransmisores como la dopamina, la que se libera, haciendo que las parejas se sientan eufóricas y alcanzando una conexión propia dando como resultado una experiencia amorosa (Fisher 2002, citado por Cid 2011),

Desde el desenamoramiento, la biología lo comprende como un síndrome de abstinencia, teniendo en cuenta que el cuerpo reacciona, como si lo hubieran desenganchado de cualquier sustancia, en donde se activan nuevamente estructuras cerebrales, igual como cuando sucede el proceso de enamoramiento, teniendo esto que ver con lo que se denomina “circuito de recompensa cerebral”, provocando segregación de dopamina y activando circuitos en el cerebro, en donde su respuesta está guiada al querer más (Penagos y Lozano 2010).

Desde una mirada filosófica, Duplá (2012) define que el amor es parte inherente del crecimiento humano, el que hace parte de la vida y de las emociones que corresponden a un sentimiento basado en experiencias y valores que los hace deseables en la persona amada.

Entre tanto, la postura psicosocial crea una red de significados que genera aperturas desde las historias de amor creadas por la pareja, siendo estas la que le dan significado a la construcción de su estructura y a la manera como se relacionan cuando cuentan y recrean su realidad, siendo estos los que dan sentido en las vivencias del amor (Nina 2007).

Mientras que Bauman (2012) actualiza el significado del amor desde otra época, la que él mismo ha llamado época líquida en donde la definición romántica del amor *hasta que la muerte nos separe*, ha pasado a un segundo plano, dejando a esta definición vacía de significado y que

trae como consecuencia un conjunto de experiencias propias que las relaciones de una noche, ahora han pasado a ser descritas en una expresión que no muestra más que el acto sexual de una sola noche. Es así, como el desamor hace referencia a la acción de desenamorarse estando ésta configurada en la misma línea de lo que se comprende hoy por amor, concluyendo de la siguiente manera ¿si el amor desde lo líquido es considerado un ir y venir, que se entendería por desamor?

Aunque las visiones son particulares desde las diferentes disciplinas, el amor y el desamor van consolidando transformaciones a lo largo de la historia, a partir de su ciclo evolutivo y de las experiencias de vida de las personas, tal como lo señala Johnson (2019) los significados del amor se transforman teniendo en cuenta la edad de las personas, es así como un amor adulto empieza a ser procesado, entendido e influenciado por factores externos y también reparado dependiendo de cada experiencia del significado que le da la cultura, la sociedad y de cada disciplina de donde se observe. Es así, que a partir de estas construcciones se puede comprender el significado desde diferentes aproximaciones creando así apertura a las historias que brindan un sentido a las experiencias de amor y desamor.

Con una mirada transdisciplinar de los estudios revisados, se amplió el marco de referencia para así delimitar los significados del amor y el desamor desde un enfoque sistémico, dando cuenta del fenómeno de interés de la presente investigación- intervención.

Como lo expone Linares (2010) el enamoramiento es “un estado psico-relacional que conjuga alegría con deseo, excitación y una sensación de bienestar, todo ello en la presencia de la persona que lo provoca o evocado por su representación mental” (p.76).

Desde esta concepción, el amor es visto con una ilusión, que le permite a cada persona estar motivada y crear espacios propios para compartir con ser especial. Ahora bien, si el amor es construido desde una red de significados que se connota positivamente, el desamor también hace

parte de esa construcción, teniendo en cuenta las circunstancias que se han generado para que se de esa ruptura y se consolide como el desamor. Es así, que desde esta postura es importante las narraciones y las historias que se tejen desde cada persona, las que proporcionan un significado sumamente importante dentro de la trama de las mismas investigadoras – interventoras.

Es por lo anterior que el desamor es el resultado de una evolución negativa del amor, el que ha desencadenado separaciones y divorcios, siendo estas también propias del ciclo vital de las parejas, de los terapeutas y de la sociedad (Linares 2010). Es así, que desde lo que postula Linares, es importante resaltar que el amor y el desamor hacen parte de un mismo proceso que lo que en un momento se asume como una aceptación, también debe haber una preparación para el significado del rompimiento y todo lo que este proceso conlleva.

Los aportes de los autores citados anteriormente contribuyen de manera significativa al fenómeno de estudio, ya que posibilita contrastar miradas diferentes volviendo sobre sí y los sistemas de creencias propios de cada una de las terapeutas en formación, frente a las versiones configuradas en los significados del amor y el desamor y cómo estos a su vez sufren transformaciones en las historias de vida de las mismas investigadoras – interventoras.

Infidelidad.

La infidelidad es un fenómeno con definiciones ambiguas, dependiendo de la persona, la cultura, la sociedad, la religión, la familia y desde la perspectiva en la que se esté analizando o buscando explicación. Este un tema de grandes dilemas éticos y morales en el que está inmersa la ciencia, la literatura y demás fuentes de estudio que permitan analizar y generar comprensiones frente a este término o fenómeno.

Como terapeutas, con dominios teóricos y enfoques definidos y como personas con creencias específicas; en el campo profesional se debe tener muy en cuenta la influencia que

éstas dos variables juegan a la hora de intervenir teniendo en cuenta los dilemas y los conflictos humanos cuando se habla de infidelidad.

Existen diversos aportes frente a la infidelidad, los cuales se han retomado en el presente apartado, generando comprensiones de éste dilema que dan cuenta de un recorrido histórico, cultural y de orden investigativo con el fin de generar espacios conversacionales, reflexivos y autorreferenciales como posibilitador del fenómeno de estudio en la presente investigación – intervención.

Una de las perspectivas traídas es la de Pittman (1994, citado por Macedo 2014), quién señala que “es una defraudación o traición de un convenio de la relación monogámica en la que ambos integrantes acordaron exclusividad sexual de uno a otro” (p.36). Se podría agregar a ésta postura que la infidelidad es una falta de la fidelidad debida o comprometida. La fidelidad es el deber de lealtad con otra persona y finalmente, la lealtad podría ser el cumplimiento de una serie de exigencias o compromisos contraídos con el otro.

En esta línea, ser infiel a otra persona ya sea pareja o cónyuge sería el incumplimiento de los compromisos o las exigencias debidas para con ella o para con él, sin embargo, los acuerdos realizados por cada pareja son diferentes. La infidelidad habla de un incumplimiento a esos acuerdos, no necesariamente cuando se establece que sea únicamente otra persona la que intervenga en una relación.

Otra postura, está relacionada con el término de infidelidad desde sus raíces semánticas, la cual viene del latín *in fides*, el que hace referencia a la falta de creencia, confianza, convicción o de fe, estando conectada a esta idea, Rivera y Díaz, (2011) quienes concluyen que la infidelidad viene del latín. *Infelitas, atis*, cuyos significados se demarcan de la siguiente manera; la primera hace referencia a la falta de fidelidad, la segunda tiene que ver con la carencia de la fe

católica.

Desde la cultura, autores clásicos como Fisher (2007) resalta la poliandria, haciendo referencia al matrimonio múltiple por parte de la mujer con otros hombres, sin ser visto como un acto infiel, sino más bien como una práctica de supervivencia, siendo la mujer en esta caso alimentada y sostenida económicamente por varios hombres, lo cual no genera exclusividad por parte de ellos. Es así como lo anterior hace parte de un movimiento social, religioso, político y cultural de cada país, cultura y sociedad.

Al indagar sobre investigaciones relacionadas con infidelidad, se podría mostrar ampliamente un bagaje desde las diferentes posturas conceptuales como la antropología, la sociología, la filosofía y la psicología, siendo esta una mirada transdisciplinar.

Es así, que desde la ciencia la fidelidad e infidelidad en los seres humanos, se explica como una noción global, sin vincular juicios morales o éticos. Desde un análisis antropológico, la infidelidad es comprendida como algo natural e intrínseco a la naturaleza humana al igual que se observa en los animales, siendo un híbrido entre biología y cultura. (Medina, et al 2013 p.1273).

Siguiendo en la misma línea antropológica y haciendo referencia al estudio realizado por Rodríguez (2011) sostiene que el hombre necesitó transmitir sus genes y por eso se vio influenciado por instinto a tener sexo con la mayoría de número de hembras posibles para perpetuar la especie, igualmente se asocia desde la perspectiva Darwiniana, que el hombre tiene más variedad sexual y de ésta forma sus genes probablemente no desaparecen pero en la actualidad el sexo se ha separado o no se vincula específicamente con la procreación y las personas que tiene relaciones sexuales sólo lo hacen por satisfacción sexual y no con las intenciones de perpetuar la especie.

En este orden de ideas, la posición de la biología frente la infidelidad se agrupa en tres fases, la sexual, el romanticismo y un tercero que conjuga las dos anteriores (Glass y Wright 1992, citado por Atkins, Baucom y Christensen 2005)

Teniendo en cuenta lo anterior y el recorrido transdisciplinar es importante entonces precisar qué; la infidelidad, es percibida de manera diferente que su visión puede variar de una cultura a otra y que ésta también ha evolucionado con la época y el ciclo evolutivo en el que cada quien se posicione. Siendo esto un ejemplo, de la manera como se perciben los vínculos extramatrimoniales que pudieran ser furtivos, la manera como es reconocida la infidelidad el sistema y como ha sido ésta establecida en las reglas consensuadas por las parejas.

Ahora bien, desde la psicología y sus diferentes enfoques la infidelidad desde el enfoque cognitivo conductual; se define como una violación a los compromisos adquiridos por la pareja en donde ocurren acciones de carácter íntimo que no tienen lugar dentro de la relación primaria y que suceden sin el consentimiento del otro miembro. (González citado por Baquero, Santos y Ocampo 2014)

Por su parte, autores como Camacho (2004), quien en su amplio libro sobre infidelidad hace una clasificación de los diversos tipos que se pueden demarcar en la infidelidad; en la que la primera hace referencia a una infidelidad accidental que se enmarca de manera inesperada, en un segundo lugar la infidelidad pura haciendo referencia a las relaciones extramaritales repetitivas, la tercera clasificación hace énfasis a la aventura romántica, definiéndose así, de tipo ocasional sirviendo como método para evitar la monotonía en la pareja casada, por último se encuentran los arreglos especiales a las parejas, las que hacen acuerdos para involucrar a terceras personas en su relación o cuando se dan rupturas temporales en las que uno de los miembros se involucra con alguien más.

Desde la perspectiva psicoanalítica, la infidelidad se puntúa desde los conceptos de pulsión, fantasía y ambivalencia, siendo estos conceptos los que logran situarse en expresiones de infidelidad. (Caruso 1983 citado por Velasco, 2007)

En este orden de ideas, se generan reflexiones acerca de los cuestionamientos que se le hace a la cultura y a la sociedad y cómo influye en la forma como se concibe la pareja, el matrimonio y las relaciones que emergen fuera del compromiso. Según lo expuesto anteriormente, el hombre está por naturaleza movido instintivamente y así mismo las fantasías que se generan en sus historias de vida y en el contexto en el que se mueve.

Contrastando la información anterior con estudios realizados desde una mirada sistémica, la fidelidad y la infidelidad varían de acuerdo a cada sistema, considerándose esta última como cualquier unión secreta, emocional, romántica y sexual, que infrinja los acuerdos establecidos por la diada y de los que también son concebidos por una ruptura que se ha dado dentro del sistema, el cual podría ser ocupado por un tercero (Baizan citado por Carrasco y Cornejo 2009).

Es así pues, que de acuerdo con lo anterior los estudios desde este paradigma demuestran que los acuerdos establecidos, tiene que ver con su sistema de creencias, la cultura y las promesas que se han creado en la misma relación, emergiendo así un contrato implícito o explícito por parte de la diada, en el que incluye o no un papel de exclusividad en la pareja.

Otros autores como Giraldo y Garcés (2013) posterior a su investigación muestran en el artículo revisado que las emociones desencadenadas frente a la infidelidad están relacionadas con los significados que se han construido sobre el amor y la fidelidad vinculados a los mandatos culturales, morales y políticos sobre la vida en pareja además de los mecanismos de afrontamiento y los recursos propios con los que cuenta la diada.

La anterior investigación aporta al actual fenómeno de estudio, una mirada amplia hacia

los significados del amor y el desamor que han sido construidos en las historias de vida no solo de las parejas, sino de cada una de las investigadoras – interventoras de la presente investigación con relación a dilemas como la infidelidad.

Con base a la anterior investigación, Zumaya, Brown, & Baker (2008), resaltan en su estudio, los significados del amor desde la infidelidad y como éste se transforma en la vida de la pareja, a través de algún suceso de infidelidad. Estando lo anterior relacionado con los significados del desamor que se van configurando frente a situaciones de dolor que se presentan en las relaciones de pareja específicamente con la infidelidad como tema de interés investigativo.

Teniendo en cuenta las investigaciones realizadas en la maestría en psicología clínica y de la familia, de la Universidad Santo Tomás de Bogotá y Villavicencio frente a la infidelidad; para Roa y Bejarano (2020) la infidelidad se evidencia como un proceso cristalizado en relatos de dolor, engaño y de traición hacia la emergencia de nuevos significados del amor que posibilitan versiones novedosas del ser pareja contemplando el acontecimiento infiel como una posibilidad de fortalecer el vínculo a partir de nuevas miradas de relación.

En la misma línea, los autores Ardila y Guapacho (2019) de manera similar encuentran que la experiencia de infidelidad se relaciona a los sistemas de significados y de organización en el sistema; lo mismo ocurre para Toro y Salazar (2018) en el que se muestra un cambio en el significado y la conducta manifiesta que da cuenta de la prioridad del ser satisfaciendo sus necesidades frente al otro, con el fin de aportar al crecimiento personal y al mantenimiento de las relaciones que favorecen la autorrealización.

Otro referente revisado que aporta al fenómeno de interés de la presente investigación – intervención, hace referencia a los estilos del amor y la percepción social de la infidelidad en el que se resalta las premisas e ideas ancladas a los significados de creencias culturales, sociales,

religiosas y económicas que se construyen alrededor de las miradas frente a la infidelidad y el estilo del amor en la pareja (Romo, Romero y García 2014).

Terapia de pareja.

A continuación, se exponen aportes acerca de la terapia de pareja de acuerdo con los estudios revisados que muestran el recorrido que se han generado desde corrientes transdisciplinarias tales como la psiquiatría, el trabajo social y la psicología, con el fin de engranar elementos fundamentales en la comprensión del manejo que se le da a la infidelidad como motivo de consulta en el contexto terapéutico.

Teniendo en cuenta los estudios de Prieto Et al (2012) En el transcurso de los últimos años, las consultas de pareja y el inicio de la terapia ha incrementado, lo que constituye un avance en términos de acople e investigación en el campo de los profesionales de la salud mental como los son la psicología y la psiquiatría, implementando estrategias que son acordes a las necesidades de las parejas y a la solución de sus problemas. Si bien, es interesante mirar el camino que ha sido trazado en términos de historia y la concepción que se tiene actualmente frente a la búsqueda de ayuda por parte de las parejas, también es importante destacar la importancia, que adquiere la felicidad en las relaciones, lo que antes no se miraba en gran magnitud como lo es ahora.

Desde las conclusiones expuestas por el estudio anterior, cabe resaltar que las familias y las parejas, buscan en primera instancia ayuda en otros contextos, como lo son los religiosos, las consejerías comunitarias entre otros y que, si aún sus problemas y crisis persisten deciden optar por la ayuda que les brinda las terapias de pareja (Tapia 2001). Es decir que son las mismas parejas quienes buscan reacomodarse, para encontrar la estabilidad que se pierde en el camino por las crisis que se presentan a nivel evolutivo de la familia y otras crisis que demarcan los

procesos por los que atraviesa el subsistema.

De acuerdo con autores clásicos como Watzlawick, Beavin y Jackson (1967, citado por Arango 2016), las terapias de pareja se construyeron a partir de la vinculación de la familia al contexto terapéutico, siendo esto a partir del desarrollo de la pragmática de la comunicación, y la teoría general de los sistemas y el concepto cibernético de segundo orden, en donde se impulsa una nueva corriente de pensamientos de los problemas humanos y la intervención terapéutica familiar. Es así como desde la psiquiatría y la psicología se han encargado de encausar técnicas, antes manejadas a nivel individual, para ahora hacerlas parte de los procesos que se llevan con las parejas, en los que sus resultados se han dado de manera positiva a lo largo de estos años, gestionando técnicas y modelos que hacen hincapié en este nuevo estilo de terapia. (Sierra y Fernández 2009).

En un estudio realizado por Tapia (2001) se enfatizan los principales modelos de terapia que se han desarrollado desde la década de los noventa haciendo referencia a la definición que se da en la pareja y como esta debe ser abordada en términos diferentes a como se trabaja con la familia, creando técnicas y estrategias que operen a favor de las parejas como unidad en la que sus necesidades son diferentes.

Es por lo anterior que vale la pena precisar que de acuerdo con De la Espriella (2008), la pareja es concebida como una unidad diferente a la familia, con una relación significativa que se destaca por un compromiso en un mismo contexto con o sin matrimonio, los vínculos y las dinámicas que en ella emergen deben ser estudiadas y abordadas de forma particular a las parejas ya constituidas con hijos.

En complemento, es importante añadir que los estudios revisados muestran que la terapia de pareja tiene aperturas significativas en las diferentes disciplinas, las cuales se exponen en el

siguiente recorrido:

Desde el trabajo social, la terapia de pareja está encaminada en hacer orientación más que intervención frente a la pareja y la preparación que debe tener la misma antes del matrimonio, durante y una vez se consolida como familia cuando llegan los hijos (Gómez, Lorente, Munuera y Pérez 1992). Ellos señalan la importancia que tienen las intervenciones pluridisciplinarias en el crecimiento de la familia. Este trabajo multidisciplinar al que hace referencia los autores, va encaminado hacia una orientación desde la educación, la economía, la salud física y la psicología que corresponde a la salud mental de la pareja y de los miembros de la familia con el fin que la familia crezca y se fortalezca, siendo estos factores muchas veces causantes de las problemáticas que se presentan a nivel de pareja en la que la familia después se vea vulnerable frente a las situaciones difíciles de controlar.

Mientras que, desde la psiquiatría Caillé (1992 citado por Lewis, Zweytick, Pabst, Lohner y McElhaney 2007) define a la pareja como una relación significativa, consensuada, con cierta estabilidad en el tiempo y en la que destaca el amor unido a la intimidad física y psicológica. Es por tal razón que, desde la medicina el psiquiatra debe tener conocimiento de los estados físicos de la pareja tomando en cuenta los antecedentes médicos de cada uno evaluando la necesidad y si es el caso medicar, así mismo seguir de la mano de la psicoterapia.

Dentro de la psicología, emergen enfoques o paradigmas, que hacen que las comprensiones en cuanto a la pareja y a la misma terapia se configuren de manera diferente; es por esto que desde el psicoanálisis autores como Crawley y Grant (2010) establecen que cada persona dentro de la misma relación de pareja aporta expectativas, deseos, fantasías, conflictos y formas de comportarse particulares que hacen que la pareja trabaje de manera consciente y moldeable en las terapias de pareja sin embargo, una gran parte de los conflictos de pareja,

vienen desde el inconsciente y desde los procesos que han emergido en su infancia configurándose así como cargas en el individuo que afecta la relación de pareja.

Desde una mirada cognitivo conductual, autores como Baquero, Santos y Ocampo (2014) en su investigación hacen énfasis en que la intervención desde este paradigma se enfoca en el problema, con el fin de permitirle a la pareja brindarle una solución que encausa el contexto, la resolución del problema y trabajar en torno al proceso del perdón, bien sea para avanzar o no en la reconstrucción de la relación.

Mientras que, desde el enfoque sistémico es importante abordar a la pareja conociendo su estructura, el contexto en el que emergen y la posición en la que la sociedad, las leyes y la cultura la sitúan brindando desde la postura terapéutica aperturas hacia su abordaje y la forma como se puede comprender su función, haciendo una distinción acerca de lo que constituye una terapia familiar y una terapia solo de pareja.

En esta misma línea, Ochoa (2004) establece que la terapia de pareja “Se centra en entrenar a los cónyuges para que desarrollen habilidades adecuadas de comunicación, negociación y solución de problemas, mediante técnicas de modelado gradual” (p.221) es así que éste enfoque organiza sus terapias dentro de la evaluación de la pareja y la intervención.

De acuerdo con los trabajos de Garibay (2013) y Martín (2016), la responsabilidad del terapeuta está en escuchar sus historias familiares, los procesos evolutivos de cada uno de ellos, la demarcación de sus relaciones, historias vividas y prejuicios por parte de los consultantes, además de los compromisos que han adquirido como pareja con el fin de establecer una lectura ecosistémica que le permita al terapeuta encontrar la ruta que mejor se adapte a la pareja en su proceso de intervención.

Sin embargo, otras investigaciones resaltan que las terapias de pareja no se encausan

hacia un mismo fin, como el de reconstruir la relación, sino hacia el afrontamiento de la ruptura de la relación, para así confrontar su duelo y disminuir sentimientos como el dolor y la rabia (Carrasco y Cornejo 2009).

En la misma línea, autores como Abrahamson, Hussain, Khan, Schofield (2012), hablan de la importancia de crear dentro del contexto terapéutico métodos que apoyen procesos de reconciliación y perdón desde lógicas ancladas a la amabilidad, el respeto y la transformación de dinámicas en la diada, sin que esto implique estar juntos como pareja nuevamente.

Ahora bien, concluyendo y tomando lo más importante de las investigaciones revisadas el abordaje psicoterapéutico en las parejas, se construye a partir no solamente de su motivo de consulta, sino también de sus propias demandas para así crear y delimitar un contexto interventivo que le permita a la pareja construir y posibilitar cambios; entre tanto la responsabilidad del terapeuta está en brindar las herramientas necesarias para que los consultantes se movilen y empiecen a trabajar desde sus propias construcciones, teniendo en cuenta sus procesos de autonomía y la capacidad con la que cuentan para tomar decisiones dentro de su propia relación.

Estados del arte testimonial

El presente estado del arte testimonial, da cuenta de los procesos conversacionales que emergen a partir del significado que se le otorga a la infidelidad, desde una comprensión *epistemológica, terapéutica e ideológica*, con respecto a las posturas de cada una de las personas entrevistadas.

Se tuvieron en cuenta dos escenarios en el proceso; en el primero se entrevistaron dos personas que han vivido dilemas y problemas referentes a este fenómeno, una de ellas de género masculino que hace parte activa del contexto militar y la segunda persona de género femenino

vinculada al mismo contexto no precisamente orgánica de la institución. El segundo escenario, hace referencia a la entrevista que se realizó a dos psicólogas con amplia experiencia en terapia de pareja, haciendo una conexión con la postura del terapeuta frente a los casos de infidelidad, que han asistido a consulta y el significado que se le ha dado a través de su trayectoria profesional a la infidelidad y a la concepción referente a estos casos. Se realizó un recorrido sobre los escenarios que se construyeron para ampliar las perspectivas explicativas, ideológicas y pragmáticas, de acuerdo a los cuatro guiones de los escenarios conversacionales que están vinculados a los focos ya enunciados.

Escenario Conversacional 1.

Los Actores en el proceso: Investigador/ Interventor 1 (Observador) Investigador / Interventor 2 (Quien analiza la entrevista), Sujeto Hombre (S.1) y Sujeto Mujer (S.2) (Entrevistados).

Este primer escenario tiene como objetivo identificar las concepciones que se tiene de la infidelidad y los significados del amor, el diálogo conversacional amplía efectivamente la información recogida en el desarrollo de éste escenario, mediante el análisis de la matriz que se presenta a continuación.

Escenario Conversacional 2.

Actores en el proceso: Investigador 1, (observador) Interventor 2 (quién realiza la entrevista) Terapeuta (entrevistado)

El segundo escenario tiene como objetivo conocer por parte de un primer terapeuta el significado de la infidelidad dentro de la terapia de pareja con un enfoque sistémico y en una segunda entrevista con otra psicóloga, se evidenció la importancia de la postura del terapeuta, dentro de la formación de la maestría y su camino profesional.

La información recogida en cada uno de los escenarios, se analizó en una matriz presentada a continuación

Tabla 1

Estado del Arte Testimonial Infidelidad, Terapia de Pareja y Postura del Terapeuta

Escenario 1: Actores en el proceso: Investigador/ Interventor 1 (Observador – T.F.1), Investigador / Interventor 2 (Quien realiza la entrevista – T.F.2), Sujeto Hombre (S.1) y Sujeto Mujer (S.2) (Entrevistados), Guion 1 y 2 (Texto)

Texto (Contexto Militar)	Explicativo	Interventivo	Ideológico
<p>"No, se trata de algo físico, no se entregan sentimientos, se asocia al acto sexual, lo siento como una necesidad fisiológica como comer y dormir, no es algo que involucra sentimientos, la infidelidad no es sentir amor por la pareja estable si se está con otra persona sexualmente, es algo como matar al enemigo, yo me hago ese lavado cerebral así que yo no soy infiel porque no me involucro sentimentalmente"</p>	<p>La infidelidad desde esta postura es vista como nos señala Pittman (2014) como un contacto sexual que se mantiene con otra persona que no es su pareja. Esta postura está guiada hacia un encuentro placentero, que se destaca por la sensualidad y no por el interés de involucrarse emocionalmente.</p>	<p>El Involucramiento sexual fuera de la de la relación primaria puede generar conflicto en la pareja si cuando se analiza el contexto existe compromisos en los que se ve reflejado un patrón monógamo.</p>	<p>Desde esta postura emergen desde las necesidades fisiológicas a nivel sexual, haciendo una relación entre lo que corresponde lo que Bauman llama sociedad líquida, refiriéndose única y exclusivamente a la manera como desde nuestra postura de saciar necesidades sin comprometernos con alguien más. Así se considera que no hay un proceso de infidelidad y que ésta implica el compromiso en la relación.</p>

Nota: Fuente Propia

La información que se presenta a continuación se abarca desde una comprensión *epistemológica, interventiva e ideológica*, de los dos escenarios teniendo en cuenta los focos de infidelidad, terapia de pareja y postura del terapeuta:

Escenario Conversacional 1 (ESC 1).

Actores en el proceso: Investigador/ Interventor 1 (I/I. 1) Investigador / Interventor 2 (I/I. 2), Sujeto 1 (S.1) y Sujeto 2 (S.2) (Entrevistados), Guion 1 y 2 (Texto) Dominio Ideológico.

Siendo éste un proceso investigativo de enriquecimiento reflexivo, se resalta que la realidad es una construcción de cada sujeto desde su propia experiencia, de allí la elaboración de constructos propios e ideologías que rigen la historia de vida de cada ser humano, las ideas son

parte vital para responder a diversas demandas creando patrones de comportamiento, teniendo en cuenta el fenómeno de investigación y con la revisión del estado del arte se inicia un proceso de autoobservación y se crean comprensiones desde una mirada sistémica.

En el primer escenario S.1 y S.2 nace una postura e idea que se ancla con la negación de la infidelidad “la infidelidad no es sentir amor por la pareja estable si se está con otra persona sexualmente, es algo como matar al enemigo, yo me hago ese lavado cerebral así que yo no soy infiel porque no me involucro sentimentalmente” (S.1 y Esc.1) ideológicamente, el entrevistado posiblemente considera que no existe infidelidad cuando no se involucran sentimientos o un componente emocional hacia la persona que no es la pareja socialmente establecida.

Perdonar la infidelidad, también puede hacer parte de unos acuerdos implícitos y explícitos que la pareja haya acordado a inicios o durante la relación. Si se realiza un análisis dentro de las concepciones de género ante la infidelidad, la postura que nos demarca el (S.1) “Ni por el diablo, yo no se lo perdonaría a ella” (S.2) “Por mi estabilidad familiar, que vaina, porque uno tiene la esperanza de que cambien” (S.2 Esc1), igualmente estas ideas están relacionadas al sistema de creencias que cada uno tiene.

En algunos textos revisados, para construir el estado del arte documental refieren la manera como en la cultura, el hombre puede ser perdonado una y otra vez ante una infidelidad, mientras que la mujer no tiene esta opción. Lo anterior puede indicar que el género demarca una variable en cuanto a la aceptación de las causas de infidelidad en nuestra cultura.

Los significados de las creencias muestran datos importantes, a partir de la respuesta del (Esc. 1: Int. 2 y S.1 - G.1) “como seres humanos queremos tener más de lo que tenemos y más de lo que somos, yo a veces veo a una mujer y cuando tiene carros lujosos y es muy bonita e inalcanzable se me convierte en un incentivo para mi ego, se me vuelve un reto, intento

conquistarla y siempre pienso que lo lograré”, estas ideas pueden crear o promover comportamientos hacia la infidelidad con el objetivo de demostrar hombría y “logros” en relación a la satisfacción de intereses propios.

Dominio Explicativo

Se retoman posiciones desde las diferentes disciplinas, las cuales pretenden dar explicación a la infidelidad como dilema humano tomando inicialmente una mirada biológica, evolutiva y antropológica cuando se explica que el “macho” logra dominar la especie y ser “líder de la manada” siendo de ésta manera interpretado como una condición biológica del hombre como tendencia a ser infiel comprendiendo que entre más relaciones sexuales tenga, tiene la posibilidad de conservar su especie, para la persona entrevistada esta premisa “es una condición natural del ser humano”; desde la perspectiva biológica se reconocen las diferencias cerebrales entre el hombre y la mujer (S.1 - G.1) "Sí están determinados por diferencias cerebrales y la mujer a diferencia del hombre fabrica espacios de velas y flores, el hombre sólo necesita tener ganas" estando lo anterior asociado a la morfología cerebral; desde ésta lógica, se argumenta que las mujeres tienen más circuitos cerebrales para la comunicación, comprensión de las emociones, sentimientos, empatía y los hombres podrían asumir posturas emocionales más distantes.

Complementando la explicación anterior, la teoría de la inversión parental dice que los hombres y mujeres presentan estrategias reproductivas diferentes con el fin de obtener unos beneficios más adaptativos para cada sexo; los hombres buscando relaciones más oportunistas y con mayor número de encuentros sexuales, y las mujeres más selectivas con deseos de tener mayor protección y estabilidad (Trivers, 1972, p.216)

Otras perspectivas a tener en cuenta son las explicaciones culturales y sociales que se identifican en éste tipo de comportamiento infiel y que se muestran en el escenario con el (S. 1 y

S.2); las sociedades polígamas y monógamas, son punto de partida para emitir otras explicaciones; en nuestra cultura estar casado con una sola mujer o un solo hombre y respetar la relación es un compromiso que se adquiere bajo un “juramento” religioso o civil, el que trae consigo unos lineamientos explícitos e implícitos de lo que reglamenta la fidelidad de cualquiera de las dos relaciones; ahora bien (S.2 - G.2) argumenta que “Es una práctica social ciertas cosas incitan a eso y lo hacen ver como si no fueran nada malo” queriendo hacer alusión igualmente a las presiones sociales o a las prácticas infieles que son aceptadas, siendo posiblemente afirmadas en el género masculino que en el femenino y se explica así con la siguiente respuesta del (S.1 – G.1) “pero a mis amigos también les pasa lo mismo, ellos también son así, es general en los hombres”.

Así como puede llegar a consolidarse una definición ambigua de la infidelidad, es complejo dar una explicación precisa de éste, en el ejercicio se logra mantener comprensiones de la pauta, referencias y sentidos distintos de acuerdo a miradas explicativas que dan cuenta de diferentes realidades que favorecen procesos autorreferenciales en las investigadoras – interventoras sin caer en posturas deterministas y causalistas.

Dominio Pragmático.

Aquí juega un papel importante dos aspectos; el primero, la postura del terapeuta y el cómo éste entiende la infidelidad en el sistema consultante y el segundo aspecto se relaciona con los modelos teóricos del enfoque sistémico para realizar una comprensión de este dilema.

El terapeuta debe ser un facilitador reflexivo, un mediador ante las diferencias de posturas y conflictos ante la infidelidad, con una postura empática y demostrando interés hacia la diada. El (S.1) desde lo paradigmático conserva ideas asociadas a lo que dijo en su momento Lewson, (1988,citado por Shackelford y Bennet 2002), sobre la infidelidad como la satisfacción

sexual, el experimentar sensaciones frescas, vibrantes de placer que generan pasión y la vinculación que hace la persona entrevistada entre su probable último día de vida ante la amenaza de muerte que experimenta por su actividad laboral cuando dice que (S.1-G.1) “por pensar que tal que sea la última vez que disfruto de algo tan rico, por pensar cual sería la siguiente muerte así que perdí la cuenta de mis infidelidades” constructo que lo lleva a mantener la pauta de infidelidad. (Esc.1: Int.2 y S.1 – G.1) “Yo guardo la esperanza que ella no se va a enterar y trato de hacer las cosas con toda la minucia para que no descubra nada, pero pasó” de aquí parte un tercer aspecto sobre el involucramiento sexual fuera de su relación, siendo éste el desencadenante del conflicto en la pareja.

(Esc.1: Int. 2 y S.1 y S.2) Las preguntas elaboradas a los entrevistados tienen como objetivo comprender el significado de la infidelidad para cada uno de ellos, el dominio interventivo busca identificar la función del síntoma en el sistema imprescindible dentro del proceso terapéutico reconocer los acuerdos y compromisos establecidos en la diada, si la pareja no ha construido acuerdos dentro de su relación podría poner en riesgo la estabilidad y la calidad de la relación.

Dentro del enfoque sistémico cabe señalar que ésta comprensión de la infidelidad puede ser el síntoma que advierte a la relación del estado en el que se encuentra, puede éste dilema ser la necesidad no satisfecha y una forma de comunicar lo que no se manifiesta abiertamente; dentro de la terapia los "cambios" configuran nuevas formas de relación, haciendo alusión a: (Esc.1: Int.2 y S.1 - G.1) "Sí pienso eso y me da miedo, pero yo después de lo que hago lo pienso y es que uno dice que viene de una mujer, uno piensa que hizo daño, pero antes de hacerlo no pienso que la embarré".

Escenario Conversacional 2 (ESC2).

Actores en el proceso: Investigador 1, (Observador) Interventor 2 (Quien realiza la entrevista) Terapeuta (T1) Terapeuta 2 (T2) (Entrevistado) Guion (Texto)

Dominio Ideológico.

Teniendo en cuenta las narraciones de los terapeutas y creando una conexión entre lo comprendido a lo largo del ejercicio, se puede observar que la infidelidad hace parte de una ideología que comprende lo social, lo cultural y los conceptos que se han establecido a lo largo de las historias de vida de los consultantes hacen parte de una definición entrelazada de esas co-construcciones que han sido acordadas por la pareja, pero también por la sociedad. Sin embargo, el concepto de infidelidad se puede ir redefiniendo para el terapeuta a lo largo de la evolución y la ampliación de los marcos paradigmáticos que se construyen en el recorrido de su formación.

Por lo anterior y de acuerdo con el (Esc. 2. Inv. 2 – G.1) el concepto de infidelidad va conectado a los acuerdos que se han establecido implícita o explícitamente entre la pareja y los marcos conceptualizados entre la cultura y la sociedad, siendo este un concepto más amplio que se ha creado a partir de una postura y una evolución que le ha permitido al terapeuta no centrarse en la infidelidad como un problema individual anclado a la bondad y la maldad de una persona, sino más bien situarlo como una vivencia relacional de la pareja (Esc. 2. T2. G.1)

La infidelidad desde una mirada ideológica, está basada desde los mitos, las creencias de la relación del matrimonio, de la vida en pareja y de la posición que tiene cada uno dentro de los roles que han sido impuestos por la sociedad, siendo esta subsecuente a la decisión que tome la pareja de buscar o no atención psicológica. Las decisiones que toma la pareja en términos de darle continuidad o no a la relación tiene que ver con el rol que juega la misma dentro de la sociedad, las ritualizaciones y la etapa evolutiva de la diada. (Esc. 2. T2. G.2), siendo esto para el terapeuta una apertura en la construcción de su postura frente a los dilemas de infidelidad que se

han construido a lo largo de la historia.

De acuerdo con lo anterior y haciendo un engranaje con lo que señala la primera terapeuta sistémica entrevistada (T1-G.1) “lo siguiente tiene una correlación con la edad de la pareja en términos de etapa evolutiva y con algunos visos de aspectos socioculturales” en esto, algunas parejas que si llevan mucho tiempo de relación cuando se produce la infidelidad; por lo anterior, el sentido que le da la pareja a las pautas de la relación, tiene que ver con la dinámica de la misma y los patrones que se han establecido a partir de su postura dentro de la sociedad. Trayendo la voz de la segunda terapeuta, es importante señalar que “las parejas tienen ciclos vitales y cada transición a un ciclo vital implica tensión, implica crisis que de alguna manera arroja un ejercicio de afrontamiento dentro de las relaciones y que los dilemas de infidelidad, deben ser visto como eso, como dilemas dentro de una relación, sacándolos de un marco de referencia entre lo que es la bondad y la maldad” (Esc. 2. T2. G.2).

Uno de los cuestionamientos que se hacen referente a quien es más infiel en términos de género, tiene que ver con la red de significados que se han construido a partir de las ideologías, en donde las creencias han delimitado el hecho que la infidelidad en la mujer se percibe más profunda porque compromete sentimientos, mientras que la infidelidad en el hombre es sinónimo de placer, el que no establece una relación sentimental a parte de la sexualidad. Por lo anterior y de acuerdo con (Esc. 2. Inv.2 G.1), las estadísticas en cuanto a la infidelidad por género, son equitativas, aunque las razones varían de acuerdo a las creencias y el compromiso que ha construido la diada, la conclusión en términos de la terapia de pareja enmarca una pauta equitativa entre ambos lados. Sin embargo, haciendo énfasis en las posturas que se han ido moldeando, a través de los procesos interventivos; si bien la infidelidad en los hombres se ve como algo “natural”, la época ha ido cambiando y lo que se percibe en consulta, es que las mujeres hoy en

día están en un proceso de revolución de la postura, sin embargo, aún es constante el hecho que dentro de una relación sea menos aceptado que sea la mujer quien tenga una infidelidad a que el hombre la tenga. (Esc. 2. T2. G.2).

La postura del terapeuta, es pieza fundamental dentro de este ejercicio ya que desde lo que señala la terapeuta (Esc. 2. T.2. G.2), “Es empezar a ampliar el marco, es empezar a entender que es una experiencia focalizada en relaciones y habla de relaciones de los sistemas de creencias de las mismas y de la concepción cultural y social que tenemos de la relación”, sin dejar de lado los procesos autorreferenciales en cuanto al cuestionamiento de la infidelidad y la manera como desde ese rol se ha asumido en el recorrido que se ha trazado como terapeutas en formación. De acuerdo con lo anterior, es en este proceso donde se crea una comprensión y construcción de los dilemas humanos y de pareja “Estos dilemas humanos y hablando específicamente de la infidelidad, no los podemos sacar de las posturas sociales y más de una institución social como lo es el matrimonio y más cuando el matrimonio es un regulador social, sin embargo como terapeutas no podemos entrar a jugar ese juego, que nos invitan a jugar las parejas, como justicieros del bien y el mal de lo que es el matrimonio y la construcción de familia” (Esc. 2. T.2. G.2).

Tener claridad de los prejuicios y como son estos manejados en el contexto terapéutico, dan la pauta de la relación entre el ejercicio profesional y la postura personal, engranándola con la siguiente frase en la voz del terapeuta, (Esc.2. T - G.1) “me cuido más cuando el infiel es el hombre de compensar la alianza de estarme observando, porque le llega a uno la solidaridad de género, hago una vigilancia más específica de como estoy pensando y de cómo me hace sentir esto como terapeuta”, nos lleva a mirar los puntos ciegos del terapeuta, tener claro que la autoobservación es punto clave para conocerse y poner especial cuidado al significado que se le da

a la trama y a la forma como ésta es manejada.

Dominio Explicativo.

Con respecto a las epistemes y la forma como se han creado los significados a lo largo de las historias de vida, es una conexión que le otorga a la teoría una visión más amplia porque es aquí en donde el engranaje toma forma, permitiéndose conectar lo antes dicho con la postura de los terapeutas entrevistados

Es así como la interpretación de la infidelidad se puede entender como unos acuerdos que se han roto por un tercero dentro de la relación, sin ser necesariamente estos acuerdos explícitos o puestos encima de la mesa, estableciendo que la pareja debe cumplir con unos mandatos cuando se compromete. Lo anterior hace parte de unas pautas que se han creado dentro de la diada, las que demarcan la dinámica en términos relacionales de la pareja y los acuerdos que se tejen desde lo que se comprende como “compromiso” en los parámetros de la cultura y la sociedad.

El concepto de infidelidad, parte de unos significados que cobran vida en la experiencia de cada quién, todo desde los marcos de referencia que se han consignado en las experiencias, a partir de las construcciones del significado (Esc. 2. Inv. 2. G. 1). El concepto que cada persona maneja en cuanto a “recuperar” la relación es diferente, de igual manera lo es la concepción que le han dado al tema de infidelidad y como ésta entraría a jugar un papel importante, no solo dentro de la relación, sino también dentro todo lo que la sociedad determina como el perdón y las segundas oportunidades.

Desde este dominio, el papel que juega el terapeuta tiene que ver con la manera como se explican los procesos estableciendo una demarcación en las pautas que se tienen en términos de la autoobservación y como ésta juega a favor en las intervenciones desde la postura en términos de

cooperar junto con la pareja y no hacer parte más de un lado que del otro.

Dominio Interventivo.

Desde una postura interventiva, hay que tener en cuenta que de acuerdo con lo planteado en el (Esc. 2. Inv.2) el terapeuta sugiere que dentro de la intervención de pareja se trabaja desde la postura que tiene la diada en cuanto a la infidelidad, el concepto que se demarca y como estos emergen con respecto a su historia de vida, los acuerdos establecidos y los no establecidos; teniendo en cuenta la dinámica de la relación, delimitando el camino de acuerdo con las expectativas y decisiones que tome la pareja.

El terapeuta debe ser el interventor de las conversaciones que se construyan, a partir de las pautas que movilicen al sistema y las decisiones que se tomen con respecto a la demanda de ayuda. Es aquí donde la intervención cobra vida, teniendo claro el ritmo que se debe asumir con respecto al sistema y sus narraciones de acuerdo con lo anterior, es importante demarcar lo que dice la terapeuta en términos del papel que juega la cultura y la trama de las historias, (Esc. 2. Inv. 2. T. G.1) “siempre la cultura le da el soporte a la trama de las historias, por ejemplo, en lo que te planteaba ahorita, que la mujer signifique esto en una descomposición afectiva o que baje el compromiso del hombre en una relación de pareja y no que diga simplemente como el hombre fue una atracción”.

Por lo anterior, desde este dominio es importante escuchar la trama de las historias con el fin de entender las relaciones que emergen dentro de la cultura y la importancia que demarca en ellas, sin dejar de lado la manera como se construye un repertorio que dé cuenta de la postura de los consultantes y de la manera como se construyen esos significados referentes a la infidelidad y a la posición del terapeuta.

Es así, como en esta construcción y desde lo que plantea la terapeuta entrevistada y en su

voz citando a Jairo Estupiñan (Esc. 2. T.2. G.2). “el terapeuta debe poner sus prejuicios entre paréntesis. No es mi prejuicio con el que movilizo, yo necesito leer la pareja y leer su dilema, más que la infidelidad y no es el buscar en la pareja lo que paso, sino el por qué paso” lo anterior hace precisión a un proceso interventivo con las parejas, destacando que lo importante no es centrarse a mirar que paso y que la pareja describa, es más bien preguntarse por qué ese dilema los movilizó.

Escenario conversacional 3 (entre las Investigadoras).

Actores en el proceso. Investigador 1, Investigador 2.

Cuando se dio inicio con este ejercicio, cada una miraba de manera diferente la infidelidad y las relaciones de pareja, considerando que aún son visibles esas diferencias en términos del significado que emerge teniendo en cuenta las historias que se han tejido alrededor de los relatos y de las experiencias en las relaciones de pareja y de la relación con los padres, el contexto del que se hace parte en el día a día y de la visión que se va desarrollando en el paso por la vida va tomando forma y esta mirada esta direccionada al rol como terapeuta.

Si bien, es en este camino donde se entrelazan cada una de las experiencias, las que hoy se están configurando hacia una nueva manera de mirar al otro y la postura que se está construyendo a través de lo que se observa y lo que hace parte de la construcción del hacer terapia, parte de una mirada diferente la experiencia de la infidelidad, de la terapia de pareja y el mar de significados de los que cada uno hace parte.

En el escenario de lo que se metaobserva por cada investigadora-interventora, por ejemplo en este caso (Esc.1 Inv.1) se puede concluir que desde la concepción que tiene esta persona hacia la infidelidad la vida es comprendida desde lo que demarca el contexto y el significado es atribuido por la inseguridad que le genera la vida misma, la que puede jugarle en

cuestión de minutos un resultado que cambiaría por completo la forma como fueron construidas sus creencias, dándole valor a lo que representa para él las oportunidades, porque mañana no podría estar ahí para vivirlas nuevamente.

Con respecto al (Esc. 2 Inv.1) la infidelidad se refiere a lo que significa un compromiso y cómo éste juega a favor de lo que se concibe por infidelidad, siendo para esta persona difícil de comprender la destrucción de la confianza enmarcado en un contexto en el que las personas se mueven de acuerdo con lo establecido por la sociedad y por las leyes que ha impuesto la cultura.

Por último, el escenario del terapeuta debe deconstruir narrativas dominantes que polarizan la infidelidad, (bondad y maldad) entendiendo que este dilema humano no es un problema intrapsíquico, sino un problema relacional entre la pareja, tal como lo nombra la terapeuta (Esc.T.2. G.2), el cual se interviene asumiendo el rol sin ser una delimitación del “debe ser”, pero si desde lo que se debe tener claro en lo profesional para poder llegar a trabajar de la mano con los prejuicios o con las creencias personales, en el que se debería hacer un ejercicio de autoobservación y autorreferencia, siendo estos dos principios relevantes en la presente investigación.

Emergencias de los estados del arte

Frente al recorrido realizado en el estado del arte documental y testimonial de la presente investigación, emerge el interés por parte de las investigadoras - interventoras de comprender a partir de su propia observación la construcción de la postura del terapeuta ante dilemas como la infidelidad en las semánticas del amor y el desamor.

En éste apartado se abren espacios de enriquecimiento investigativo y conceptual hacia la comprensión de los principios transdisciplinarios con relación a los cuatro focos de interés frente al fenómeno de estudio (postura del terapeuta, semánticas del amor y el desamor, infidelidad y

terapia de pareja) con el fin de comprender los dilemas humanos para generar nuevas construcciones, que favorezcan miradas más amplias frente a los diferentes contextos relacionales.

Posterior a la revisión y elaboración del estado del arte documental se encausa otro proceso, el estado del arte testimonial que enmarca y genera un pensamiento reflexivo; emergiendo así diferentes movilizaciones en el que hacer terapéutico y posibilitando otro tipo de comprensiones que no estén ancladas a lógicas deterministas y causalistas que no permitan interpretaciones de nuevos procesos de organización en los sistemas.

A partir de lo anterior, Haken y Schiepek (2006) afirman que “no tiene sentido hablar de lo real en consideración el proceso constructivo que hay en la interacción entre un sistema cognoscente y un sistema a conocer” (p. 97).

Existen diversos conceptos y explicaciones que se han construido frente a la infidelidad y las semánticas del amor y el desamor, los cuales conllevan a diversos significados y realidades que responden a perspectivas amplias de dichos fenómenos en el proceso interventivo desde una mirada sistémica y relacional, teniendo en cuenta principios como la autorreferencia, el aprendizaje y procesos de reflexividad que se configuran de gran importancia en la postura que ante dichos dilemas el terapeuta enfrenta.

La revisión de documentos referentes al tema permite inferir que en los terapeutas se dan procesos de cambio en relación con los otros y los modos del cómo se llevan conversiones distintas a las realidades construidas favoreciendo la emergencia ética, política y estética que se espera en las comprensiones de sus propias historias. Según Coddou y Mendez (2002) el terapeuta debe tener en cuenta motivos y expectativas comunes, siendo parte activa del sistema consultante a intervenir que requiere de una posición, si bien no es neutral, los prejuicios personales ante

ciertos dilemas deben emerger para ponerlos a funcionar dentro del sistema interventivo.

En un primer momento, la investigación daba cuenta de posturas ancladas a cuestionamientos, miradas subjetivas, juicios y posturas inflexibles que no permitían emergencias frente a la infidelidad como dilema humano, lo cual fue de interés para las investigadoras –interventoras posibilitando aperturas en sus marcos de significados que permitieran observar sus propias evoluciones en la formación como terapeutas; se espera que al finalizar ésta investigación se responda, y se contrasten los resultados frente al objetivo general de la presente investigación-intervención.

Sistema Teórico y Conceptual

El presente capítulo explica elementos relacionados con el fenómeno de estudio, desde un enfoque sistémico construccionista y constructivista mediante un campo paradigmático y conceptual.

Para desarrollar la presente investigación, es necesario conocer los antecedentes, las fundamentaciones y las posiciones relacionadas con la postura que tiene el terapeuta frente a la semántica del amor y el desamor anclado a la infidelidad como dilema humano, teniendo como objetivo sustentar los distintos aportes que perfilan el estudio del fenómeno de interés, desde una mirada transdisciplinar conectando el marco teórico con los ejes temáticos y el fenómeno que se configura a partir de los estados del arte documental y testimonial.

Construcción de la postura del terapeuta desde una mirada sistémica

El recorrido y la evolución en los estudios acerca de la construcción de la postura del terapeuta a lo largo de los últimos años muestra avances significativos en procesos conversacionales, con elementos autorreflexivos y de metaobservación que dan lugar a estrategias importantes dentro del contexto terapéutico donde repercute la relación que tiene el terapeuta con

el mundo y sus relatos de identidad personal, así como la atribución de significados que hace de sí mismo, de su vida y de su trabajo (White 2002).

De acuerdo con lo anterior, es importante mencionar el sentido que tiene para ésta investigación acercarse a la manera cómo se construye el terapeuta a partir de los significados del amor y el desamor en los dilemas humanos comprendiendo sus emergencias dentro de este proceso, el cual hace aperturas a los significados que se tejen en la relación con el sistema consultante, teniendo en cuenta los relatos de vida, las aproximaciones con los autores y el recorrido que se construye en esta formación terapéutica e investigativa que enriquece la propia vida del terapeuta y le permite incorporar dentro de su estructura y su red de significados nuevas comprensiones sobre sí mismo y sobre los consultantes permitiendo que emerjan nuevos procesos de aprendizaje a través de la práctica (Goldbeter, Merenfeld 2003)

Con el fin de trazar el recorrido de la postura del terapeuta y su importancia en la terapia sistémica, es fundamental comprender que desde la cibernética de primer orden el terapeuta es una persona “neutral” y pasiva en sus emociones es decir, no hacen parte del contexto ni del proceso terapéutico, mientras que de acuerdo con la cibernética de segundo orden y de la mano con el constructivismo la persona del terapeuta pertenece a un entramado relacional en donde el terapeuta es actor y parte activa que construye con el consultante. Es así y de acuerdo con lo que plantean Celis y Rodríguez (2016) en la cual describen la psicoterapia como un entrelazado de significados en los que las reflexiones y las emociones del consultante y del terapeuta hacen aperturas hacia nuevas construcciones acerca del problema.

La cibernética de segundo orden, referente fundamental para el fenómeno de investigación conjuntamente con la teoría general de los sistemas proporcionan al modelo interaccional pragmático de la comunicación humana, la importancia de ampliar y nutrir el

margen de observación para la explicación de un hecho, teniendo en cuenta la profundidad de la relación que se construye dentro de un contexto en el que es imposible no comunicar. (Paul, Janet y Jackson 1985).

Por tanto, desde este paradigma y teniendo en cuenta a Celis y Rodríguez (2016) las diferentes concepciones del yo desde ambas posturas (consultante y terapeuta) inciden también en la manera como se concibe el rol del terapeuta en el espacio de la psicoterapia, pues una postura constructivista que da valor e importancia a las construcciones individuales, acepta que el terapeuta posee un conocimiento válido que le permite actuar de manera intencional en la conversación con el otro, con el fin de suscitar en el consultante nuevas reflexiones que repercuten a nuevas explicaciones de sí.

Con respecto a esto, se reconoce con tranquilidad la terapia como un espacio de dos expertos que conversan, al respecto Fiorini y Sussekind (1977) aseguran que “el paciente es una mezcla de ignorancia y saber y el terapeuta también” (p.3) es decir, el consultante siempre sabe algo que el terapeuta ignora y viceversa; por un lado quien asiste a terapia se considera un experto en su propia historia de vida, esto constituye un insumo indispensable para la conversación, pero es el terapeuta quién posee un conocimiento teórico y práctico a través de la conversación y por un proceso autorreferencial el cuál ayuda a que el consultante reconozca y entienda de diferente manera su dilema de vida y asuma la responsabilidad que tiene en la emergencia y mantenimiento de éste.

En concordancia a lo anterior se espera que el consultante pueda construir nuevas versiones que le permitan relatar su vida con nuevos significados que impliquen para él coherencia y alivien el malestar. Por otro lado, las posturas constructivistas despojan al terapeuta de una postura de experto para asumir una postura colaborativa, en la que su función se

dirige a ayudar al consultante a encontrar nuevos lenguajes, a prestarle una nueva voz para conversar que le permita entrar en un juego distinto en el que ha estado inmerso. Esta posición es entendida como una postura humilde: el experto deja de ser experto y pierde toda su autoridad en el espacio terapéutico (Celis y Rodríguez 2016)

Por lo anterior, cabe anotar que desde lo que establecen Rodríguez y Serna (2015) la construcción terapéutica es emergente al contexto razón por la que expresan el perfil de la sociedad y su sistema relacional. Es aquí donde se identifican factores que deben amoldarse según los procesos de la vida humana, social e íntima ajustadas a las crisis. Con base a estas premisas y dentro de estas posturas terapéuticas se encuentra la mente abierta y flexible, el ser capaz de trabajar con mucha ambigüedad, mostrar una postura legítima en ambas posiciones y de esperanza ante la adversidad. El terapeuta sabe por dónde empezar, qué áreas explorar, cuándo y cómo promover cambios, desarrollando inicialmente una respuesta a la división en el campo del ser estratégico y estructural.

La construcción de la postura del terapeuta de acuerdo con Ceberio y Linares (2005) hace parte de un conglomerado de características que tienen que ver con la familia de origen, la familia extensa, los amigos y relaciones significativas del terapeuta, que tuvieron incidencias en aquellas experiencias emocionales en la construcción de su historia de vida. Es por esto que las construcciones emocionales del terapeuta son las que forman sus historias y sus marcos de referencia, entendiendo que las experiencias tienen gran significado dentro del contexto terapéutico.

Es importante precisar que, en la construcción de la postura del terapeuta, el estilo terapéutico es la manera particular en la que el terapeuta aplica un modelo de identidad, teniendo en cuenta las variaciones que se hacen a través de su sesgo individual (Ceberio y Linares 2005).

El estilo tiene que ver con la capacidad que tiene el terapeuta para trabajar el modelo desde sus premisas, su identidad y la manera como significa y co-construye realidades. Estos estilos hacen parte de la construcción de la postura del terapeuta dentro de las intervenciones en las que se tiene la posibilidad de trazar una ruta desde su propio conocimiento que le permita identificarse e implementar reflexiones y movilizaciones en los dos sistemas.

Teniendo en cuenta algunas de las escuelas del enfoque sistémico y haciendo una aproximación hacia la terapia se considera importante el énfasis que se le da a la persona del terapeuta y su construcción; en la escuela estratégica el clínico le da inicio y diseña un enfoque particular para cada problema, cuando se encuentran un terapeuta y una persona con un problema la acción que se desencadena está determinada por ambos, es por esto que la construcción de la postura del terapeuta aporta al proceso de intervención en los escenarios clínicos, tomando marcos teóricos según la escuela con la que se conecta cada terapeuta; éste debe identificar problemas solubles, proponer metas, diseñar intervenciones para alcanzarlas, examinar las respuestas que recibe para corregir su enfoque y evaluar si la terapia ha sido eficaz. El clínico ha de ser muy sensible hacia el consultante y su medio social, pero la forma en que proceda debe ser determinada por él (Madanés, 1984).

Es así, que desde la terapia estratégica el terapeuta asume la responsabilidad de influir directamente en los consultantes puesto que él debe planear qué hacer. Como la terapia se centra en el contexto social de los dilemas humanos, la tarea del terapeuta reside en programar la intervención en la situación social donde se halla el consultante. De acuerdo con Hernández (2009) el objetivo de esta intervención implica impedir la repetición de secuencias viciosas e introducir mayor complejidad y alternativas de interacción. La terapia estratégica presupone que el consultante sabe lo que es bueno para él y tiene los recursos para lograrlo, la clave consiste en

utilizar todo aquello que es y que lo rodea; sus valores, sus historias, sus resistencias; tal como las investigadoras – interventoras de la presente investigación utilizan sus historias de vida como parte de su construcción terapéutica.

Desde la terapia narrativa construccionista y posmoderna Hernández (2009) afirma que los terapeutas que trabajan desde un marco construccionista reconocen sus premisas, puntos de vista, parcialidades y preferencias; así pueden observar cómo se construye el fenómeno que observan y su relación con ellos mismos, deciden sus actuaciones en función del significado que generan con los consultantes sobre la situación problema y pretenden crear diferencias y novedades proyectadas hacia el futuro (Fruggeri, 1996).

De acuerdo con lo enunciado anteriormente, la conversación terapéutica debe ser un diálogo que favorezca una relación de participación y colaboración entre el terapeuta y el consultante en lugar de una relación técnica, jerarquizada o intervencionista. El proceso terapéutico se describe como una conversación en la cual el terapeuta escucha los relatos del consultante y le abre espacio a lo no dicho. Se entiende como una relación de gran respeto donde se da prioridad al punto de vista del consultante y se minimiza la influencia del terapeuta (Anderson & Goolishian, 1996); teniendo en cuenta la presente investigación los relatos de las terapeutas en formación cobran importancia dentro de los procesos de intervención con sentido ético y estético.

Por todo lo dicho, Celis y Rodríguez (2016) señalan que la postura terapéutica es asimétrica donde se constituyen relaciones de poder, con actitud humilde y compasiva que generan cambios estructurales en la resolución de los dilemas en el consultante. La postura del terapeuta constructivista será la de no saber, la de la ingenua curiosidad frente a la experticia del consultante, colaborar en la construcción sabiendo llevar la conversación, mantener el contexto

terapéutico donde el cambio es posible dentro de un contexto clínico a partir de argumentos autorreferenciales.

La postura terapéutica desde el enfoque sistémico vista por Estupiñan, González y Serna (2006), proponen que la experiencia y el acontecimiento son consideradas como dimensiones que están presentes en el relato, estando anclado al fenómeno de interés de la presente investigación-intervención el cual puede estar enmarcado en la memoria o en la historia de la persona; se entiende que cuando un relato está enmarcado en la historia de la persona, el relato de sus experiencias está basado en las versiones dominantes que son compartidas (en significado y sentido) por los actores y contextos de su referencia, éstos relatos tienen entonces un carácter convencional y oficial y es a partir de la historia que se constituye la construcción de realidades dominantes de una persona. Por su parte Gergen (2007), desde el construccionismo social, ha generado diferentes comprensiones frente al ser humano desde la narración, propone “una visión relacional del auto-concepto que vea la concepción del yo no como estructura cognitiva privada y personal sino como un discurso acerca del yo, el desempeño de los lenguajes disponibles en la esfera pública” (p.153), a partir de esto, el “yo” se ve como una narración que cobra sentido dentro de las relaciones.

Es por lo anterior, que es imposible pensar en la persona del terapeuta sin hablar de autorreferencia, concepto clave de operar en la teoría de los sistemas cerrados y principio operador de la presente investigación-intervención; de acuerdo con Celis y Rodríguez (2016) es el proceso por el cual el terapeuta se reconoce, encuentra similitudes en las historias que develan los consultantes y las propias identificándose con el otro, colocando esas emergencias a funcionar dentro del contexto terapéutico con el fin que interactúen en los procesos de cambio en pro del sistema consultante.

Es por lo anterior que Rodríguez (2016), dice que la autorreferencia es:

un observar hacia sí mismo, a partir de otra meta observación, para ver lo que antes no había visto o lo que ya conocía, pero desde un lugar diferente sea el sistema consultante o el terapeuta, generando novedosas distinciones para la emergencia de algo nuevo a través del proceso de la reflexividad; de esta manera se opera el cambio de autorreferencia, reflexividad, autopoiesis en una relación de co-evolución entre sistema-entorno (p.13)

A manera de conclusión se puede decir entonces que la autorreferencia como principio operador hace parte de la construcción del terapeuta, para organizar el conocimiento experiencial entre las investigadoras-interventoras con el fin de generar nuevas comprensiones haciendo uso de su sentir, de las emociones que explora dentro del contexto siendo precisamente el observar la conexión que existe entre lo observado.

Infidelidad desde la perspectiva sistémica como un dilema humano

De acuerdo con el estado del arte documental, la infidelidad podría ser considerada un dilema relacional en la vida de las parejas que dan cuenta de mandatos sociales, culturales, religiosos y políticos contruidos a lo largo de las experiencias; la mirada de la infidelidad desde una perspectiva clínica - sistémica permite contemplar al individuo como un ser en constante construcción, pues reajusta su individualidad a través de relaciones recíprocas como experiencias, realidades, emociones, pensamientos y contexto relacional. De esta manera, da al individuo la condición de miembro de un sistema y permite la observación de la complejidad y la totalidad (Hoffman 1992 citado por Jiménez 2016 p,17)

De acuerdo con lo anterior, es necesario y oportuno iniciar expresando que se entiende por fidelidad y así mismo conectar las comprensiones que han emergido a través de las construcciones que se tejen en esta investigación. La fidelidad se define como un compromiso

íntimo que se establece en libertad para cultivar, cuidar y fortalecer la relación que se da con otra persona en el campo del amor. La fidelidad tiene como objetivo formar un compromiso con la pareja, velar por su dignidad en la relación y el fortalecimiento del vínculo estable y sincero que puede ser quebrantado (Otálora y Salas 2004)

Por consiguiente, se puede decir que la infidelidad es fallar a ese compromiso íntimo, es hacer ruptura al pacto psicoafectivo y sexual que se tiene con la pareja y que se da precisamente porque se generó un rompimiento a esos acuerdos que se construyeron como pareja en una relación establecida desde el amor o por otras circunstancias sociales, culturales y económicas.

Desde una mirada sistémica se explicaría la infidelidad como diría English, (1971, citado por Jiménez 2016) como una respuesta ante el desequilibrio de una pareja el vincularse con un tercero descargaría la tensión generando así una triangulación y en éste caso el tercero sería el amante, éste tercero podría adquirir funciones de estabilizar la relación de pareja al cubrir las necesidades emocionales y los posibles vacíos existentes pero a la vez convirtiéndose en algo paradójico o algo perturbador.

Por consiguiente desde este paradigma Garcíandia y Samper (2012) plantean que una situación de infidelidad pone en riesgo las posibilidades evolutivas del yo, el tú y el nosotros de la pareja, cuando esta situación es llevada a contexto terapéutico se aprecian las construcciones sociales y culturales que cada uno de los miembros elabora en torno a los significados de la infidelidad, teniendo en cuenta su relato e identificando como este dilema ha causado un desequilibrio en la relación de la pareja

Igualmente se entiende como lo dice Brown, (1999, citado por Molina 2015) que al presentarse un acto infiel dentro de una relación de pareja las interacciones cambian, se altera la estructura y funcionalidad del sistema diádico que pueden llevar a la ruptura definitiva de la

relación o la acomodación a una nueva estructura y funcionamiento. Pero realizando una revisión de conceptos objetivos y subjetivos frente a infidelidad se puede decir que cada individuo describe lo que es ser infiel, para Coddou, Méndez (2002 citado por Jiménez 2016) “es la ruptura deshonesto, oculta, traicionera de un pacto o acuerdo afectivo o sexual preestablecido que ataca los fundamentos de la relación, como la confianza, complicidad y lealtad en el otro” (p. 28)

En este sentido autores como Manrique (1996) considera “la infidelidad como el término opuesto al amor más aún que el odio en el entendido que es un acto de deslealtad con el otro” (p. 28).

Definiendo, conceptualizando o explicando inicialmente la infidelidad desde una realidad objetiva en los primeros apartados del documento se habla que desde un enfoque sistémico; Carrasco y Cornejo (2009) dicen que de acuerdo a las características de este enfoque no es posible describir la infidelidad de una manera independiente de cómo lo viven diversos sistemas diádicos; va más enfocado al significado de la infidelidad en el contexto relacional.

Las conversaciones con cada pareja presentan un reto que proponen aceptar desde la premisa de Bateson (citado por Garciandia y Samper 2012) “la diferencia que hace la diferencia” (p,497), para que cada encuentro generara una diferencia importante en ellos y en nosotros, con el fin de comprender la infidelidad como un fenómeno lleno de significados que sintetizan la complejidad de la relación de pareja. También es importante resaltar cómo las parejas tienen claridad sobre los eventos que han deteriorado su vida compartida pero no encuentran en sus diálogos internos, ni en su contexto histórico y actual las claves con las cuales podrán crear conjuntamente en palabras y acciones nuevas posibilidades para que emerja la relación de pareja que idealizan.

Es por lo anterior y sin apartarse de los conceptos alrededor de la infidelidad autores

sistémicos como Coddou y Méndez (2002) dicen;

Considerando que cada pareja es un mundo particular, el concepto de fidelidad – infidelidad varía en función de cada sistema. Cada pareja define aquello permitido y no permitido en forma diversa, pero todas, comparten dentro de su relación un entendimiento en cuanto a los que ellos consideran ser fieles (p.7).

Otros autores como Giraldo y Garcés (2013), plantean que las emociones asociadas al descubrimiento de la infidelidad: de la felicidad a la infelicidad, como emociones relacionadas con la infidelidad y los significados que se han construido sobre el amor y de la fidelidad vinculados a creencias culturales, morales y políticos sobre la vida en pareja además de los mecanismos de afrontamiento y los recursos propios con los que cuenta la diada.

Autores como Zumaya, Brown, & Baker (2008) la infidelidad es vista como un acto de vulneración de los compromisos establecidos entre la diada que rompe con los acuerdos hechos como pareja, se ve quebrantada lo que las parejas reconocen como confianza y para recobrar o resignificar dicha confianza implica superar emociones como la culpa, la rabia y el dolor emocional.

En concordancia con las dos últimas apreciaciones, para entender las emociones asociadas a un fenómeno como la infidelidad se tiene en cuenta el interaccionismo simbólico (Canto, García, y Gómez, 2009 citado por Giraldo y Garcés 2013)

las emociones son consideradas fenómenos complejos, entre cuyos elementos esenciales, estaría un conjunto de creencias y juicios derivados de la experiencia, así como la resultante del sistema de creencias, principios y valores morales propios de un grupo social con el que se interactúa (p.147).

Posterior a una crisis de pareja ante la infidelidad se tiene la opción como lo refieren

Giraldo y Garcés (2013);

continuar con la pareja y resignificar la crisis a partir de nuevos acuerdos y significados en la relación, sin embargo, quienes deciden continuar con la relación y aún, quienes resuelven disolverla, deben continuar afrontando la emocionalidad que los entrapa en la encrucijada de la necesidad del perdón y el fantasma del engaño (p.154).

De acuerdo con las revisiones teóricas, Martínez y Ramírez (2016) explican la infidelidad como “una de las características sobresalientes en una relación de pareja, ya que se presentan diversos factores como la convivencia, el compromiso, las diferencias individuales” (p.31).

Hablar de relaciones de pareja es hablar del tipo de relaciones que se consolidan en cada unión, del tipo de apego que se genera y de cómo éstos factores según Hazan y Shaver (1987, citado por Martínez y Ramírez 2016) describen que a mayor seguridad en el apego se identifican parejas más felices, amistosas y de mayor confianza, en donde existe un amor con altibajos y en contraste a mayor ansiedad en el apego se experimenta celos y obsesión ante la inseguridad que hacen disfrutar menos las relaciones.

En este orden de ideas la teoría de los sistemas busca como práctica de forma habitual trabajar con la familia apoyando ideas de las relaciones que se construyen en ella, las realidades que se crean no solo en la pareja, sino la postura del terapeuta como lo dice Pinto (1996 citado por Martínez y Ramírez 2016) por medio de recursos dialogales y comportamentales que irían dirigidos a la modificación de la lógica, de los pensamientos y de las interacciones en relación a los procesos comunicacionales de la pareja que enfrenta crisis, dilemas o conflictos como la infidelidad.

En relación a lo anterior y en aras de comprender las diferentes construcciones que se

establecen a través de los significados de este dilema, la infidelidad no es percibida del mismo modo por la sociedad, establecer relaciones, construir vínculos, comunicarse, podrían marcar una pauta en la comprensión de este fenómeno que construye y deconstruye de manera significativa el rol social que ejerce tanto el hombre como la mujer y así mismo en la postura del terapeuta frente a este dilema.

Por su parte Camacho (2004) establece una clasificación sobre la infidelidad, en la que concluye que los ideales de pareja que una persona va a tener, se van a explicar por la fuerza de las tradiciones, costumbres culturales y sociales que existen en la familia durante la historia de vida de cada persona. Es así que la infidelidad dejó de ser definida como un evento que genera fracturas en la relación, posibilitando emergencia de relatos alternos frente a situaciones que en un primer momento eran vistas como negativas.

Es decir que los relatos se re-construyen a partir de la deconstrucción y reconstrucción de los significados del ser pareja frente a la infidelidad; como lo afirman Hernández y Pérez (2007), es importante abordar el tema de la infidelidad desde la subjetividad del ser humano, pues teniendo en cuenta que este es un fenómeno socio-cultural las comprensiones y apreciaciones que se hacen respecto a éste están relacionadas con múltiples factores que posibilitan la emergencia de distintos significados.

Desde el pensamiento complejo de Morin (2007), el mundo está entrelazado por hilos que conectan la historia, los objetos y los fenómenos que posibilitan la creación y la relación de los sujetos, por lo tanto, el fenómeno de la infidelidad podría ser abordado de distintas posturas y miradas donde se tiene en cuenta la multicausalidad.

De acuerdo con lo anterior, hablar de las causas de la infidelidad es entender que existen diversos factores que pueden ser posiblemente en los hombres la mala interpretación cultural de

sentirse los “machos alfa” el egocentrismo, también al igual que las mujeres la falta de amor y valoración. En las mujeres la tendencia por la cual se cae en la infidelidad podría ser descuido afectivo, es decir, cuando la mujer no se siente amada por su pareja y surge un vacío que por esas circunstancias termina enredándose con aquel que le brinda lo que su pareja no. Hay algunos factores que pueden estar asociados a situaciones de infidelidad como: la búsqueda de satisfacción emocional, sexual y personal, búsqueda de sensaciones frescas placenteras y búsqueda de experiencias de variedad sexual. Se ha encontrado que por medio de la infidelidad las personas han logrado saciar su sentimiento de soledad, pues se sienten atractivas, escuchadas, especiales valoradas y deseadas. Sin embargo, en algunas relaciones se considera el acto de infidelidad como un aspecto negativo asociado a la deslealtad (González, Martínez y Martínez, 2009).

En conclusión, la infidelidad como dilema humano posibilitó procesos autorreferenciales entre las investigadoras - interventoras que permitieron configurar nuevas comprensiones a partir del acto de observarse a sí mismo, favoreciendo procesos de cambio de segundo orden dando cuenta de la co-construcción de discursos que pasan de la rigidez y la polaridad a aperturas reflexivas en la concepción de versiones novedosas, generativas y recursivas que desde el macro proyecto Modelos Contextuales de Formación de Terapeutas dieron paso a transformaciones significativas en la forma de abordar el dilema desde los principios operadores (reflexividad, circularidad y co-aprendizaje). Es importante resaltar que la infidelidad como pretexto frente al fenómeno de estudio permitió la apertura a miradas ecológicas y transdisciplinarias a la hora de comprender los dilemas que danzan en las diversas dinámicas relacionales y que dan paso a nuevas formas de autorganización de los sistemas.

Una mirada sistémica para el estudio de la semántica del amor y el desamor

Para Maturana (2001) el lenguaje representa lo que somos, en sus palabras “somos conocedores y observadores en el observar” (p.18) a partir de esta premisa se entiende que el lenguaje permite procesos reflexivos y discursivos que dan lugar a las diferentes posturas que se asumen dentro de los contextos relacionales en los que se mueve el hombre y sus experiencias.

Se entiende también que la capacidad recursiva del lenguaje es la base de la reflexión que permite especular, entablar conversaciones con los demás, conversar con nosotros mismos acerca de posibilidades que dan lugar a nuevos saberes desarraigándonos de las ideas o juicios respecto a sí mismo y al entorno, tal como lo propone Echeverría (2017); dentro de la propuesta investigativa las terapeutas en formación como seres con capacidad de reflexión daban cuenta de la propia experiencia con el fin de cuestionarse e interpretarse para buscar formas de conocer y de redimensionar lo tradicionalmente establecido.

La semántica desde lo expuesto por Lever (2003) se relaciona con el significado psicológico que tiene en cuenta no solo un componente lingüístico, sino que el significado es un elemento particular que genera conocimiento a través de las experiencias y estos influyen sobre el comportamiento de los individuos.

Igualmente permite conocer aquellos significados que se han creado a partir de las historias de vida y los procesos humanos, con respecto a dilemas o situaciones que se han demarcado en la vida de cada quien. Sin lugar a dudas y según Ricoeur (1996, citado por Estupiñán 2012), las características performativas, es un mecanismo organizador de los pensamientos y un orientador de los sentidos, desde lo psicológico, social, antropológico y cultural, que se conecta y da sentido a los relatos de las experiencias de vida de las personas, construyendo significados estructurados en la comunicación, particularmente conversacional.

Tal como se ha hecho referencia en el estado del arte documental, el amor se ha

construido a partir de diferentes significados vinculados a comprensiones sociales, culturales, políticas y de crianza, las cuales se amplían de acuerdo a lo que Virginia Satir (1999) identifica dentro de la terapia breve como el reconocimiento de sí mismo dentro de una relación conyugal; habla sobre el *primer paso para ser amado* y sugiere comenzar por el reconocimiento de la unicidad de la persona (en su dimensión corporal, física, social, sexual...). “Al mismo tiempo, cada uno es una combinación de lo mismo y lo diferente...” (Satir 1989, citado por Karam 2004).

La semántica del amor desde una condición humana según Linares y Maturana es un elemento definitorio en el cual señala que “somos criaturas amorosas y enfermamos cuando el amor se nos interfiere” (Linares 2012 p.58) siendo estas palabras una descripción que pudiera encajar en dilemas como la infidelidad, la cual hace parte de los relatos dolorosos.

Teniendo en cuenta lo anterior, Maturana y Varela (1991) refieren que la autopoiesis en el amor se configura como una fuerza creadora dentro de las relaciones, viéndose como un principio organizativo que regenera los vínculos fragmentados en la diada, permitiendo así reconfigurar nuevos significados del desamor como un dilema posibilitador de cambio teniendo la capacidad de mantenerse por sí mismo dentro del sistema.

Para la ciencia moderna y desde una perspectiva evolutiva se abre una brecha importante en comprender lo que la historia de la humanidad reseña cuando se relacionan hechos antropológicos vinculados a la bipedización y cambios en la morfología, esto dio paso para que los seres humanos se acercaran por primera vez al amor conyugal desde relaciones sexuales; en principio el amor es abordado desde la conyugalidad en donde se identifican “componentes cognitivos (como, por ejemplo, reconocimiento y valoración), componentes emocionales (pasión amorosa, cariño y ternura...) y componentes pragmáticos (deseo, sexo y gestión de la vida

cotidiana, entre otros)”. (Linares 2010 p.75)

Se debe hacer una distinción de lo que es el enamoramiento y lo que es el amor; el primero conjuga un estado psico-relacional que genera “alegría con deseo, excitación y una sensación de bienestar, todo ello en presencia de la persona que lo provoca o evocado por su representación mental” (Linares, 2010 p.76); y al amor se le da un significado de plenitud y madurez en la relación y se hace compatible con la vida en sociedad, ahora bien; cuando aparece el desamor aparece la crisis como el preámbulo posible hacia una separación en las personas.

Siendo así, es importante mencionar que los significados que tienen el amor y el desamor en las parejas y sus interpretaciones son sumamente amplios, siendo también ambiguos en la forma como se significan y se conectan, para dar lugar a relatos de alegría y al mismo tiempo de dolor en las historias. De acuerdo con lo anterior Linares plantea que “el amor propiamente dicho, es la etapa de plenitud y madurez en la relación de pareja, en la que ésta se consolida y se hace compatible con la vida en sociedad y con las actividades creativas” (Linares 2010 p.76). De acuerdo con el recorrido teórico que se realizó entre los distintos significados del amor, diversos autores despliegan constructos atribuidos a este fenómeno como ejemplo se presenta el siguiente planteamiento;

El amor es la emoción que constituye las acciones de aceptar al otro como un legítimo otro en la convivencia; por lo tanto, amar es abrir un espacio de interacciones recurrentes con otro en el que su presencia es legítima sin exigencias (Maturana 2001 p.32).

De acuerdo con lo anterior, las connotaciones positivas del amor son la etapa a la consagración del enamoramiento, es el significado que se construye a partir no solo de la vida en pareja, sino también desde lo social, abarcando así componentes que se desarrollan en el marco de lo político y de las construcciones sociales, hechas por los seres humanos y por los significados que cada uno le atribuye a lo que se considera una relación.

El desamor en los dilemas humanos es la versión dolorosa del enamoramiento, es lo que Linares (2010), llama “la evolución negativa del amor”, haciendo énfasis a que tras estas evoluciones, está situada la evolución de la pareja, la separación como un proceso de duelo, pero también como una resignificación del self, del comprender que de esas etapas dolorosas las personas se reconstruyen y dan comienzo a otra etapa de vida.

Como lo expone Arias (2007), quién pone en un plano el amor y el desamor como la confirmación y desconfirmación; la confirmación cuando existe en reconocimiento perceptivo inicial del otro ser con una identidad y con unas características que hacen que se acepte como alguien diferente; el desamor llega al plano de la desconfirmación; en donde el antes amado desaparece no sólo dentro del campo sensorial sino desde el proceso de desdibujar la identidad del otro como algo que ya no tiene relevancia.

Dentro de las relaciones que se consolidan afectivamente el amor tiene unas evoluciones; el “pensar” amoroso y el “sentir” amoroso como lo plasma Linares (2010); en las que se dan aperturas válidas a tener en cuenta dentro de la investigación que se realiza para ampliar los mapas de las diferencias que existe dentro de los componentes cognitivos, emocionales y pragmáticas del amor y el desamor.

El amor a nivel cognitivo incluye la percepción del ser amado, el amor emocional recoge los afectos que la presencia del otro moviliza y el amor pragmático refleja el trato que se da, así como lo expresa (Arias 2018 p.109), el autor comprende el significado del amor en una triada de coherencia que danzan en armonía en las relaciones.

De los significados encontrados en los artículos y textos revisados, el amor y el desamor en esta investigación – intervención se conectan con la postura del terapeuta frente a los planteamientos anclados al sistema de creencias y mandatos generacionales que permiten a

través de un proceso conversacional estructurar nuevas construcciones considerando la recursividad de las terapeutas en formación para resignificar la realidad; para De la Espriella, (2008) el abandono de los prejuicios es un primer paso, aceptar diferentes modos de convivencia y hacer apertura a diversos motivos de consulta es otro factor que permite cambios como un principio interventivo.

Ahora bien, teniendo en cuenta que los significados que adquiere el terapeuta sobre el amor y el desamor emergen también a través de las historias de vida en las que se tiene en cuenta sus sentimientos, emociones y demás construcciones que hacen parte del proceso autorreferencial los cuales circulan en el contexto terapéutico, posibilitando emergencias de nuevos significados en los relatos del sistema consultante; estos significados no solo son expuestos para entender a los consultantes y sus dilemas, sino también para comprender la postura que construye el terapeuta frente a estos, es por esto que desde lo que indica Hernández (2009) el terapeuta también hace parte de una red social, la cual está llena de significados de gran importancia para el terapeuta, danzando con estos en terapia, siendo así creados desde su experiencia de vida y dando cabida para que dentro de la consulta se conecten conjuntamente con lo que plantean el sistema terapéutico y dando lugar a otras configuraciones de los significados del amor y el desamor.

El aporte del macroproyecto Modelos contextuales de formación de terapeutas a la presente investigación - intervención y con relación al objetivo general; la co- construcción de la postura del terapeuta hace referencia a la posición de las terapeutas con relación a su misma transformación en la que se contrasta la teoría en el proceso de formación con sus propias historias a través de la autoobservación (Rodríguez y Serna 2015).

De acuerdo con lo anterior, el paradigma sistémico desde una perspectiva ecológica,

contextual y relacional acompañó el proceso aportando de esta forma a la co-construcción de discursos y relatos emergentes que dieron paso a la transformación de posturas a través de procesos autorreferenciales y reflexivos en la intervención y la riqueza contextual construida en la formación durante la maestría. Para las investigadoras - interventoras fue fundamental el recorrido histórico desde el método autoetnográfico en el que se tuvo en cuenta las semánticas del amor y el desamor, desde sus realidades contextuales y generacionales con el fin de construir comprensiones generativas que potencializaron el recurso político desde la ética del cuidado y el compromiso responsable en el proceso de psicoterapia.

Método

El siguiente apartado da cuenta de la metodología utilizada en la presente investigación – intervención, anclada a la cibernética de segundo orden en el que las terapeutas son el objeto observado, permitiendo transformaciones a partir del fenómeno de estudio que emergió desde las construcciones y las reflexiones del presente trabajo, teniendo en cuenta la autorreferencia como principio organizador del accionar terapéutico y de la configuración de la postura del terapeuta desde el paradigma sistémico.

En la siguiente ilustración se muestra la forma en la que se construye paso a paso:



Ilustración 1. Proceso de Investigación – Intervención

Retomando la propuesta metodológica, desde la modelización como se expone en la tabla 2, se muestra el recorrido frente al fenómeno de interés de la presente investigación – intervención reconociendo a las investigadoras – interventoras como eje principal en los procesos de metaobservación, incluyendo procesos autorreferenciales como parte de la construcción de la postura del terapeuta a partir de las conversaciones críticas, la comprensión de historias y la redefinición de significados desde una mirada ética.

Tabla 2

Proceso de modelización

Fase	Objetivo	Instrumentos	Ajustes del fenómeno
Definir el interés de la investigación - intervención.	1. Comprender el significado de la infidelidad como motivo de consulta en la terapia de pareja	Revisión de artículos científicos que dieran cuenta del recorrido de la infidelidad y la terapia de pareja.	Comprender los apartados teóricos y conceptuales, referente a la infidelidad en la pareja y como a través de la terapia, emergen cambios en el subsistema conyugal.
	2. Comprender la construcción y co-	Revisión de artículos científicos que dieran	

construcción de la postura del terapeuta, desde las semánticas del amor y el desamor frente a dilemas como la infidelidad.

cuenta de la postura del terapeuta, semánticas del amor y el desamor.

Fase	Objetivo	Instrumentos	Ajustes del fenómeno
Construcción del estado del arte.	<p>1. Conocer desde las distintas disciplinas, como se han configurado los significados de la infidelidad, la terapia de pareja, la postura del terapeuta, el amor y el desamor.</p> <p>2. Dar cuenta a través del análisis de la literatura revisada, las evoluciones prácticas y teóricas que se han construido, con relación al objetivo principal de la presente investigación</p>	Artículos indexados en revistas científicas.	Comprender el problema de investigación a través del análisis de las diferentes disciplinas tales como la psiquiatría, la sociología, la biología, la antropología y los diferentes paradigmas psicológicos que dan cuenta de los focos principales de la investigación.
Sistema teórico.	Conceptualizar desde las diferentes fuentes teóricas del paradigma sistémico, procesos relacionados a la postura del terapeuta, la infidelidad y las semánticas del amor y el desamor, con el fin de dar cuenta de emergencias significativas en el enfoque sistémico.	Fuentes literarias de los diferentes autores y terapeutas sistémicos, que abordan los focos principales de la presente investigación.	Apropiar los conceptos metodológicos en la articulación de la postura del terapeuta ante dilemas como la infidelidad. Teniéndolos en cuenta en el hacer terapia.
Método	1. Construcción y diseño de escenarios conversacionales con las investigadoras – interventoras.	Elaboración de la autobiografía de cada una de las investigadoras – interventoras desde sus historias de vida, teniendo en cuenta el ciclo vital de cada una.	Tener en cuenta en los escenarios conversacionales a la directora de la investigación como meta observadora, en la creación de escenarios reflexivos, con relación a las historias de vida de las investigadoras interventoras.

	2. Construcción y diseño de escenarios conversacionales con las investigadoras – interventoras y meta observadoras, durante el recorrido de la maestría en psicología clínica y de la familia.	Creación de escenarios conversacionales entre las investigadoras – interventoras y las meta observadoras, que dieran cuenta de procesos emergentes de cada una de las investigadoras – interventoras.	Se plantea en la construcción de los Neodiseños la importancia de invitar a una segunda meta observadora, que conociera por medio de la supervisión, emergencias entorno a los significados del amor, el desamor y la infidelidad en el recorrido de la maestría.
	3. Construcción y diseño de un escenario clínico con motivo de consulta relacionado a la infidelidad.	Proceso interventivo de un caso clínico relacionado con infidelidad. (Terapia de pareja)	Tener la posibilidad de conocer por medio de un proceso interventivo, la postura de cada una de las terapeutas en formación, con relación a la infidelidad y sus procesos de cambio.
Resultados	Analizar los resultados de los procesos conversacionales, desde las comprensiones de cada una de las investigadoras – interventoras y de las meta observadoras invitadas, que dieron cuenta de todo el proceso.	Matriz de análisis de contenido de narrativas conversacionales de cada escenario.	Se da cuenta de los procesos emergentes, frente a los significados de cada uno de los focos de la presente investigación, por medio de escenarios reflexivos contruidos únicamente entre las tres terapeutas en formación.
Discusión	Dar cuenta de procesos emergentes y cristalizados de cada una de las investigadoras – interventoras, en el recorrido de la investigación.	Matriz de análisis de contenido y marco teórico.	Apertura en las comprensiones de la infidelidad como proceso de cambio en las relaciones de pareja. Semánticas del amor y el desamor como posibilidad de cambios emergentes en las parejas que buscan ayuda terapéutica.
Conclusiones	Dar cuenta como la investigación invita al terapeuta a repensarse, desde los propios dilemas humanos, con el fin de crear aperturas en los sistemas consultantes, el	Documento escrito.	Se posibilitan alcances en el proceso reflexivo dialógico frente a las posturas del amor, el desamor y la infidelidad, permitiendo movilizaciones en procesos auto y heteroreferenciales.

Diseño de investigación

La metodología de investigación es cualitativa, que convocan a la reflexividad y la cibernética de segundo orden, posibilitando así a las en el que las investigadoras – interventoras ponerse en juego como sujetos observantes y objetos observados, accionando abiertamente la autorreferencia como un principio organizador del ejercicio terapéutico y de la configuración de la postura.

El diseño de la investigación es autoetnográfico con el fin de exponer las propias experiencias de las investigadoras – interventoras en los significados que se construyeron de las semánticas del amor y el desamor frente a la infidelidad como dilema humano; lo anterior, con el fin de conectar los relatos que se formaron a lo largo de la historia individual de cada una y teniendo como punto de encuentro la formación en la maestría, donde nació el interés y la oportunidad de tejer las experiencias previas con nuevos significados que dieron apertura a la construcción de la postura del terapeuta.

De acuerdo con lo anterior Blanco (2012) señala que la autoetnografía desde una perspectiva epistemológica enlaza la propia experiencia personal con conceptos sociales, políticos y culturales que conectan los contextos vivenciales de la persona, sus épocas, sus historias y el recorrido a lo largo de su existencia, posibilitando así la configuración de la postura del terapeuta en su accionar formativo y en el escenario interventivo desde un proceso de autoobservación.

En conclusión, el diseño metodológico utilizado es una forma de colocar en evidencia convenciones sociales junto a las percepciones morales y éticas que obedeció éste trabajo,

teniendo en cuenta que la Autoetnografía es un género de tipo autobiográfico que muestra diferentes niveles de consciencia en el que se conecta lo personal con lo cultural (Ellis y Bochner, 2000, citado por Feliu i Samuel-Lajeunesse). Para Samuel-Lajeunesse (2007) éste método “Es una mirada que recorrió un camino de ida y vuelta entre lo social y lo personal. En esta ida y vuelta, la frontera entre lo personal y lo social se diluye” (p.267).

Para llevar a cabo el análisis de información de la presente investigación se utilizó un modelo de análisis de contenido (método que permitió analizar las conversaciones que se tejieron en todo el proceso investigativo), el cual permite descubrir componentes básicos de la comunicación extrayendo el contenido expuesto.

Participantes.

De acuerdo con el interés investigativo, las investigadoras – interventoras hacen parte del fenómeno de estudio, entendiendo que la participación del observador posibilita la construcción de la postura del terapeuta. En la construcción de los escenarios se cuenta con la participación de una metaobservadora permanente (asesora de la investigación) y una metaobservadora invitada (supervisora de las terapeutas en formación).

Recolección de la información.

La información se recolectó a partir de tres tiempos teniendo en cuenta el diseño autoetnográfico, tomando una línea del tiempo representativos de los ciclos vitales de cada investigadora-interventora (niñez, adolescencia y adultez).

La autobiografía de cada una de las investigadoras - interventoras representó las semánticas del amor y el desamor, a través de sus experiencias de vida a partir de los recuerdos anclados en cada uno de los ciclos vitales en el que se tuvo en cuenta el siguiente esquema:

Tabla 3

Niñez

Adolescencia

Aduldez

Nota: La información de cada una de las investigadoras-interventoras a través de sus ciclos vitales se encuentra en el apéndice.

En un segundo escenario se recopilaron los momentos en el que se convocan las investigadoras-interventoras en el proceso formativo de la maestría, teniendo presente sus intereses comunes como las semánticas del amor y el desamor, utilizando la infidelidad como pretexto conversacional para dar respuesta al fenómeno de estudio.

Tabla 4

Relatos. Infidelidad, Semánticas del Amor y el Desamor.

Relatos a partir de los intereses comunes entre investigadoras – interventoras en el primer semestre de la maestría relacionados a Infidelidad, Semánticas del amor y el desamor.

T.F.1

T.F.2

T.F.3

Nota: Las conversaciones entre las investigadoras-interventoras en el apéndice.

El tercer escenario se tejió, a partir de la atención de un caso clínico de una pareja que traía la infidelidad como motivo de consulta, caso que permitió ejercicios de meta-observación; se incluyen las entrevistas conversacionales y diarios de campo para dar cuenta de procesos emergentes entre las investigadoras – interventoras en el contexto interventivo. Desde el análisis de este escenario, las terapeutas en formación dan cuenta de sus propias transformaciones a

través de las comprensiones y redefiniciones que favorecieron nuevas construcciones en una lógica de significados. Para ello se tuvo en cuenta las siguientes matrices:

Diario de campo.

A través de éste diario se permitió la recolección de información de los principios operadores (Autorreferencia – Circularidad – Reflexividad – Co-aprendizaje), que dieron cuenta de procesos de cambios significativos en las investigadoras – interventoras a partir del caso clínico frente a dilemas de infidelidad en parejas.

Entrevista Conversacional.

Por medio de esta herramienta se recolectó información a partir de las conversaciones que se establecieron entre las investigadoras-interventoras, que dieron cuenta de las experiencias configuradas frente al sistema consultante en el contexto terapéutico, teniendo en cuenta las grabaciones y el ejercicio de meta- observación de cada una de ellas.

Tabla 5

Diario de Campo Interventivo

Fecha:

Terapeutas:

Nº. de Sesión:

Consultantes:

Motivo de consulta:

Construcción del Escenario Terapéutico. Postura Terapéutica
Estrategias de Intervención Procesos Autorreferenciales.

Nota: Las conversaciones entre las investigadoras-interventoras en el apéndice.

Tabla 6

Entrevista Conversacional Investigadoras e Interventoras.

Fecha:

Terapeuta:

Consultante:

Motivo de consulta:

¿A través de tu experiencia como terapeuta en la maestría cómo has configurado el significado del amor y el desamor?

¿Dentro de las experiencias de intervención cómo has resignificado la Infidelidad?

¿Cómo has construido la postura del Terapeuta a partir de la Infidelidad?

¿Qué caso específico ha permitido movilizarte en los procesos terapéuticos?

¿Qué estrategias han permitido realizar procesos autorreferenciales?

Nota: Las anteriores preguntas orientadoras son algunos ejemplos del cómo se construyeron procesos conversacionales entre las investigadoras-interventoras, ver apéndice.

Principios operadores de la Investigación – Intervención

A continuación, se exponen los principios operadores que rigen la presente investigación-intervención como elementos que favorecen la movilización y construcción de cambios significativos en las terapeutas en formación durante los procesos conversacionales, posibilitando nuevas emergencias en cada uno de los escenarios anclados al macroproyecto Modelo Contextual en la Formación de Terapeutas desde un enfoque sistémico y ecológico que hicieron parte del fenómeno de estudio.

Autorreferencia.

Teniendo en cuenta autores como Estupiñan, Hernández y Bravo (2006) la autorreferencia es un principio organizador del conocimiento experiencial con la acción terapéutica; de acuerdo a lo anterior este principio emergió como una posibilidad generativa dentro del contexto investigativo en la construcción de la postura del terapeuta frente a las distintas comprensiones del amor, el desamor y la infidelidad.

En coherencia a esta premisa se tuvieron en cuenta aspectos importantes que hace parte del terapeuta dentro de sus marcos de referencia, los cuales movilizan procesos interventivos, siendo este principio el encargado de evidenciar la postura personal y los valores que danzan en el contexto terapéutico interrelacionándose mutuamente entre el terapeuta y el sistema consultante generando nuevos procesos adaptativos en los dilemas que permiten observar a los otros de manera integral, reconociendo sus aciertos y desaciertos y acompañando al otro en el proceso de asumir responsabilidades, reparar, corregir, sanar y desprenderse de las convicciones limitantes.

Reflexividad.

De acuerdo con lo anterior Estupiñan (2003), señala que la cibernética de segundo orden y el enfoque complejo son procesos que invitan a incluir las prácticas sociales y de conocimiento como parte de la autorreferencia, asumiendo la intervención desde este principio. Para Hernández (2010) la reflexividad sitúa a los participantes como sistemas reflexivos, reconociendo los límites, las posibilidades y las interacciones humanas dentro de un espacio ecosistémico - antropológico. (p.58).

Teniendo en cuenta lo anterior, la reflexividad le aporta al fenómeno de estudio la capacidad de posibilitar cambios y aperturas frente a los dilemas humanos y la forma como emerge el observador en torno a las transformaciones reflejadas en la formación de las terapeutas, a partir de los procesos conversacionales y los equipos reflexivos de la presente investigación – intervención.

Circularidad.

Garibay (2013) reconoció la circularidad en la construcción de relaciones familiares de pareja y de amigos, como experiencias recíprocas, pautadas y repetitivas lo cual conduce a la

noción de secuencias de conductas. La homeostasis dentro del sistema se reconoce como la capacidad que tiene éste para regularse y hacer posible la circularidad, considerando que las fluctuaciones externas e internas del entorno varían constantemente y el sistema busca protegerse para seguir funcionando.

Co-aprendizaje.

De acuerdo con Estupiñan (2003) el co-aprendizaje es uno de los principios significativos del constructivismo, que se estableció a partir de procesos conversacionales a través de la capacidad que se tiene para construir significados desde el conocimiento cotidiano, en el que se interesó comprender el cómo se aprendió, cómo se socializó y cómo se construyeron las historias de vida de acuerdo con el ciclo vital de las personas.

Teniendo en cuenta lo anterior en la presente investigación este principio operador posibilita comprender nuevas realidades y nuevas posibilidades dentro de los contextos generando procesos adaptativos que favorecen miradas ecológicas en los dilemas humanos.

Conceptos metodológicos

A continuación, se presentarán los conceptos metodológicos específicos de la presente investigación – intervención.

Postura del terapeuta.

A través del proceso de modelización, la postura del terapeuta cobra vida en la presente investigación involucrando las creencias de cada investigadora-interventora, anclándolo con los procesos autorreferenciales que se tejieron y se construyeron de acuerdo a las transformaciones; sin pretender dejar de lado los aspectos mencionados anteriormente, por el contrario, el foco más importante que se tuvo en cuenta son las emergencias y evoluciones en la postura del terapeuta con relación a los desafíos que se presentaron en la maestría y las intervenciones que se hicieron

con relación a la infidelidad desde una perspectiva que contó con métodos de intervención y cambio, los cuales incluyeron procesos conversacionales y diferentes elementos del macroproyecto Modelos Contextuales de Formación de Terapeutas desde un Enfoque Sistémico y Ecológico.

De acuerdo con lo anterior y teniendo en cuenta los procesos de modelización, la participación de las investigadoras-interventoras y las reflexiones que se generaron a partir de la co-participación en el contexto terapéutico, contribuyeron a una intervención que de manera conjunta se tejió a partir de las expectativas, los cuestionamientos y las interpretaciones que se dieron entre los dos sistemas.

Semánticas del amor y el desamor.

El significado del amor se representó desde las experiencias de vida de cada una de las investigadoras – interventoras que se configuraron a través de mandatos generacionales, culturales, sociales y de crianza frente a los significados del amor. El significado del desamor tuvo que ver con las comprensiones de cada investigadora – interventora, con respecto a las situaciones que generaron dolor a lo largo de sus historias de vida y que se configuraron desde el sufrimiento y la culpa en aquellas experiencias significativas.

Infidelidad.

La infidelidad hizo parte de un rompimiento en los acuerdos que se construyeron en la pareja, el cual fue constituido como un dilema en la diada. Es así, como desde la postura del terapeuta el concepto de infidelidad se separó de lo que se considera “bueno” o “malo” o mejor aún no se lee a través de la polaridad en las relaciones de pareja.

El concepto de infidelidad, fue ampliamente estudiado también desde otras disciplinas, teniendo presente que este dilema hizo parte importante de los acontecimientos inherentes en las

parejas. Teniendo en cuenta lo anterior, fue importante entonces precisar que la infidelidad es percibida de manera diferente, que su visión puede variar de una cultura a otra y que también ha evolucionado con la época y el ciclo evolutivo en el que se encuentre la pareja.

El significado que la pareja le dio a los acuerdos han sido establecidos, de acuerdo con su sistema de creencias, la cultura y las promesas que se crearon en la relación, emergiendo así un contrato implícito o explícito por parte de la diada, en el que incluyó o no un papel de exclusividad en la pareja.

La infidelidad hace parte de momentos tensionantes por los que vivió la pareja, fue generalmente un pretexto dentro de la pareja que los movilizó, advirtiéndoles que dentro de la relación hay estresores que necesitaron ser tramitados. Así mismo, se tuvieron en cuenta los prejuicios que se construyeron a través de los significados culturales y sociales que enmarcaron las relaciones permeando así la pareja y por consiguiente la relación, estableciéndose como una posible solución o movilización asociados al momento de la intervención.

En conclusión, la construcción de la postura del terapeuta parte del interés de las investigadoras –interventoras por comprender los significados del amor y el desamor frente a dilemas como la infidelidad en las historias de vida de cada una de las terapeutas en formación, haciendo uso de la autoetnografía como diseño investigativo, lo cual permite dar cuenta de las comprensiones de estos conceptos desde los sistemas de creencias y mandatos sociales que operan en sus contextos relacionales. La modelización como metodología del presente trabajo posibilita elementos transformadores del fenómeno de interés entre las investigadoras –interventoras con la organización conceptual en el que el observador hace parte del objeto observado cómo generador de cambio y evolución de las mismas terapeutas en formación dando cuenta de la epistemología de segundo orden.

Contextos de investigación – intervención

De acuerdo a los lineamientos para las prácticas clínicas supervisadas de la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia; los Servicios de Atención Psicológica (SAP) de la Universidad Santo Tomás con 43 años de trayectoria fue el escenario central de la investigación e intervención, allí los actores y participantes se concentraron con el objetivo de realizar una observación directa de acuerdo al método de la investigación.

Los Servicios de Atención Psicológica de la Universidad Santo Tomás nacieron en 1973, como un espacio de formación clínica con el fin de ofrecer asesoría psicológica a la comunidad tomasina principalmente. A raíz de la apertura de la Maestría en Psicología Clínica y del programa de pregrado en psicología, el servicio se ofreció a la comunidad en general.

El 8 de mayo de 1978, el Consejo Superior de la Universidad, según Acta N.º3, aprobó el reglamento interno de los consultorios de psicología para garantizar un servicio idóneo y de calidad. Actualmente hace parte de la red de Instituciones de Servicios Universitarios de Atención Psicológica (ISUAP), pertenecientes a las facultades de Psicología, lo cual le permitió integrarse con el propósito de unificar criterios en torno a la calidad en la prestación de servicios, la formación profesional de los estudiantes y el fortalecimiento de la investigación.

Desde el año 2003, se encontraron habilitados como Instituciones Prestadoras de Salud (IPS) por la secretaría de Salud de Bogotá y desde el 11 de septiembre de 2009, están certificados con el sello de calidad ISO 9001:2008.

En la actualidad se denomina como SAP (Servicios de Atención Psicológica) que presta el servicio de orientación y asesoría psicológica individual, familiar o grupal a beneficiarios pertenecientes de los estratos socioeconómicos 2,3 y 4 primordialmente de las diferentes localidades de Bogotá de igual manera a los integrantes de la comunidad tomasina.

Los consultorios de Atención Psicológica establecieron acuerdos con instituciones gubernamentales y privadas para trabajar con diversas poblaciones, entre las instituciones se encuentra las Comisarías de Familia, la Fiscalía General de la Nación, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, entre otras.

Se resaltó que éste espacio permitió articular procesos académicos relacionados con la investigación formativa de los estudiantes de Maestría, con base en aspectos de intervención, investigación, invención con familias y demás sistemas sociales.

Prediseños, Diseños, Neo-Diseños de la Investigación – Intervención

A continuación, se describe el prediseño que orientó la planeación de la forma en la que se recolectó la información en el proceso de investigación – intervención a partir del fenómeno de estudio inicial, en el diseño se estructuran los escenarios que dieron paso a los procesos conversacionales y los neo-diseños que dan cuenta del ejercicio metodológico realizado en ese proceso; éste ejercicio riguroso se iba modificando de acuerdo a las transformaciones de la problematización, pensando en un primer momento en la terapia de pareja para así centrarse en la postura del terapeuta tomando como pretexto la infidelidad para conversar, incluyendo las semánticas del amor y el desamor dando respuesta a los objetivos, la pregunta e hipótesis de la investigación.

La transición que se dio entre el prediseño, el diseño y el neo-diseño se muestra a través de las siguientes ilustraciones en donde se explican los cambios que permitieron abrir nuevos focos para generar lógicas diferentes entre las investigadoras – interventoras.

Prediseños.

En el primer y segundo escenario se establece la recolección de la información entre las investigadoras - interventoras (Ilustración 2) teniendo en cuenta los instrumentos para rastrear la

relación que tiene el terapeuta con el mundo y sus relatos de identidad personal mediante la autobiografía y los diarios de campo para consolidar información en los procesos conversacionales y reflexivos entre las terapeutas en formación. En el primer escenario se lograron articulaciones entre los significados del amor, el desamor y la infidelidad correspondiente a las historias de vida de las terapeutas, favoreciendo así nuevas comprensiones en la postura de las investigadoras frente a los dilemas humanos.

En el escenario dos se evocan relatos que posibilitan emergencias novedosas sobre las historias de infidelidad en las parejas, dando cuenta de nuevas comprensiones que posibilitan la construcción de significados a partir de la experiencia formativa en la maestría que conjugan nuevas realidades individuales y conjuntas en la postura del terapeuta.



Ilustración 2. Planeación de Prediseños.

Conversar sobre las experiencias de vida entre las investigadoras – interventoras permitió generar articulaciones y movilizaciones que lograron identificarse a través de un juego de roles dentro del aula de formación (Ilustración 3). Es así, como se piensa en la persona del terapeuta y se busca comprender la construcción y la co-construcción de la postura del terapeuta desde las semánticas del amor y el desamor ante dilemas humanos como la infidelidad para dar cuenta del proceso de cambio en la formación.

Diseños.



Ilustración 3. Prediseños, Juego de Roles, Aula de Clase.

Los instrumentos elegidos en los prediseños se mantuvieron en cada uno de los escenarios a partir de los cambios generados. La autoetnografía como diseño de tipo autobiográfico muestra distintos niveles de consciencia, enlazando así las propias experiencias con conceptos sociales, políticos y culturales que permitió dar cuenta del cómo se conecta la vida individual con los contextos de las investigadoras – interventoras de acuerdo a su ciclo vital. La ilustración cuatro da cuenta de la ejecución de los diseños realizados.



Ilustración 4. Proceso de Conversación Escenario 1

Neo-Diseños.

Los neo-diseños se desarrollaron de la planeación de los prediseños y los diseños; en un primer momento y teniendo en cuenta las conversaciones entre las terapeutas en formación se

estableció la postura del terapeuta como fenómeno de interés y en un segundo momento se tuvo en cuenta el sistema de creencias y significados con relación a los diferentes dilemas humanos, en el que surgen cambios y transformaciones en las posturas frente a las semánticas del amor, el desamor y la infidelidad a través de un análisis de contenido que permitió la construcción y co-construcción de la postura del terapeuta. El número de encuentros para los escenarios conversacionales y el número de personas que se trae a cada conversación se ajustaba a las emergencias entre las investigadoras – interventoras incluyendo procesos de metaobservación.

El primer escenario (Ilustración 5) dio paso al rastreo de la información por medio de la autobiografía teniendo en cuenta las etapas correspondientes al ciclo vital; infancia, adolescencia y juventud.

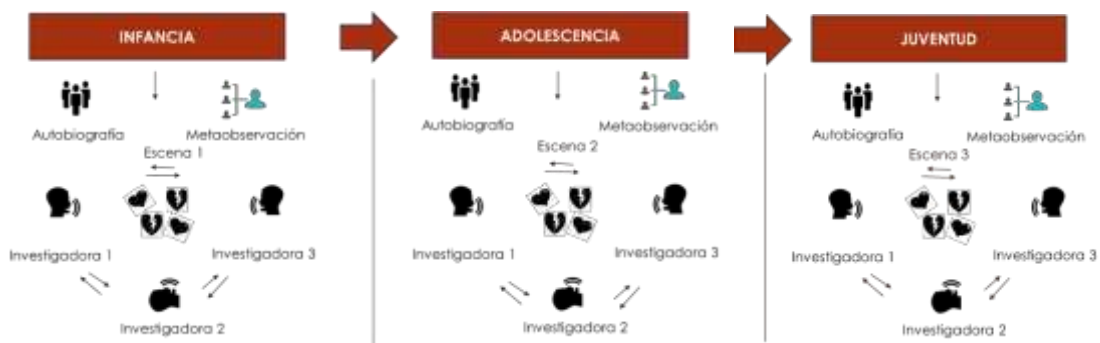


Ilustración 5. Neo-Diseños, Ciclo Vital – Significados el Amor, Desamor e Infidelidad. Escenario 1

De cada proceso conversacional que se dio en cada una de las escenas se realizó la transcripción de los encuentros para el análisis de contenido entre las investigadoras - interventoras frente a los significados del amor y el desamor configurados a partir de sus propias historias de vida, poniendo en juego su postura e identificando los significados emergentes a través de su formación como terapeutas.

En el escenario dos se construyen dos escenas (Ilustración 6); una en la que las terapeutas en formación conversan frente a los cambios que se han dado en el proceso formativo conectando el paradigma sistémico y su marco referencial; en la otra escena se invita a una segunda meta observadora participe del proceso formativo a lo largo de la maestría que dio cuenta de la transformación frente a los significados del amor, el desamor y la infidelidad conectados a nuevas comprensiones.

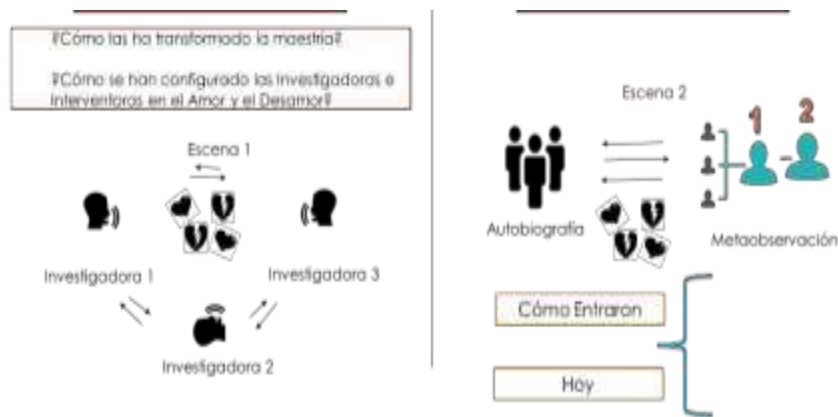


Ilustración 6. Neo – Diseños, Transformación en el Proceso de Formación Escenario 2.

Los principios operadores de ésta investigación - intervención; autorreferencia, reflexividad, la circularidad y el autoaprendizaje eran determinantes dentro de los procesos conversacionales para transformar posturas rigidizadas o cristalizadas para dar cuenta de los cambios en el último escenario.

Se finaliza con el escenario que consolidaría los dos escenarios anteriores a través del abordaje clínico de un caso de infidelidad, el proceso conversacional entre las investigadoras interventoras pos-sesión por medio de los diarios de campo, teniendo como foco central la co-construcción de la postura del terapeuta.



Ilustración 7. Neo-Diseños, Interviniendo Escenario 3

Con la última escena del tercer escenario se daría cierre al proceso metodológico de la investigación - intervención para llegar al análisis de resultados, en esta tercera escena participó nuevamente la metaobservadora (permanente), quién acompañó el proceso en una sesión de intervención clínica y durante el escenario de conversación final entre las terapeutas en formación.



Ilustración 8. Neo - Diseños Interviniendo, Conversación Final Escenario 3

Descripción del procedimiento para el análisis de resultados

Posterior a la realización de los escenarios, se tuvo en cuenta el análisis de contenido que se llevó a cabo en la presente investigación, el cual fue utilizado para organizar y analizar las conversaciones suscitadas entre las investigadoras- interventoras para dar respuesta al planteamiento del problema. Para lo anterior se realizaron transcripciones y se construyeron

matrices de análisis conversacionales, en las cuales se reconocieron los significados del amor, el desamor y la infidelidad que facilitó reconocer la transformación de la postura del terapeuta como fenómeno de interés de la investigación en el proceso formativo.

Transcripción de resultados.

Cada uno de los escenarios fue grabado en audio para después transcribirlos, en el proceso de organización se tuvo en cuenta el número de escenarios y los encuentros realizados por parte de las terapeutas en formación y las metaobservadoras invitadas. La codificación para enunciar el proceso conversacional en cada escenario se definió de acuerdo a las siguientes siglas con el siguiente significado:

Esc – Escenario

Esn– Escena

T.F.1 – Terapeuta en Formación 1

T.F.2 - Terapeuta en Formación 2

T.F.3 - Terapeuta en Formación 3

M.O.1 – Metaobservadora Supervisora

M.O.2 – Metaobservadora Invitada

V.C.1 – Voz Consultante 1

V.C.2 - Voz Consultante 2

Organización de las conversaciones.

En el escenario uno, de acuerdo con la escritura de la autobiografía se analiza el contenido de los significados del amor, el desamor y la infidelidad desde la infancia, la adolescencia y la juventud; teniendo como finalidad, identificar las diferentes versiones de las lógicas que demarcan sus experiencias del amor y el desamor en el ser mujer, hija, madre y

terapeuta.

Una vez se realizó la transcripción de este primer escenario, se procedió a identificar los relatos que emergen de la conversación entre las investigadoras - interventoras y la metaobservadora (permanente) desde los conceptos que han sido demarcados en esta investigación, tales como semánticas del amor, el desamor y la infidelidad con el aplicativo Atlas Ti, como herramienta de análisis de datos.

En un segundo escenario, la clasificación se enfocó en identificar los significados del amor, el desamor y la infidelidad desde dos vertientes; la primera habla de la comprensión del significado una vez se ingresa a la maestría y la segunda expone nuevas construcciones actualizadas.

El último escenario fue el análisis reflexivo autorreferencial de la intervención clínica para conversar sobre las emergencias del sistema terapéutico como foco de interés, con el objetivo de identificar la postura del terapeuta en un proceso de co-terapia utilizando una matriz en la que se realiza un análisis de contenido textual y un análisis de contenido textual pos-sesión de los significados del amor, el desamor y la infidelidad y sus transformaciones.

Análisis De Resultados

A continuación, se presentará el análisis de resultados de los escenarios conversacionales durante el proceso de investigación – intervención que se dio a partir de las experiencias e historias de vida de los procesos en la formación e intervención terapéutica, teniendo en cuenta los conceptos del proyecto de investigación; postura del terapeuta, semánticas del amor, el desamor y la infidelidad como dilema humano.

Escenario 1: Significados del amor y desamor

Escena 1 Significados del amor y el desamor en la niñez.

Escena 2 Significados del amor y el desamor en la adolescencia.

Escena 3 Significados del amor y el desamor en la Juventud.

En el primer foco de conversación que hace referencia al ciclo vital de la infancia; los relatos estuvieron enfocados a los significados del cuidado, la protección, la nutrición emocional entre otras categorías, asociadas a las semánticas del amor. Así mismo, los vínculos que se establecieron en la infancia hablan de un apego y desapego de los padres o cuidadores, de acuerdo con las historias que fueron narradas por las investigadoras-interventoras comprendiéndose analíticamente esos significados desde el amor y el desamor en la infancia;

en mi infancia, recuerdo que los momentos de cuidado y protección fueron proporcionados por mi abuela materna, a mí me gustaba y sentía protección estando con ella y me aterraba el hecho de dejarla así fuera por periodos de vacaciones, porque sentía miedo de que se fuera y no volviera a verla y entonces qué pasaría conmigo (Esc1.

Esn1. T.F.1. p,71)

lo anterior hace parte de una narración, anclada a unas lógicas del cuidado en la niñez pautada desde la protección. Así mismo es importante mencionar que los vínculos primarios se establecen de manera fuerte, siendo estos importantes en los primeros años de vida configurados así desde los sistemas de creencias en los sistemas familiares que se establecen como lealtades.

Estas lógicas del cuidado también pueden verse desdibujadas por las responsabilidades de trabajo que adquieren los padres, sobretodo en familias grandes, en donde estos roles pueden ser asumidos por los hermanos mayores tejiendo así otras lógicas de afectividad y cuidado un poco más anclados a los significados del desamor, como podrían estar relacionados los relatos de la T.F.3; teniendo en cuenta el siguiente aparatado; “en mi caso, el amor era cuestionado por el

poco cuidado, protección, estímulo y expresión de afecto emitido por mis padres, entre nosotros mismos nos cuidábamos, los hermanos que, aunque eran también niños cuidaban a los más pequeños” (Esc1. Esn1. T.F.3. p,71)

Es importante anotar, que las semánticas se van estructurando también desde las borrosidades, las polaridades se van dejando de lado cuando se tiene la capacidad de comprender las versiones de quienes nos han cuidado, sus historias de vida y cómo estas emprenden caminos que no juzgan, sino que comprenden esas relaciones. Como ejemplo de ello se trae la voz de la T.F.2;

me imagino y pienso que, por los problemas con mi papá, mi mamá llegaba de mal genio del trabajo, cuando descubría las pilatunas que mi hermano y yo hacíamos, nos pegaba, pero nos pegaba duro.... (risas)... y mi abuelita era la que le decía “no les pegue más a los niños” ... hasta que llegó un momento que dejo de pegarnos (Esc1.Esn1. T.F.2. p,73)

interpretando el castigo como forma correctiva en un proceso de formación del “ser padres” desmitificando versiones asociadas al hacer daño o al abuso, porque si bien se habla de un abuso en la crianza cuando se golpea o se reprende también se comprende que el amor hace parte de esa posición y de esa postura, a través de las creencias o de marcos referentes a la crianza en la época en que se vivía este tipo de situaciones en el que castigar era parte de un proceso correctivo para que los niños “crecieran bien educados”

También se van modificando de acuerdo con los procesos evolutivos y de desarrollo, construyéndose otro tipo de pensamientos en el tránsito de infancia a la adolescencia, vinculándose así nuevos significados del ser mujer y la manera cómo estos transitan en el amor y el desamor. Es así como los sistemas de creencias se hacen presentes en estos relatos, enmarcados en comprensiones relacionadas a la cultura, así mismo, se ven semánticas

entrelazadas entre las investigadoras-interventoras, que se logran analizar a la luz de este escenario;

desde la cultura nos han enmarcado en que debemos ser atractivas para ellos y que esa atracción va en los rasgos físicos en unas características propias en las cuales el hombre es el que define si una mujer es bonita o no y si es bonita, entonces la acepta y si es fea entonces la rechaza y se van marcando todas las relaciones en esa edad, por eso es una edad fuerte, yo creo que desde mi experiencia las niñas de mi salón eran más grandes, ya más formadas físicamente y ya eran señoritas, entonces uno era el chiquitico, el desnutrido y no tenían curvitas, entonces no lo miraban los chicos (Esc1. Esc. 1 T.F.3. p,75).

Pareciera que las semánticas del desamor, se empiezan a vislumbrar desde lo que es considerado “atractivo” o no “atractivo” para la sociedad, teniendo estas comprensiones un tinte de importancia que permite demarcar los rasgos físicos como un aspecto importante en esos significados del amor y en esa versión del ser mujer. Las investigadoras - interventoras, se unen en este apartado desde un reconocimiento importante de querer verse y sentirse bien para el otro buscando posiblemente caber en esos estereotipos de belleza, sin embargo, esos rasgos atractivos parecieran únicamente tener lugar desde la valoración del otro, desdibujando esa otra versión para convertirse en un “mejor quisiera verme así, para sentirme aceptada”

En el paso de la juventud a la adultez, se tejen historias diversas configurando esos significados entre lo que podría ser un “amor real” o estereotipado, el cual se presenta en las historias de las investigadoras-interventoras como parte de las versiones que han sido creadas a través de las experiencias de vida, las relaciones establecidas y los conceptos del amor contruidos desde las diferentes versiones de quienes acompañaron sus procesos de crianza.

Las comprensiones del amor, toman diferentes caminos en las historias de las investigadoras, algunos de esos significados se enmarcaron desde el deber ser tejiendo configuraciones que no permiten salirse de esas creencias instauradas desde lealtades con cada una de ellas y dejando entrever posiblemente una sola manera de amar, tal como es descrito en el siguiente relato;

pero es que uno se centra como en la “perfección”, entonces si uno se sale un poquito, entonces ya, hay que devolverlo porque está mal, por eso yo juzgo tanto a las personas, antes de la maestría lo hacía, pero si eso... y para uno también eso es como malo (pues yo lo siento así), porque no me permito hacer cosas que crean que son ... (Esc1. Esn1. T.F.2. p.91).

La construcción de éstas lealtades son precisamente esas creencias que no logran ser reconfiguradas, imposibilitando muchas veces emergencias desde otras versiones; quedándose ancladas únicamente en las polaridades de la sociedad sin dar lugar a borrosidades que permitan generar o construir nuevos significados del amor y el desamor;

pues es que, en realidad que sí, desde pequeña he tratado y tal vez por eso no lo he encontrado, de buscar un poco de perfección o de estabilidad o de cumplir el parámetro social... no se en donde estoy, pero no voy a negar (no es que busqué desesperadamente) pero anhelo tener a alguien que como que cumpla mis expectativas (Esc1. Esc 1. T.F.2. p,93).

Esas expectativas están relacionadas como se significaron el amor, el desamor y el ser pareja en los procesos de crianza de cada una de las investigadoras - interventoras;

va a sonar ridículo pero no es el príncipe azul, pero sí que sea una persona responsable, una persona que esté dispuesto a nadar en el mar, que esté dispuesto a ser sincero en

relación al amor que dice tenerle a la otra persona... pero entonces si yo me voy a atar a las experiencias que he visto o a las que he vivido, pero pues no me parece tan trascendental, entonces voy a ver que eso no existe, pero entonces prefiero quedarme sola a tener una imperfección al lado... y yo no soy perfecta... pero (Esc1. Esc 1. T.F.2. p,93)

Sin embargo, estos significados se han estructurado también desde el sentido de las relaciones, la relación de pareja y la semántica que se ha configurado a través del recorrido en la historia de vida de las investigadoras - interventoras, creándose brechas que permiten un análisis desde el rol identitario y los vínculos establecidos, no solamente con el hombre sino también desde otras configuraciones como la espiritualidad y lo divino, posibilitando así otras comprensiones del amor y el desamor que brindan a esta investigación otros matices comprendidos en lógicas diferentes y reestructuradas en el valor que le da la sociedad.

Con el fin de analizar en contexto, el siguiente escenario hace parte precisamente de esas otras versiones de amor, un amor enmarcado desde lo divino y lo espiritual las comprensiones del amor desde lo religioso, según una de las investigadoras- interventoras se refiere a: “El amor lo configuro desde la vida espiritual, perteneciendo a una comunidad religiosa, donde la expresión de afecto se centra en los otros, en la misión, en el servicio, en vivir la virtud, en Jesucristo” (Esc1. Esn1. T.F.3. p,100)

Las creencias que se establecen están estrechamente ancladas a las construcciones políticas, sociales, culturales y religiosas y éstos arraigos pueden deconstruirse para posibilitar transformaciones o versiones de sí mismos conectados al contexto;

yo creo que la formación religiosa me ha hecho ser diferente a todas ustedes, en cuanto a esas comprensiones del amor... pues sí obviamente uno tiene la necesidad de que lo amen, como humanos y que alguien le diga te amo, que alguien le dé un abrazo, que

alguien le diga cómo amaneció, comió o no comió... esas cosas son bonitas y pues yo las he experimentado también lo que pasa es que no sé, pero hay algo que es algo raro que no sé cómo explicar. Estoy con lo humano, pero cuando estoy con lo humano algo me jalonea, entonces no me deja estar ni acá ni allá... ¿si me entienden? (Esc1. Esn1. T.F.3. p,90)

Es así como estas historias y conversaciones no se quedan en un diálogo sino que trascienden a nuevas comprensiones, al valor que se le da a la construcción del ser pareja y como esto empieza a tomar forma en la postura del terapeuta, en esos significados del amor y del desamor identificándose o no con ciertas historias y posibilitando emergencias de nuevas versiones del amor las cuales danzan en esos relatos que no solo son narrados por las investigadoras, sino también aquellas que son relatadas por los consultantes.

El amor y el desamor parecieran ir ligados, eso que es llamado amor un día pareciera también ser la crónica del sufrimiento y del dolor y es precisamente la infidelidad ese pretexto para hablar de ello, de la transformación de ese romanticismo al dolor, sin estereotipar esa infidelidad únicamente a la pareja, sino también desde cada una de las terapeutas en formación. Este concepto tiene muchos significados; “puedo serme infiel a mí mismo cuando me descuido o cuando no logro asumir lo que siento, significándolo en el desamor o en la falta de cuidado en la relación conmigo o con el otro” (Esc1. Esn1. T.F.1. p.27)

Las historias de dolor hacen parte de las relaciones, sin embargo, parecieran también un blindaje a nuevas aperturas, ese miedo a no querer sufrir o a no aceptar que el desamor también hace parte de la vida se hace presente en estos relatos asociando las relaciones de pareja a un desamor constante sobre todo la relación por parte del hombre, quienes parecieran cargar con el peso negativo de los problemas que se presentan entre ambos y que no permiten regocijarse en

diferentes versiones. Como es el caso del siguiente relato de la historia de la siguiente investigadora - interventora;

pues ahí es donde me doy cuenta que los hombres son unos miserables, que cuando teniendo una relación (y no me estoy excusando, porque siento culpa, en su momento ya no), unos hijos, una familia que hablaba alardes de su familia y se tan coqueta y yo tengo una mala costumbre, pero muy mala y es que yo pruebo a las personas... (risas)...sobre todo a los hombres, ósea de verlos hasta dónde son capaces de llegar, entonces cuando entonces pongo en posición que es el amor, él puede caer o cualquier persona puede caer en alguna circunstancia específica o no específica, entonces, pero persisto en el amor real, en el amor bonito, en el romántico (Esc1. Esn1. T.F.3. p,92)

También el amor o el enamoramiento pueden verse configurados como una pérdida en la relación haciendo alusión al siguiente relato; “mi mamá tiene un dicho particular “el que se enamora pierde” yo por el contrario pienso que “el que se enamora gana”, porque así exista dolor en las relaciones, me arrepentiría más si no lo hubiera vivido” (Esc1. Esc 1. T.F.1. p,81)

De acuerdo con lo anterior, es importante señalar que esas concepciones del amor parecieran estar dirigidas a una historia de dolor que se repite y se enmarca en las historias de vida, asociándolas un poco con el miedo a perder, es aquí donde surge el cuestionamiento de

¿perder qué?, dirigiéndose la respuesta a este interrogante de la siguiente manera:

pero es que todas las relaciones son una posesión, creería no sé si estoy hablando desde la polaridad, pero la mayoría de relaciones sentimentales de matrimonios, están metidas en esa configuración de posesión diría yo, no sé yo lo digo también por mi familia por esas relaciones de mis hermanos con sus esposas, por la cultura por... el matrimonio, por el amor líquido que se está viendo ahorita... esto es mío y qué pasaría si otra persona lo

ve... sí? Entonces yo si en el fondo veo que hay una cierta dependencia, así el otro diga que no (Esc1. (Esn1. T.F.3. p,85)

De acuerdo con lo anterior, se estaría hablando entonces de la ¿pérdida de identidad dentro de una relación?, porque la libertad hace hincapié en perder la esencia del otro, no sería posible entonces perder la libertad si la otra persona no se asume dentro de la relación defendiendo sus creencias y demás derechos dentro de la vinculación construida con ese otro.

Es así que las versiones de cada una, se han visto demarcadas desde sus relaciones, sus principios morales, éticos y sobre todo desde sus creencias, dejándolas plasmadas en forma de lealtad que no podrían ser trasgredidas por ellas mismas que sin importar a quién se ame más hay algo que siempre estará marcado por el discurso de cuidado hacia cada una, protegerse y blindarse para no afrontar ese dolor que ese otro podría despertar cuando se atreve a amar y ser amado.

Escenario 2: Proceso Conversacional con metaobservadoras Transformación en el proceso de formación

Versiones del amor.

El escenario dos da cuenta del como las investigadoras – interventoras durante el proceso de formación en la maestría reconfiguraron significados anclados al amor, el desamor e infidelidad en donde se amplía el espectro de comprensión de éstos fenómenos, se posibilitó aperturas significativas a través de los principios operadores de ésta investigación; autorreferencia, reflexividad, circularidad y el autoaprendizaje, que permitieron procesos de cambio en términos del sentido y significados de los tres ejes temáticos.

En una de las escenas de este análisis conversacional, participa una segunda metaobservadora, quién hizo parte del proceso de formación en la maestría de las tres

investigadoras – interventoras, que permitió dar cuenta de las evoluciones de cada una teniendo presente la construcción del fenómeno.

En un primer momento la segunda metaobservadora generó un espacio en el que se permitió conversar reflexivamente sobre los diferentes significados del amor, el desamor y la infidelidad posibilitando también confrontaciones a partir de los cambios que se fueron gestando en la formación como psicólogas clínicas y de la familia; los sistemas de creencias en un marco social, político, cultural y ético.

A continuación, se presentará los dominios conversacionales que se analizaron a partir del proceso dialógico entre las terapeutas en formación y las metaobservadoras, identificando las versiones de significados y los resignificados del amor, el desamor y la infidelidad en un ejercicio discursivo y de interacción.

El proceso de formación da cuenta de una deconstrucción de la idea romántica del amor, para pensarlo como un vínculo en el que existe protección y cuidado, configurado en la experiencia humana, ya que se define como una postura de vida que implica desde la interacción procesos éticos con los otros incluyendo los sistemas consultantes, cabe señalar que al cambiar los diferentes significados cambia el sentido; así las ideas iniciales que tenían las investigadoras – interventoras frente al amor iban recobrando otro sentido: “yo no lo miraba así, yo el amor siempre lo veía como algo romántico, como la idealización”

(Esc2. Esn1. T.F.1. p,107) (...)

De lo anterior se dice que el análisis de las metaobservadoras, permitieron procesos reflexivos entre las investigadoras – interventoras, dando cuenta de nuevas construcciones y comprensiones del amor tal como se muestra en el siguiente apartado;

Parece que el amor entonces a ti se te vuelve una postura de vida. (Esc2. Esn 1. M.O.1. p,

3) (...) o sea que ella configura desde un motor de su existencia o desde un sentido vital y existencial de la vida el amor, eso es parte de la movilización que creo que ha tenido, no sé si vas a hablar sobre eso (Esc2. Esn1. M.O.2. p,107) (...)

Estas comprensiones facilitaron el reconocimiento de emergencias en las semánticas de la terapeuta en formación, teniendo en cuenta relatos novedosos en su proceso de formación en las que se es capaz de crear y recrear historias a partir de las narraciones.

...ahora después de la maestría, siento que nos movemos siempre desde el amor, pero no lograba trascenderlo hacia los consultantes, no lograba comprender que el amor es algo tan potente que puede lograr movilizar a las personas, yo no lo veía de esa manera, hasta que lo empecé a entender (Esc2. Esn1. T.F. 1. p,130) (...)

Nuevas comprensiones frente al significado del amor dan cuenta de los cambios de segundo orden, que es lo que se buscaba en el proceso formativo y académico; interiorizar o encarnar de ésta forma la epistemología del paradigma sistémico complejo posibilitando la reconfiguración de lo normativamente establecido de manera paulatina, esto se iba dando en el trasegar de cada semestre en donde se pone en manifiesto procesos de reflexividad como uno de los principios operadores dentro de ésta investigación; a partir de la siguiente postura se puede visualizar las creencias iniciales frente al amor de una de las investigadoras - interventoras;

yo sí tenía un problema y era que tenía el amor idealizado como Disney ¡de verdad! que el amor no permitía soledades, no permitía infidelidades, no permitía errores... ¡ni hasta errores!, no dejaba que el otro sufriera, Sí... y que el amor era todo lo que uno ya buscaba y ¡ya!, con el amor ya todo estaba completo (Esc2. Esn1. T.F. 2. p,130) (...)

Desde ésta perspectiva la diversidad y flexibilidad favorecieron movilizaciones semánticas reconociendo distintas formas de narración al ingresar a la maestría y al cómo

estamos hoy, los diálogos éste escenario da cuenta que no existe una realidad, existen múltiples realidades;

creo que fue muy transparente en relacionar el antes y el después sobre los significados del amor, entonces en algún momento nos habla del amor como sinónimo como de “plenitud, felicidad, sentirse completo, acompañado, no sentirse sólo, o sentirse como realizado (Esc2. Esn1. M.O.2. p,132)

éstos constructos que se dieron a través del tiempo, visibilizaban transformaciones en el proceso formativo: “de hecho, es que también (silencio) ya comprendo y no veo tan anclado la infidelidad al desamor, sí... sino simplemente es una situación que se dio... sí...” (Esc2. Esn 1. T.F. 2. p,113) (...). Las prácticas dialógicas y relacionales entre las investigadoras – interventoras y las metaobservadoras permite una reconstrucción en el lenguaje de nuevas realidades;

Entré con un amor... un amor espiritual, expresando que el amor que un hombre ofrece no es un verdadero amor y trae mucho sufrimiento, entonces para que enamorarse o amar intensamente o para que estar con un hombre o una mujer, que engaña, igual las amigas, la familia, los seres queridos a veces no se ama en realidad, a veces hay favoritismos en el amor intereses, no es correspondido, se entrega o se da demasiado y se recibe poco, en fin empecé a relativizar el amor y empecé a dar de lo mismo que me daban (Esc2. Esn1. T.F. 3. p,114) (...)

Se comprende que, a través del análisis de las metaobservadoras, y en el transcurrir de las conversaciones se elaboran nuevas ideas; “sabes que siento yo, que cuando ella habla del amor como una posibilidad de dignidad, esa dignificación podría romper lo que implica el dilema frente a las polaridades de la mundanidad y divinidad” (Esc2. Esn 1. M.O. 2. p,140) (...) y esto pasa a un plano deconstructivo.

A partir de las historias de vida de las terapeutas en formación, se hace visible lo co-creado culturalmente frente al amor y esto puede mantenerse en el tiempo como lo veremos en el siguiente párrafo;

Mira, el discurso es muy lindo pero la realidad es diferente. Admiro a las personas que tienen una pareja, que tienen una familia, con unos hijos, un hogar bonito, obviamente el amor no es perfecto porque tiene muchos matices, hay sufrimientos, sacrificios, alegrías, momentos maravillosos, o también difíciles (Esc2. Esc 1. T.F. 3. p,115) (...)

Versiones del desamor.

En un primer momento hablar del amor hacía visible los significados del desamor que se interpretaba de manera opuesta, es decir; se hablaba del desamor como la versión contraria al amor en donde estaba anclado el dolor, el sufrimiento y desazón en términos emocionales; entre líneas la siguiente narración reconoce otras posiciones de éste eje temático;

Sí, se me vuelve una postura de vida, yo creo que el amor si está en uno, yo creo que nos movemos todos desde el amor y cuando de alguna u otra forma como que traicionamos ese amor, también vivimos el desamor, sé que los dos si van juntos, pero no necesariamente el desamor tiene que ser malo, al desamor le he dado muchas aperturas, no necesariamente tiene que ser la polaridad del amor (Esc2. Esn1. T.F.1. p,108).

Apreciación que se gestaba y que se venía paulatinamente configurando en un paradigma sistémico complejo con una mirada transdisciplinar de la experiencia de ésta investigadora - interventora, las metaobservadoras a partir del anterior relato lo interpretan así; "...postura de vida (Esc2. Esn1. M.O.1. p,123 (...)) sí, pero también es parte de su construcción identitaria Esc2. Esn1. M.O.21. p,123) (...)" reafirmando su postura. El siguiente apartado da cuenta de cómo se mantiene éste significado

el desamor también puede ser otra postura interesante desde donde el otro lo está mirando, es mirar como comprendo ese desamor, ese no quererse, ese no cuidarse, también lo comprendo desde el amor que también es muy bonito, entonces creo que he hecho grandes aperturas en la maestría sobre todo en los significados del amor y del desamor. (Esc2. Esn1. T.F.1. p,108)

El proceso conversacional que se da en este escenario reconocía que los relatos se construían a partir de la experiencia, en donde se reconoce posturas políticas que da paso al sistema de creencias, a los esquemas mentales que se forman y así repensarse en la vida, reconocer que existen otras realidades alternas a los dominios semánticos creados a través de una disposición flexible que favorecería comprensiones fenomenológicas desde una mirada relacional y contextual;

yo decía que él que es infiel no ama para mí eso era matemáticas, yo decía; no puede ser que una persona que dice amar a otra le sea infiel, eso para mí no tenía razón, ahora entiendo que puede que pueda que si la ame o puede que sí lo ame pese a que sea infiel, para mí es una emergencia... (Esc2. Esn1. T.F.2. p,110.)

En relación a lo anterior las metaobservadoras tejían una conversación que diera cuenta de las transformaciones del significado del desamor que emergieron de la construcción y elaboración de reflexiones así:

dentro de esa emergencia que tú dices, cómo aparece esto del amor, cuando tú dices ¡pareciera que sí hay amor o no hay amor dependiendo de la infidelidad hoy aparece un poco esto, esa era la lectura...pero hoy aparece una lectura donde dice, -el amor puede estar ahí, aunque la relación tenga procesos de infidelidad o momentos de infidelidad- (Esc2. Esn1. M.O.1. p,111 (...))

Así se reconfiguraron versiones que se deconstruyeron a partir del recorrido académico en la maestría cambiando significados cristalizados que acompañaron a las investigadoras - interventoras antes de llegar al contexto formativo;

bueno yo empecé, a empezar a comprender como más...la maestría en realidad le ayuda a ampliar, ¡eso!, las lecturas, uno era bastante simple, yo hasta decía en una intervención psicológica, uno le está diciendo por ejemplo al que viene decir que viene por un proceso de infidelidad y decir ¡es que no la ama!, ¡qué irresponsabilidad! entonces ahorita, todos los casos en cámara, de hecho viene o trae un caso a cámara como el amor, todo está el amor, entonces en cada caso uno veía que el problema no estaba radicado en que no había amor, o hacerle daño a las personas, o lo está haciendo sufrir... sino que la relación se estaba dando o la comunicación se estaba dando desde un espacio que no le permitía ver a la otra persona que eso que le estaba haciéndole daño puede ser amor, así como cuando nosotras conversábamos, cuando no sé, como cuando nos pegaban, uno puede decir nos están castigando (Esc2. Esc 1.T.F.2. p,111)

Una vez más la práctica reflexiva ayuda a reconocer las interacciones humanas dentro del sistema en el que se está inmerso, creando puentes para hacer conexiones con otras posturas de vida, en éste caso el sistema de creencias entre T.F.1, T.F.2 y T.F.3; la importancia de reconocer e identificar realidades distintas que se dieron a través de los procesos conversacionales daban paso al co-aprendizaje; es decir que los diálogos generan comprensiones y conexiones entre las investigadoras - interventoras en la interacción y contextos determinados.

En conexión, se comparte otras emergencias dadas a través del análisis de contenido; otra cosa que he pensado mucho y lo he trabajado, y me conecto con T.F.1 y T.F.2 es “el problema no son las personas”, a veces se siente que son las personas las poseedoras de

los dilemas humanos, la maestría me ha permitido hacer lecturas y comprensiones diferentes frente a los dilemas humanos y el desamor también entra a ser un dilema humano porque esa son las batallas de la vida, nosotros somos amor, porque nuestros padres nos engendrando desde el amor y estamos acá luchando para amar y ser amados, y vivimos para eso, somos ciento por ciento amor y cuando alguien no nos acepta, no se rechaza, cuando alguien nos mira feo, inclusive el amor propio es una lucha impresionante, luchar con que uno se quiera es una tarea fuerte (Esc2. Esn1. T.F.3. p,119)

en el ejercicio dialógico los procesos de reflexión se dinamizan asumiendo posturas generativas, como mencionaba la M.O.1 las investigadoras - interventoras operan de lo cognitivo a lo emocional y ésta conexión permite muchas veces el desarraigo de las creencias permitiendo deconstruir y construir la historia a través de la experiencia, así como lo expone M.O.2; “éste ejercicio forma parte de la propia redefinición identitaria”.

Versiones de la infidelidad.

La manera en cómo se configuró la infidelidad les permitió a las investigadoras – interventoras procesos de co-evolución en la postura del terapeuta, creando así nuevas versiones no sólo desde la infidelidad como dilema sino también desde la configuración de la semántica del amor y el desamor; partiendo del significado inicial anclado a los mandatos generacionales, sociales, culturales y éticos la infidelidad se connota de la siguiente manera;

la infidelidad, nunca ha sido como un... como decirlo, siempre ha sido parte de las relaciones de pareja, lo vi desde que entré, nunca he tenido lio con eso, no era parte de los prejuicios que yo manejaba Esc2. Esc 1. T.F.1. p,106) (...) pues empiezo a mirar que T.F.2 si tenía otras comprensiones diferentes de la infidelidad, digamos que, si lo veía

más desde el juzgar, lo veía más desde el “¿por qué hace eso?” y desde la no comprensión y siempre desde la polaridad, “víctima, victimario” Esc2. Esn1. T.F.1. p,106) (...)

Así, se entrevistó que conversaciones que se daban en éstos escenarios fue de cierta manera lo que permitió reconocer la capacidad autorreferencial que tiene todo terapeuta, comprender la realidad distinta del otro permite reconocer como la reflexividad operaba en cada una de las investigadoras - interventoras, se alejaban del prejuicio y se aceptaba la propuesta explicativa de las experiencias de cada una y a partir de esos diálogos de versiones distintas se configuraron nuevos significados; “eso es algo que la maestría en mi caso ha ido estructurando un poco y es que: la persona que sea infiel en una relación, no quiere decir que siempre lo vaya a hacer” Esc2. Esn1. T.F.1. p,106) (...); lo anterior surge a partir de las preguntas orientadoras por las metaobservadoras;

tú ya venías con esta idea o creencia que la infidelidad habla del tipo de relación que se tiene Esc2. Esn1. M.O.1. p,107) (...). T.F.1 definió la infidelidad en algún momento como un proceso de traición, tal vez no lo hace tan explícito, pero si siento como la traición relacionada con el sufrimiento en alguna medida Esc2. Esc1. M.O.2. p,123) (...). me parece interesante como define la infidelidad desde un carácter subjetivo, eso facilita modulaciones y matices en el orden de la interpretación, como que ella lo aclara desde esa posibilidad, creo que esto de ubicarlo desde el inicio, es decir el marco explicativo con relación a infidelidad se centra en la relación y de entrada no en la persona, eso es otro elemento importante y configura Esc2. Esn1. M.O.2. p,122) (...).

Del recorrido histórico de las investigadoras - interventoras se construyeron explicaciones o formulaciones frente a éste fenómeno humano ancladas a la polaridad y esto se fue

reconfigurando dentro de la maestría con la apropiación del marco explicativo del enfoque sistémico y como mapa referencial dio paso a nuevas versiones de eso que en un primer momento era visto desde la caoticidad;

...la infidelidad ¿Por qué tiene que ser algo natural? “! lo están naturalizando!” no, es relacional, no es ni bueno ni malo, ni natural ni no natural, sí, pero es algo que emerge en las relaciones y era el ¡tin, tin! Ok “lo voy a pensar” ella luchaba un poco por la naturalización de las cosas Esc 1. M.O.1. p,131) (...); no podía ni si quiera como entender qué, esto de la infidelidad se diera en las relaciones (...); que fuera una posibilidad, no lo tenía como una posibilidad, era ¿cómo alguien puede hacerle esto al otro?, entonces creo que esto de -cómo alguien puede hacerle esto al otro- también habla de... pues como... como... no es algo que podía suceder en las relaciones, sino que de configura como un acto donde castigas al otro o le quieres hacer daño de forma explícita *o generar sufrimiento*, sí. Esc1. M.O2I. p,128) (...).

La disposición al cambio, la capacidad de flexibilización no rigidizadas, el tiempo que requiere cada sistema para evolucionar, el reconocerse como humanos, aceptar las crisis para movilizarse, emerger y encarnar otras posturas que sean más adaptativas a través de la propia experiencia forja un dominio explicativo; reconociendo los principios operadores de ésta investigación en los procesos conversacionales en cada uno de los escenarios hacen posible el construir y co-construir así;

la infidelidad lo relacionaba con la pareja y con una visión sexual, y lineal de “me montaron los cachos, yo me debo sentir culpable por que me dejaron, me engañaron, porque soy fea o la otra tiene mejores cosas y yo no puedo dar lo que la otra da” y siempre como ese sentimiento de culpa frente a ese dilema, ahora no... Esc2. Esn1.

T.F.3. p,114) (...).

Lo anterior muestra lecturas lineales que se fueron transformando con el tiempo dentro del proceso formativo con la organización conceptual del paradigma sistémico complejo; procesos de cambio, emergencias y movilizaciones de las que han sido testigos los actores participantes al colocar sus vidas, sus historias, sus experiencias y sus constructos para dar cuenta a través de sus relatos los cambios significativos que se encarnaron durante la maestría, reconociendo que la postura del terapeuta es una parte fundamental en los procesos de intervención;

quizás yo decía eso que tenía una postura lineal frente al amor en el caso de la señora de infidelidad, cuando ella empezó a contar su experiencia, pensaba en que hombre tan “desgraciado” yo no se lo expresé, pero si me preguntaba del porque un hombre puede hacer tantas cosas, tanto daño, y porque una mamá hace también tanto daño a un ser tan indefenso, yo se lo exprese a M.O.1 un día en la supervisión, como evitar esto que a veces uno siente, o que lo expresa con espontaneidad, o que se asuma esa postura, y es ahí donde uno cambia y se pregunta que puede existir otras posturas frente a estos dilemas humanos que se construyen en las relaciones de pareja Esc2.

Esn1. T.F.3. p,116) (...).

De ésta forma el escenario, permitió diálogos entre las investigadoras- interventoras y las metaobservadoras con el propósito de reconocer como se construyen los significados del amor, el desamor y la infidelidad, las preguntas orientadoras posibilitaban su redefinición identificando el paso a paso del cómo se dio ése proceso transformador en la postura del terapeuta.

Escenario 3: caso clínico, interviniendo

El último escenario de ésta investigación se da a partir de un contexto de relación entre

las investigadoras – interventoras y una pareja con una demanda de servicio de orden terapéutico, la infidelidad como motivo de consulta y la toma de decisiones, su petición de ayuda a través de una intervención de co-terapia; es así como partiendo de una proposición para vernos a nosotros mismos debemos ver los otros, se inicia una intervención clínica y en escena tres terapeutas y una pareja.

Los elementos de la epistemología sistémica se colocan en marcha y respondiendo al segundo objetivo de la investigación se crean contextos de relación para reconfigurar los sentidos y significados del amor, el desamor y la infidelidad por medio de un proceso interventivo en la historia de infidelidad de una pareja; pero aquí recobra más interés el pensar en la persona del terapeuta, su relato a través de los procesos conversacionales que se dieron, su postura y su estilo sin perder nunca la rigurosidad que implica una intervención psicoterapéutica de un caso clínico.

Durante los ocho encuentros en el intercambio de información los consultantes llegan a contar una historia y esa historia deja aprendizajes y las terapeutas en formación dan cuenta en cada pregunta e hipótesis la historia que les acompaña a partir de sus recorridos de vida; es así como en éste escenario se construye una relación en el que se conjuga la teoría del enfoque terapéutico de la familia.

A partir de la lectura que se daba del caso, de los significados del amor, el desamor e infidelidad en las tres terapeutas se analizaron las posturas durante el proceso de intervención y en tres encuentros conversacionales pos-sesión entre las investigadoras – interventoras, las ocho sesiones permitió un análisis de contenido de los significados en las categorías encontrando emergencias, novedades y reconfiguraciones; cabe señalar a manera de resumen que ése análisis de contenido permitió ver focos desde las propias miradas a partir de la práctica terapéutica.

En el análisis textual pos-sesión estaba impregnada la persona del terapeuta, su postura;

un encuentro dialógico en donde prevalecía la metáfora como figura literaria que en la conversación venía siendo ése mapa en el cual se movían analógicamente por medio de un trabajo autorreferencial como despedida definitiva a la objetividad.

A continuación, se traen al documento apartados del análisis de contenido en donde se obtiene información de las investigadoras - interventoras frente a los significados del amor y el desamor ante dilemas como la infidelidad configurados a partir de sus propias historias de vida, poniendo en juego su postura e identificando los significados emergentes a través de su formación como terapeutas.

En la primera conversación entre las terapeutas en formación se incluye un análisis textual de las tres primeras sesiones con el sistema consultante en donde se hace lectura del caso a partir de los relatos saturados del problema para dar paso a las primeras hipótesis; se había reconocido en el análisis de un primer y segundo escenario que las semánticas del amor se habían anclado al cuidado e interviniendo, un terapeuta formula ésta pregunta a la consultante identificada; T.F.1. “¿pero es un amor de pareja o es un amor de cuidado?”

El análisis reflexivo autorreferencial que se hace pos- sesión de esa pregunta durante la conversación entre las terapeutas permite identificar comprensiones del amor en pareja conectado con las historias de vida de las investigadoras – interventoras en un proceso de volver sobre sí, de mirarse a sí mismas y evocar las reconfiguraciones dadas en otras conversaciones;

El significado del amor se ha transformado, en que el amor no es idealización todo el tiempo ni que es romántico, sino que también el amor nos permite afrontar esas dificultades que tenemos como pareja entonces desde allí los veo yo. (Esc3. Esn1. T.F.1. p,256) (...).

En los procesos de intervención los sistemas de creencias de los consultantes pueden resonar con el sistema de creencias de las interventoras y reconocer así que son un actor

involucrado en la terapia;

...el amor lo puedo ver desde otra perspectiva ... no sé, el que estén acá en terapia puede ser un significado de amor, sí, al no dejar terminar el amor, el seguir construyendo la pareja ellos dicen mucho “no se me acaba el amor” (Esc3. ESN1. T.F.2. p,255) (...).

La investigación permitió que las terapeutas a la hora de intervenir pudieran dar cuenta del cambio en el proceso de psicoterapia y como a su vez se construyen en ese encuentro humano a través de la conversación, la reflexión y así pensarse a través de las narraciones de los consultantes sobre las semánticas del amor y en conexión las creencias, las historias, los prejuicios que hacen parte de su mundo subjetivo y éstas a su vez hacen parte del proceso interventivo.

Bueno... a mí me paso algo curioso con ellos... ya no entro como en los prejuicios ni a juzgar a ellos, ni a juzgar a él, ni a juzgarla a ella, sino que más bien veo como una comprensión del amor y las posibilidades que hay de eso que uno llama “amar” o de lo que rodea el amor, (Esc3. ESN1. T.F.3. p,258) (...).

La autorreferencia y la reflexividad como principios operadores fueron elementos que permitieron identificar las transformaciones de las semánticas del amor y el desamor ante dilemas como la infidelidad, ése proceso de repensarse constantemente implica una posición de segundo orden y las tres terapeutas reconocieron que son participes en la observación;

Bueno yo si en algún momento si me conecte con ella, porque uno como mujer sufre, yo veo a esa mujer sufriendo... veo a esa mujer que habla desde el dolor, desde la frustración, desde la impotencia y yo pienso que eso a mí pues como que también me toco porque uno de alguna manera en esto de amar tiene eso, yo creo que no hay amor donde no se pule precisamente en eso... en sentimientos de decepción porque como

decíamos ahorita... el amor no es perfecto entonces uno muchas veces ver el dolor (Esc3. Esn1. T.F.3. p,261) (...).

El encuentro con los consultantes y su motivo de consulta permitió la construcción de la relación y es así como inicia ése camino autorreferencial y reflexivo sobre aquellos procesos identitarios en un marco terapéutico; finalizando ésta primera conversación de los tres primeros encuentros con el sistema consultante se obtienen novedades que hacen parte de un proceso formativo.

La infidelidad más que un prejuicio pasó a ser una manera de reinventarse, de transformar la relación desde la crisis desde la incertidumbre donde se visualizan nuevas configuraciones y posibilidades que emergen dentro de las relaciones como lo expresaba en algún momento la T.F.1. El caso se piensa a partir de la lógica del amor que tenía la T.F.2, se reconocía una relación que estaba idealizada y ésa idealización se conectaba con esas ideas previas de un amor perfecto, el desamor como la polarización del amor a partir de ideales que se han cristalizado y ése proceso de reconfiguración duele pero moviliza, así como las investigadoras - interventoras deciden a partir de la pregunta problema que guía está investigación iniciar un recorrido de construcción y co-construcción.

En una segunda conversación de las sesiones cuatro, cinco y seis con la redefinición del motivo de consulta, las hipótesis, las dinámicas y los objetivos que orientaba la construcción de las preguntas reflexivas, circulares y confrontativas se abordaban los significados y el sentido de la infidelidad en la pareja y del cómo las terapeutas se pensaban frente a la experiencia narrada por los consultantes;

Para mí, me resuena mucho lo de la infidelidad y yo estoy como en ese punto del significado de serse fiel a sí mismo, entonces en todo este tiempo, y escuchando audios y

viendo este caso, uno a veces no es fiel a sí mismo en muchas cosas y se somete a muchas cosas, en la vida de pareja también (Esc3. Esn1. T.F.3. p,276) (...).

Entre metáforas las tres terapeutas nadaron en el extenso mar de posibilidades, en el encuentro de versiones distintas del amor, el desamor y la infidelidad; la capacidad autorreferencial y la disposición reflexiva dieron cuenta del cómo se reconstruyen esos significados sostenidos antes de la maestría; por ejemplo, ahora el amor en pareja cuenta con significados y sentidos más aterrizados y reales que interfieren con esas ideas hegemónicas de felicidad, el desamor ya no implica un relato de dolor y durante la intervención se reconoce que esa historia de dolor también posibilitaba cambios. Esos discursos entre las investigadoras – interventoras del cómo se configura la infidelidad en las personas dentro de una relación activaban procesos autorreferenciales y reflexivos a través de esa historia de dolor de los consultantes ante la infidelidad.

En las sesiones se daban reinterpretaciones de las semánticas del amor y el desamor ante los relatos de la pareja consultante;

No quiero estar en una creencia como la que plantea Platón y no sé si sea creencia o si sean mis prejuicios, pero creería que un matrimonio o una relación de pareja, sino se conquista la libertad interior y si no se llega uno a ser fiel a sí mismo, su relación va a ser un caos y no solamente la relación de pareja sino cualquier relación, la de amistad; eso es lo que me hace pensar ésta pareja (Esc3. Esn1. T.F.3. p,277) (...).

El nivel de observación de las terapeutas está estrechamente relacionado a los procesos identitarios y esto hizo más interesante los procesos dialógicos entre ellas ante un caso clínico, al reconocer significados distintos del amor, el desamor y la infidelidad y hasta del proceso mismo de la psicoterapia; esto creó un reto interventivo en el proceso de co-terapia cuando se hacían

conexiones del mundo subjetivo que les acompaña y no sólo eso, esas conversaciones permitía procesos reflexivos entre las investigadoras – interventoras, esto se puede notar a continuación;

T.F.1 (...) No es mentira cuando decía que hace quince días si me genero un poco de frustración, cuando el señor dijo que de nuevo había reincidido en algunos mensajes, independientemente que haya sido de infidelidad o no, es como ... pensé primero en la terapia, en esto tal vez no está funcionando y segundo pensé como en el mismo patrón de idea que tenía antes de entrar a la maestría y era... ¿pero por qué hace eso si eso lo está haciendo sufrir?

T.F.1: Pero... ven... ¿te puedo preguntar algo?

T.F.2: Si claro

T.F.1: ¿Por qué dices que como si esto no estuviera funcionando? O ¿Es que tú piensas que la terapia funcionaria para él no lo hiciera más?

T.F.3: ¿Para qué no se separen?

T.F.2: No, para que no se separen no, yo sé que separarse es una posibilidad, antes no la contemplaba, ahora si la contemplo (...) (Esc3. Esn1. *T.F.2.* p,279 -280) (...).

La conversación de esas sesiones dio cuenta del cómo se posicionaba cada una de las investigadoras – interventoras en un escenario clínico reconociendo emergencias, reconfiguraciones, diferencias, posiciones sociales, políticas, éticas y hasta las frustraciones; ése paso de sistemas observados a sistemas observantes vaticinaba cómo se encarnaba los elementos de la epistemología sistémica en el proceso terapéutico.

En relación a lo anterior y a modo de ejemplo, durante esas sesiones una de las terapeutas permanecía observante durante los encuentros con la pareja consultante y el silencio comunicaba los significados del amor que se mantiene en el tiempo; la idealización del amor lograba en el

proceso de intervención recrear un escenario final y en algún momento la investigadora - interventora esperaba que la pareja se mantuviera unida como el final de las películas románticas;

(...) Sí de pronto por algo que me sucedió esta mañana, entonces tengo como el tema de la infidelidad tope. El quedarme callada... hoy y hace 8 días...no sé, siento que me desmotive del caso. Tal vez la impresión de que estamos en un proceso y V.C.2, vuelve a la infidelidad, igual eso ocurre, eso debe ocurrir en terapia, pero bueno. (Esc3. Esn1. T.F.2. p,280) (...).

Los diálogos autorreferenciales del caso en un plano clínico posibilitaban el reconocimiento de las apreciaciones, expectativas, ideas y las construcciones personales en el contexto de psicoterapia:

(...) yo también en algún momento debo decir que los vi juntos, que creí que este proceso podría ser una apertura para que ellos tomaran otro tipo de decisión, osea yo sabía que podía suceder cualquiera de las dos cosas, pero, en mi sentir yo siempre le aposte que los dos podrían estar unidos y estar bien, porque si yo hablo desde el amor, que en mi caso el amor se vuelve a veces como una postura de vida, pues yo también le aposte y no puedo decir que no, que le aposte a algo bonito, que se pudieran solucionar las cosas de la mejor manera porque si así lo querían los dos (Esc3. Esn1. T.F.1. p,284) (...).

El cómo se conectó el sistema terapéutico permitió procesos conversacionales de la propia acción con un sentido ético, crítico y estético que la clínica demanda para una adecuada intervención contribuyendo a su vez procesos de cambio entre las investigadoras – interventoras.

En el último encuentro conversacional de éste tercer escenario participa la directora de la investigación y asesora del caso clínico quién desde su rol como metaobservadora formula

preguntas orientadoras recopilando las comprensiones del amor, el desamor y la infidelidad en el proceso de intervención de las tres terapeutas en formación con la pareja consultante como un punto conclusivo al cierre del proceso de investigación. Se trajo a escena en ése diálogo las emergencias a través de la capacidad autorreferencial para volver relacionamente sobre sí mismas a través de los principios operadores, así se da inicio a la reflexividad como un método clínico e investigativo:

Tenemos un caso de una pareja que llega al proceso interventivo y dentro de esto, ustedes estaban siendo las terapeutas y tuvieron que empezar a hacer una redefinición de lo que implicaba empezar a mirar que era la infidelidad y como imperaba en ésta pareja que los consulto pero además de eso como se definía el amor, el desamor con todas las comprensiones que ustedes ya han venido trayendo del amor un poco desde la libertad, de no solo el amor anclado a la pareja sino a las diversas formas que pueden haber de construcción relacional con otros y con uno mismo que han venido propiciando en los escenarios anteriores, desde allí yo quisiera preguntarles para cada una ¿cómo fue ése vivir en el proceso interventivo con ésta pareja? Esc3. Esn1. M.O.1. p,287)

De ésa pregunta se despliega una serie de emociones en el que se conecta el terapeuta con todo su entramado ideológico y la queja del sistema consultante, comenzando las tres un pensarse sobre sí siendo las espectadoras de su propia acción interventiva;

(...) en un principio en caso para mí fue un caso que me llenaba de mucho compromiso frente a los significados sobre todo de la infidelidad, porque si bien venían con un motivo de consulta relacionado con la infidelidad entonces quería explorar acerca de ese motivo de consulta y replantearlo en todas éstas versiones del amor y del desamor que nosotras hemos venido manejando (Esc3. Esn1. T.F.1. p,288).

Se reconoce desde la capacidad autorreferencial que el caso a través de su motivo de consulta y de la historia que rodea el problema que los trae a consulta favorece procesos de co-aprendizaje en el terapeuta;

yo decía en muchas oportunidades me conectaba con ella en esa necesidad que tengo muchas veces como mujer que todo funcione, no desde la perfección, porque yo nunca he visto el amor desde la perfección, ni la familia como un perfección pero sí me conectaba desde el control, desde quitarle a veces responsabilidades al otro para asumirlas yo y que todo saliera como yo quiero que salga y veo como este proceso terapéutico también me lleva repensarme desde mi modo de relacionarme dentro de mi familia (Esc3. Esn1. T.F.1. p,289).

El proceso conversacional daba lugar a reflexiones que obligaba a las terapeutas a volver sobre sí y da cuenta como la autorreferencia en el marco terapéutico es un elemento ineludible que ejerce una influencia a la hora de intervenir para co-construir historias perpetuadas en el tiempo siempre y cuando se asuma una posición flexible al cambio para favorecer procesos adaptativos.

(...) es una relación que estaba idealizada y me di cuenta de esa idealización porque esas eran las ideas previas que yo tenía del amor perfecto, de las relaciones perfectas, no hay cabida para la infidelidad y eso me conectaba con la V.C.1 porque creo que ella tenía como la misma concepción e idea, entonces se me dificultaba porque yo decía, bueno... está pensando lo mismo ella, está creyendo lo mismo que yo creía (Esc3. Esn1. T.F.2. p, 290).

La última conversación de éste escenario permitió escuchar versiones novedosas del amor, el desamor y la infidelidad ante posturas previamente rigidizadas de las interventoras y del

cómo éstas nuevas reconfiguraciones se encarnaron en la vida de las terapeutas a través del marco teórico del enfoque sistémico.

(...) el hecho que una persona sea infiel no quiere decir que sea malo o que no ame y lo comprendí con el caso; si bien es cierto el señor habla de lo mucho que quiere a su esposa, nunca hablo desde la postura de –le quiero hacer daño- todo lo contrario, desde ahí aún más coherencia tiene en que el problema no está en las personas, el problema está es en la relación (Esc3. Esn1. T.F.2. p,290).

Se divisaba emergencias en el mismo contexto terapéutico; en escena una pregunta y un mapeo personal que da cuenta de las reconfiguraciones de las historias de vida de las terapeutas en formación y la reconstrucción de ideas, premisas, significados y prejuicios que posibilitan movimientos interesantes dentro del marco terapéutico;

En cuanto a la fidelidad no es lo mismo a como la percibía antes a como la percibo hoy y a partir del caso se fue configurando de una manera diferente, es más ahorita pienso que más que la infidelidad en pareja es la infidelidad, hacia un amigo, hacia otra persona distinta, la infidelidad la veo yo más relacionada consigo mismo, pienso que uno es más infiel a sí mismo que a los demás, a veces se hace parte de relaciones muy tóxicas, a veces se hace parte de relaciones que no convienen, a veces se hace parte de relaciones que o favorecen su vida emocional (Esc3. Esn1. T.F.3. p,291) (...).

Intervenir es más que responder a una demanda de ayuda, fue más que dialogar de amor, desamor e infidelidad, es un escenario que permite el co-aprendizaje en el sistema terapéutico y en el sistema consultante precisando relatos novedosos que trasciende una queja. Involucrar otro sistema observante en éstas conversaciones da cuenta de la construcción y co-construcción de la postura del terapeuta, de aquellos cambios en la formación e intervención terapéutica;

(...) me llama la atención un poco es como van variando las versiones del amor, el desamor y la infidelidad, que si bien había unos ingredientes previos antes como en el caso de T.F.1 la libertad, en el caso de T.F.2 la idealización y en el caso de T.F.2 se acoge la libertad, pero un poco más desde el sí mismo, la preocupación un poco más por el centro de la persona (Esc3. Esn1. M.O.1. p,293) (...).

La investigación va dirigida a la construcción de la postura del terapeuta en el proceso formativo e interventivo en la lógica del paradigma sistémico y siguiendo esa lógica el estar conectados con sistemas humanos en conexión con el mundo; nuestra identidad personal y profesional seguirá reconfigurándose en el entendido de que la construcción identitaria es un proceso relacional y cambiante;

Cuando T.F.2 hablaba de una idealización y de una deconstrucción que se va dando, aunque a veces creo que esa reconstrucción todavía permanece muy anclada a las obligaciones de relación de pareja en el ideal de - ¡y vivieron felices para siempre!
- parece que ése amor en libertad todavía hay que hacerle preguntas, cuestionarlo un poco, porque además el amor de la fidelidad también oprime y oprime tanto al punto que quién más vulnerable se vuelve la relación que pueden ser los hijos terminan pensando en la muerte como mejor salida para... es decir, entonces que éste amor o mejor que el costo de la fidelidad puede ser tan asfixiante que la vida se pone en riesgo (Esc3. Esn1. M.O.1. p,294) (...).

La forma en que se organizan los acontecimientos, del cómo se configuran y se reincorporan en la vida evidentemente parte de sistemas de significados que se le adjudiquen, el proceso de conversación del contexto interventivo y el análisis de contenido con claridad daba cuenta de las emergencias entre las investigadoras – interventoras y cómo éstas se conectaban

con la postura terapéutica en los escenarios de psicoterapia;

yo creo que cada conversación nos ha ayudado a revisar un poco pues el cómo estamos pensado y actuando y yo... estaba escribiendo acá dos puntos y son importantes y el primero es que; en el proceso de intervención pues yo veía esas ideas que tenían mis compañeras o como estaba configuradas y cómo se iban transformando a través de las preguntas que hacían, entonces yo decía, estos cuatro semestres en realidad nos han permitido hacer modificaciones en cuanto a nuestro constructo mental que tenemos en cuanto a significados (Esc3. Esn1. T.F.2. p,298) (...) en el proceso que nosotras estamos llevando cada una se mueve desde lo que ella... o de lo que se vive...no, de sus experiencias y de sus historias y desde sus narraciones, mis compañeras se mueven de eso y yo de alguna manera en algún momento les dije que percibía que uno como terapeuta tiene un estilo y que ése estilo también lo marca de como uno está o se ha venido configurando durante la vida; (Esc3. Esn1. T.F.3. p,300) (...)

Para finalizar, la configuración histórica del amor, el desamor y la infidelidad tiene conexiones con la propia vida; el proceso de formación, de intervención claramente posibilitó reconfiguraciones en el sistema de significados de las terapeutas sin perder la base ideológica de vida al que se aferra cada una;

desde el sistema de creencias nos dicen que Jesucristo murió por nosotros por amor y se sometió a la cruz, pero esa cruz fue redención entonces veo el amor desde un sufrimiento redentor no anclado a quedarme ahí en el sufrimiento sino como eso me renueva y me fortalece y me redime (Esc3. Esn1. T.F.3. p,301) (...).

En cada análisis de contenido más que aparecer versiones novedosas de las semánticas del amor, el desamor y la infidelidad fue interesante ver los principios operadores puestos en

escena para comprender la construcción y co-construcción de la postura del terapeuta, la investigación quita la venda impuesta por la objetividad en la historia, la psicoterapia para reconocer que en ése encuentro de seres humanos en el marco de intervención se legitima al terapeuta como parte del objeto observado; “sí, y terapéuticamente hablando aprendí que uno hace o el terapeuta hace parte del objeto observado, yo siempre creía que estábamos afuera y no, el proceso autorreferencial creo que es un recurso muy importante dentro de un proceso de intervención” (Esc3. Esn1. T.F.2. p,305) (...).

Intervenir fue la mejor manera para que se reconocieran como terapeutas paradas desde el marco teórico del enfoque sistémico, éste modelo obliga a ver el mundo de una nueva manera y los escenarios académicos y de intervención posibilitaron esas nuevas maneras;

entonces nada más ver a T.F.1 hace dos años cuando empezamos y después a T.F.3 que las dos se encontraban con esos significados un poco similares verlas ahora que tienen otros significados de lo que es la infidelidad, que el mismo caso nos movió a cada una desde diferentes dimensiones, que tuvimos la capacidad de autorreferenciarnos que esa es como tal la apuesta que hicimos de ésta investigación pues me parece que es una apertura muy grande y son emergencias bastantes significativas en todo el proceso que tuvimos dentro de la maestría que claramente toca toda nuestra historia de vida (Esc3. Esn1. T.F.1. p,307) (...).

Las conversaciones entre las tres terapeutas posterior a cada sesión con el sistema consultante tomaba como eje central la autorreferencia, sin ésa elemento no se hubiese podido identificar los cambios y los procesos de construcción y co-construcción de la postura del terapeuta desde las semánticas del amor y el desamor ante dilemas como la infidelidad “aprendí también de la maestría a la redefinición de los dilemas y veo la autorreferencia como un

principio operador fuerte para éste enfoque sistémico” (Esc3. Esn1. T.F.3. p,307) (...).

En definitiva, volver sobre sí en el encuentro con un otro a partir de sus relatos fue uno de los aprendizajes más significativos que deja el proceso de formación e intervención, conectarnos con esas historias a través de las propias invita a la co-construcción;

me gustó conocer la configuración histórica del amor que claro tiene conexiones con mi propia vida, con mi ser persona he ido aprendiendo a redefinirme, me conecto con partes de mi historia en su momento en la idealización, de la comprensión de la libertad, de la maternidad... muy pensado también en ése amor desde la fidelidad a uno mismo, desde el amor hacia una pareja no se debe estar sino estas tranquilo, creo que esa es la búsqueda más fuerte de muchas cosas... la tranquilidad... sobre cualquier otra cosa, creo que sí estas tranquilo eres feliz ¡puedes amar! (Esc3. Esn1. M.O.1. p,310) (...).

Discusión

El siguiente apartado da cuenta de la discusión de los resultados que fueron obtenidos en la presente investigación-intervención con respecto al fenómeno problema, los objetivos, las hipótesis y a la pregunta de investigación planteados de acuerdo a los conceptos metodológicos pertenecientes al Grupo de Investigación “*Psicología Familia y Redes*” del macroproyecto Modelos Contextuales de Formación de Terapeutas desde un Enfoque Sistémico y Ecológico, asociado al presente trabajo que lleva por nombre Construcción de la Postura del Terapeuta: Semánticas del Amor y el Desamor.

A continuación, se trae en éste apartado la información contenida en el estado del arte documental, testimonial y el marco teórico, con el fin de discutir los conceptos allí contenidos con el análisis de los resultados de la presente investigación.

Con relación al fenómeno, hipótesis, objetivos y la pregunta de la presente investigación – intervención

Partiendo del fenómeno principal de la presente investigación-intervención la construcción de la postura del terapeuta y las semánticas del amor y el desamor, se puede observar que el proceso de la investigación da cuenta de la redefinición del amor, el desamor y la infidelidad por parte de las terapeutas posibilitando nuevas versiones en la formación e intervención terapéutica.

Es así como la postura del terapeuta se va co-construyendo a partir de cada encuentro con el sistema consultante, conectándose de manera autorreferencial con las historias y relatos que se van tejiendo en la intervención, tal como plantea Moreno (2015), la persona del terapeuta no se construye únicamente desde el bagaje académico, sino también con las historias de vida, las creencias, la clase social y los diferentes estilos de comunicarse y relacionarse.

La hipótesis construida para la presente investigación-intervención daba cuenta de los fenómenos que posibilitan nuevas construcciones de la postura del terapeuta ante la infidelidad y la reconfiguración de los significados del amor y el desamor en el hacer terapia. Es así como las comprensiones de infidelidad empezaron a ser reconfiguradas desde procesos relacionales en la pareja, dando cuenta que las premisas culturales y sociales se fueron transformando a lo largo del proceso formativo e interventivo de la maestría.

Con relación a los objetivos que guiaron en torno a conocer las posturas de las investigadoras - interventoras desde las semánticas del amor y el desamor; se hizo en un proceso conjunto, que incluyó autobiografías de cada una de las terapeutas en las cuales se narraba los significados del amor, el desamor y la infidelidad a lo largo del ciclo vital y las historias de vida de cada una; permitiendo así reconfigurar los sentidos y significados de éstos conceptos a través

de las mismas experiencias interventivas de las historias de infidelidad de la pareja consultante, para así construir nuevas versiones del ser terapeuta frente a dilemas humanos.

En respuesta a la pregunta de esta investigación intervención fue importante reconocer cómo los principios operadores se incorporaban en las conversaciones que tejieron las terapeutas en formación durante el desarrollo de los escenarios: la autorreferencia, la circularidad, la reflexividad y el co- aprendizaje, los cuales lograron dar cuenta de la co-construcción de la postura del terapeuta en el proceso de transformación de las semánticas del amor, el desamor y la infidelidad en los procesos interventivos y terapéuticos de cada una de las investigadoras - interventoras.

Confrontación de los resultados a la luz de lo presentado por los diferentes autores

El siguiente apartado presenta la discusión de los resultados entre los autores que se traen para conversar a través de los resultados obtenidos de los tres escenarios construidos en la presente investigación-intervención.

Semánticas del amor.

Los significados del amor se presentaron desde las experiencias de vida de cada una de las investigadoras-interventoras, que se configuraron a través de posiciones ideológicas, creencias y procesos relacionales.

Historias que, aunque resulten ser diferentes para cada una parecieran también encontrarse en repetidos momentos del ciclo vital, como referencia del amor el romanticismo, la idealización y las historias del ser pareja, ancladas también a la felicidad y a la protección. Estos puntos de encuentro permitieron conexiones en los sistemas de creencias, social, cultural y de crianza y con un sentido metafórico se despliegan grados de enunciación del “ser felices para toda la vida”, del conservar en el tiempo los acuerdos que se dan en un matrimonio, el amor

anclado a la protección y la no cabida del dolor, dificultando así comprensiones desde la misma cotidianidad en el ser pareja y la desmitificación del amor para toda la vida.

No obstante, el proceso conversacional que se tuvo a partir de las autobiografías estuvieron ancladas a emociones y sentimientos de las historias de vida de las investigadoras-interventoras que daban cuenta de la representación mental de bienestar y alegría a través del amor como lo propone Linares (2010), pero también del dolor que generaba recordar momentos de la infancia y de la adolescencia que fueron difíciles para cada una, sin embargo estos relatos permitían reencontrarse con realidades y significados diferentes que daban aperturas a la transformación del amor como idealización, para así construir versiones alternas del ser pareja, del ser padres y así mismo en la construcción del terapeuta.

Siendo así, como señala Linares (2010) es importante mencionar que los significados que tiene el amor y el desamor son sumamente amplios, siendo también ambiguos en la forma como se significan y se conectan para así dar cuenta de relatos de alegría, pero también de dolor en las historias. Otros autores, representan el amor como una emoción que permite aceptar al otro dentro de su legitimidad y el amar requiere un espacio de interacciones con el otro, en donde no hay cabida para las exigencias (Maturana 2005).

Es, así pues, que los relatos anclados al amor visto únicamente desde una conyugalidad empieza a emerger desde las diferentes formas de amar, configurados también en la protección, el cuidado y la nutrición emocional, matizándose así para lograr reconfigurar y transformar los significados del amor que fueron construidos a lo largo de la vida.

Las semánticas del amor en la infancia, se anclan al apego y desapego de los padres y cuidadores pautados desde lógicas de protección en la niñez, los cuales construyeron vínculos primarios que no solo son importantes en los primeros años de vida, sino que también dan cuenta

de la configuración del amor como significado en las historias de la vida misma.

Es por lo anterior que cabe resaltar a Maturana y Linares, cuando plantean que la semántica del amor desde una condición humana es un elemento definitorio en el cual señala que “somos criaturas amorosas y enfermamos cuando el amor se nos interfiere” (Linares 2012 p.58) siendo estas palabras una descripción que encaja en las concepciones y significados del amor y el desamor, sin importar la posición o el rol desde el que se observe.

Los significados del amor también se modifican de acuerdo con los procesos evolutivos, en el tránsito vital de cada terapeuta, teniendo en cuenta los mandatos sociales y culturales en cuanto a los significados del ser mujer demarcado en la belleza y en el papel que juega en la relación con los demás.

Como lo expone Arias (2007), quién pone en un plano el amor y el desamor como la confirmación y desconfirmación; la confirmación cuando existe en reconocimiento perceptivo inicial del otro ser con una identidad y con unas características que hacen que se acepte como alguien diferente; el desamor llega al plano de la desconfirmación; en donde el antes amado desaparece no sólo dentro del campo sensorial sino desde el proceso de desdibujar al otro en la relación.

El amor estereotipado también hace parte de estos significados que dan lugar en el tránsito de la juventud y la adultez, los cuales se presentan en los relatos de las investigadoras-interventoras como parte de las versiones que han sido configuradas en sus historias de vida, buscando encajar en esos estereotipos que no permiten salirse del “deber ser” y de las creencias instauradas de que sólo podría existir una manera de amar.

En este sentido, esa idealización que se tiene entra a ser cuestionada por las versiones ancladas únicamente en polaridades de la sociedad, que no permiten reconstruir o dialogar con

otras versiones del amor, estando relacionados a la construcción del ser pareja y al vínculo establecido de un rol identitario en cada relación.

De esta manera, se establece que el amor desde una mirada social, se caracteriza por las diferencias que tejen los significados con el género, es decir, el significado del amor que tiene para el hombre y el significado que tiene para la mujer; desde el hombre, el amor puede verse comprometido en lo que se constituye como una jerarquía para poder establecer vínculos afectivos con el otro, sin embargo, la teoría feminista da cuenta del porque el amor sigue siendo para las mujeres una dramatización de lo romántico y los hombres tras un vestigio de modernidad, han logrado también danzar en el significado del romanticismo (Illouz 2012).

El sociólogo Bauman (2012) retoma el amor desde una condición socioeconómica y cultural en el que pone en juego los acuerdos y desacuerdos, encuentros y desencuentros y esto podría generar una resignificación del amor; estando lo anterior anclado a los procesos conversacionales creados por las investigadoras – interventoras en el que se logra reconocer nuevas comprensiones del amor trascendiendo en las posturas de dominio político.

El amor también pareciera anclarse a unas lógicas de libertad y cómo esa libertad hace parte de la identidad de la misma relación, haciendo hincapié en no perder la esencia por congraciarse a un otro; sería posible entonces perder la libertad si la otra persona no se asume dentro de la relación, defendiendo sus creencias y demás derechos dentro de la vinculación construida con ese otro. Lo anterior deja entrever los significados que se crean a partir de las relaciones, marcado en un discurso de cuidado hacia sí mismo para no permitirse caer en sentimientos relacionados al dolor y la frustración; esta apreciación se engrana con la postura de Maturana en la que manifiesta que sin aceptación primero hacia sí mismo, es imposible aceptar al otro, teniendo en cuenta el fenómeno social en la construcción del ser pareja (Maturana 2005).

Semánticas del desamor.

Los significados del desamor son por el otro lado la versión contraria o la polaridad del amor, es el que muestra el dolor, la tristeza, la frustración y todo aquello que no se quisiera vivir en ninguna relación. El desamor pareciera ser sinónimo de sufrimiento desde las lógicas culturales y sociales que están enmarcadas en la historia de vida de las personas, según Linares (2010) el desamor es “la evolución negativa del amor”, haciendo referencia a que tras estas evoluciones, está situada la evolución de la pareja, la separación como un proceso de duelo, pero también como una re-significación del self, para comprender que de esas etapas dolorosas las personas se reconstruyen y dan comienzo a otra etapa de vida.

Las lógicas relacionales no dejan de lado miradas biológicas del desamor, las cuales se han mantenido en construcciones sociales a lo largo de las experiencias de vida, es así como Penagos y Lozano (2010) describen el desenamoramiento desde la inhibición de neurotransmisores activando comportamientos asociados al dolor, en donde su respuesta está guiada al mantener una relación de bienestar.

Así mismo, estos procesos conversacionales permitieron dar cuenta que las historias de dolor también hacen parte de las relaciones y que en ese miedo de no querer sufrir también se aprende a aceptar el dolor como parte de los significados del amor posibilitando emergencias diferentes y transformadoras en la construcción del terapeuta, ante sus propias historias y dilemas.

De acuerdo con lo anterior y con los relatos de las investigadoras –interventoras, se retoma a De la Espriella (2008) quién señala la importancia de desarraigar prejuicios vinculados al desamor como abandono, para así mostrar otros modos y otros significados que permiten ver estos dilemas lejos de polaridades para así asumir posturas flexibles.

Sin embargo, es importante mencionar que la infidelidad dio paso a las configuraciones del desamor, estando anclada a relatos de sufrimiento hacia la persona y no necesariamente hacia la relación, enmarcándose así narrativas dominantes desde polaridades referentes a víctima y victimario, que desdibujan en algún punto los mismos significados del amor y del ser pareja en un afán de protegerse.

De acuerdo con lo anterior, es importante señalar que esas concepciones del amor y el desamor parecieran estar dirigidas a una historia de dolor que se repite y se enmarca en las historias de vida, asociándolas un poco con el miedo a perder; de acuerdo con Besora, (1995) las narraciones se cuentan desde la vivencia y se viven al ser explicadas. Las acciones y el sufrimiento de la vida pueden vivirse como procesos de explicarse historias a sí mismo y a los demás, de escucharlas, de llevarlas a la práctica y de vivirlas a través de ellas.

Las construcciones realizadas a partir del proceso formativo de la maestría, permitió ampliar las versiones del desamor como comprensiones fenomenológicas desde una mirada relacional y contextual que permitieron estructurar narrativas emergentes que no están ancladas a causalidades.

Infidelidad.

Dentro de los relatos, se posiciona la infidelidad como el pretexto que lleva a las terapeutas en formación a repensarse desde su posición, no solo desde sus propios relatos sino también desde la formación y construcción del terapeuta en el hacer terapia. Es en este dilema que juegan versiones relacionadas a mandatos culturales que obedecen a polaridades del “bueno y el malo” en las relaciones de pareja y como estas se configuran dentro de los mismos procesos interventivos.

El recorrido histórico de las investigadoras-interventoras se construyó a partir de las

explicaciones que se dieron frente a éste fenómeno humano ancladas a la polaridad y esto se fue reconfigurando dentro de la maestría con la apropiación del marco explicativo del enfoque sistémico y como mapa referencial se dio paso a nuevas versiones de eso que en un primer momento era visto desde el tabú.

En un principio la infidelidad fue demarcada como la causa del sufrimiento, el dolor y demás sentimientos negativos en la pareja vinculándose a deslealtades y castigos en las relaciones e imposibilitando así que la relación trascendiera debido al significado de traición por parte de uno de los miembros de la pareja.

Es así y teniendo en cuenta autores como Garciandia y Samper (2012) la infidelidad es comprendida como un acontecimiento que se da en la pareja desde comprensiones individualizadas y que incluye aspectos socioculturales que van más allá de posiciones desleales hacia el otro; lo anterior visto desde la complejidad que incluye aspectos contextuales en la relación de la pareja.

Es decir, que las comprensiones de infidelidad también se co-construyen a partir de las historias de los consultantes en las conexiones que se hacen a partir del dolor y la desesperanza hacia el otro y en algunos casos también hacia las mismas relaciones de pareja y el significado que se le otorgue al acto infiel.

La noción anterior es apoyada por Camacho (2004), quién hace una clasificación de los diversos tipos que se pueden demarcar en la infidelidad; en la que la primera hace referencia a una infidelidad accidental, la cual se da de manera inesperada, en un segundo lugar se demarca la infidelidad pura haciendo referencia a las relaciones extramaritales repetitivas, la tercera clasificación hace referencia a la aventura romántica definiéndose así de tipo ocasional sirviendo como método para evitar la monotonía en la pareja.

Es importante entonces precisar qué; la infidelidad es percibida de manera diferente, que su visión puede variar de una cultura a otra y que ésta también ha evolucionado con la época y el ciclo evolutivo en el que se encuentre la pareja; siendo esto un ejemplo de la manera como se perciben los vínculos por fuera del compromiso que pudieran ser furtivos, la manera como es reconocida la infidelidad en nuestro sistema y como ha sido ésta establecida en las reglas estipuladas por la pareja.

Por lo anterior Brown (1999 citado por Molina 2015) señala que al presentarse un acto infiel dentro de una relación de pareja las dinámicas cambian, se altera la estructura y funcionalidad del sistema diádico que pueden llevar a la ruptura definitiva de la relación o la acomodación a una nueva estructura y funcionamiento. Lo anterior hace referencia a comprensiones diferentes de la infidelidad que más adelante se transformaron no solo en el sistema de creencias de las investigadoras-interventoras, sino también en la forma de reconfigurarlo en las intervenciones clínicas.

Al trabajar específicamente en acontecimientos o motivos de consulta relacionados a infidelidad en las parejas, se pudo comprender y tejer diferentes versiones en la construcción de la redefinición del problema teniendo en cuenta elementos importantes asociados a los significados no solamente del amor, sino también del compromiso, la toma de decisiones y los constructos sociales que parecieran mantenerse como reglas que deban seguirse estricta y rigurosamente.

Hoffman (1992 citado por Jiménez 2016) señala que la mirada de la infidelidad desde una perspectiva clínica - sistémica permite contemplar al individuo como un ser en constante cambio ya que esto reajusta su individualidad a través de relaciones recíprocas como experiencias de realidades y emociones en un contexto relacional; de esta manera da al

individuo la condición de miembro de un sistema y permite la observación de la complejidad y la totalidad

Es por lo anterior que, comprender la infidelidad desde unos posibles acuerdos que ha establecido la pareja hace parte de emergencias y versiones novedosas en las investigadoras – interventoras, en tanto que posibilitaron aperturas en sus modos de concebir la infidelidad esta vez apartándose de comprensiones asociadas al ser “víctima y victimario” y movilizándolas en el significado de infidelidad desde lecturas ecosistémicas que permiten mirar la infidelidad como un posible pretexto para que la pareja converse sobre lo que no ha sido resuelto en el sistema.

De acuerdo con lo anterior, es importante señalar a Bateson (citado por Garciandia y Samper 2012), quién apunta que “la diferencia hace la diferencia”, con el fin de comprender la infidelidad como un fenómeno lleno de significados que sintetizan la complejidad de la relación de pareja. También es importante resaltar la claridad que tienen las parejas sobre los eventos que han deteriorado su vida compartida pero no encuentran en sus diálogos internos ni en su contexto histórico y actual las claves con las cuales podrán crear conjuntamente en palabras y acciones, nuevas posibilidades para que emerja la relación de pareja que idealizan.

Es en este punto, los relatos alternos estuvieron centralizados principalmente como oportunidades de cambio en la relación los cuales dependían únicamente de decisiones por parte de la pareja y en la disposición de cada uno para generar cambios, posibilitando así en las investigadoras-interventoras deconstruir versiones asociadas a idealizaciones del mismo escenario terapéutico anclados a las semánticas del amor en que los consultantes deban salir juntos y felices para siempre.

De acuerdo con los trabajos de Garibay (2013) y Martín (2016), la responsabilidad del terapeuta está en escuchar sus historias familiares, los procesos evolutivos de cada uno de ellos,

la demarcación de sus relaciones, historias vividas y prejuicios por parte de los consultantes, además de los compromisos que han adquirido como pareja que le permita al terapeuta encontrar la ruta que mejor se adapte a la pareja en su proceso de intervención reconociendo a cada consultante como un legítimo y autor de su propia vida.

Es así pues que los significados del amor y el desamor convergen en realidades diferentes, no solo para las terapeutas en formación sino también para los consultantes y es en la apropiación de éstos como recursos terapéuticos que los mandatos culturales, sociales y de crianza tienen una forma determinada de ser comprendidos, pues es solo la pareja quién le da su significado, los expresa y los puede mover dentro de su misma relación.

Alcances de la investigación-intervención y propuestas para otras investigaciones-intervenciones

La presente investigación-intervención tuvo la posibilidad de conocer y construir la postura del terapeuta a través de las semánticas del amor, el desamor y la infidelidad como movilizador, dando cuenta de la comprensión y el recorrido de dichos conceptos los cuales fueron vistos y reconocidos desde sus propias particularidades y características; así mismo, la manera como fueron confrontados en cada escenario conversacional con el propósito de lograr comprensiones hacia la construcción y co-construcción de la postura del terapeuta que posibilite el ejercicio clínico frente a los dilemas humanos.

Por otra parte, se propone continuar con investigaciones que tengan que ver con la construcción del terapeuta en formación, con el fin de comprender y reconfigurar diferentes versiones del ser terapeuta desde sus propias historias de vida y de los significados que emergen de cada realidad que ha sido apropiada y construida de los diferentes dilemas humanos los cuales se van gestando a partir de los relatos del sistema consultante.

Por lo anterior, es importante señalar que el presente trabajo deja una apertura significativa en la importancia que tienen los mandatos sociales, culturales y de crianza en la vida del terapeuta y como esto se engrana de forma estratégica como recurso en el hacer terapia, con el fin de construir posturas reflexivas que favorezcan el cambio en el sistema consultante.

Conclusiones

A partir de la Construcción de la postura del terapeuta: Semánticas del Amor y el Desamor, se abren nuevas posibilidades de intervención e investigación que sugieren continuar las exploraciones sobre las posturas de los terapeutas en los procesos de intervención clínica a partir de los significados, creencias y configuraciones que surgen ante diversos dilemas humanos en los que se ve enfrentado el ser terapeuta, los aportes de ésta investigación a partir de los resultados abre la oportunidad de profundizar y ampliar los distintos enlaces que estudia el fenómeno relacionado con la postura del terapeuta y su implicación clínica e interventiva en el contexto de la terapia de pareja, además de los aportes que surgen para la línea del macroproyecto de la institución.

Se pensó en un primer momento trabajar sobre la infidelidad y las relaciones de pareja, al hacer el recorrido del estado del arte se dio cuenta de la importancia de los saberes del terapeuta, cómo es la postura ante algunos dilemas y ante algunas semánticas; esto replanteo trabajar en la construcción de la postura del terapeuta tomando la infidelidad como pretexto para conversar sobre las semánticas del amor y el desamor.

La construcción y deconstrucción del sistema de significados y creencias permitieron emergencias en la comprensión epistemológica de las diferentes concepciones visualizadas en el marco teórico en el que se configura la postura del terapeuta a través de los principios operadores

(reflexibilidad, autorreferencia, circularidad y co-aprendizaje) para responder a la pregunta problema del fenómeno de interés reconociendo autores y planteamientos que guiaron la investigación.

El recorrido realizado en la presente investigación – intervención, dio cuenta que la vida del terapeuta se enriquece y permite cambios en la red de significados, posibilitando aperturas a nuevas posturas y aprendizajes significativos, reconociendo transformaciones personales y profesionales que invitan a posicionarse frente a nuevas realidades.

Con el estado del arte documental se posibilitó iniciar una lectura transdisciplinar particularizando el fenómeno de interés como lo es la postura del terapeuta, teniendo en cuenta postulados como las semánticas del amor, el desamor y la infidelidad que permitieron reconocer al otro desde las diferentes comprensiones y significados construidos a lo largo de las experiencias de vida, dando cuenta de la importancia de la persona del terapeuta en los procesos formativos e interventivos.

En el marco conceptual se dio a conocer la comprensión paradigmática y teórica frente al fenómeno de interés reconociendo autores que amplían información frente a los ejes temáticos de esta investigación – intervención. Frente a lo anterior se articulan los conceptos y referentes epistemológicos del enfoque sistémico que sustentan los elementos que guían el trabajo.

La construcción del marco metodológico da cuenta de una investigación de tipo cualitativo desde la cibernética de segundo orden; las investigadoras – interventoras son parte del fenómeno de estudio utilizando la autoetnografía como diseño metodológico que posibilitó conocer las historias de vida de las terapeutas y el significado del amor, el desamor y la infidelidad conectando lo personal con lo cultural.

Definiendo el diseño metodológico de la siguiente manera; El prediseño, orientó la

planeación de la forma en la que se recolectó la información en el proceso investigativo a partir del fenómeno de estudio inicial, en el diseño se estructuran los tres escenarios que dieron paso a los procesos conversacionales entre las terapeutas en formación y un metaobservador y finalmente los neo-diseños dan cuenta del ejercicio metodológico realizado en los procesos conversacionales.

Los resultados dieron cuenta a través del análisis de contenido las versiones novedosas frente a las semánticas del amor, el desamor y la infidelidad para comprender la construcción y co-construcción de la postura del terapeuta mediante procesos autorreferenciales que permitieron identificar transformaciones en los relatos de las terapeutas en formación.

El capítulo de discusión, posibilitó comprensiones frente a los diálogos contradictorios y complementarios de la postura del terapeuta frente a las semánticas del amor, el desamor y la infidelidad de acuerdo con los conceptos teóricos recogidos y contrastados con los resultados; evidenciando así distinciones y similitudes con las teorías planteadas.

Se concluye de acuerdo al proceso de investigación - intervención, aportes al fenómeno de estudio, a la psicología clínica, al macroproyecto Modelos Contextuales de Formación de Terapeutas desde un enfoque Sistémico y Ecológico y finalmente a la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia dejando sugerencias para futuros estudios.

Aportes a la Maestría de Psicología Clínica y de la Familia

La investigación - intervención logra dar cuenta de la manera cómo se articulan los procesos autorreferenciales en la construcción de los procesos de cambio entre el sistema consultante y el sistema terapéutico, igualmente permite reconocer la validez e importancia de los principios operadores del paradigma sistémico dentro de la psicología clínica; se reconoce el ser terapeuta como un ser humano dilemático que entrando en interacción con el otro no se

desconecta o no se desprende de sus prejuicios, creencias y vivencias siendo éstas posibilitadoras en los procesos de cambio de los consultantes sin perder el sentido ético y estético al momento de intervenir.

Los resultados de la investigación favorecen aperturas hacia nuevos intereses investigativos mirando al terapeuta desde sus vivencias, sentires y las implicaciones en esos encuentros humanizantes dentro del escenario de intervención, en donde se dinamizan procesos de cambio reconociendo que la labor del terapeuta es también conducir al sistema consultante a procesos de corresponsabilidad y autonomía para que se mantenga la capacidad de afrontar problemas a futuro.

La investigación - intervención coloca en evidencia la importancia de los principios del enfoque sistémico construccionista - constructivista, las investigadoras - interventoras en cada proceso conversacional daban cuenta de los alcances del proceso reflexivo inmerso en los diálogos frente a las lecturas interaccionales alrededor de las semánticas del amor, el desamor y la infidelidad en el que se permitía movilizar historias y patrones de relación utilizando la autorreferencia como medio para la comprensión de la propia postura y el efecto que ésta tiene en los procesos clínicos.

La investigación - intervención va de la mano y no se pueden separar cuando se habla a través del enfoque sistémico – ecológico; identificar la construcción de la postura del terapeuta no se hubiese podido dar si no se toman aspectos teóricos y experienciales, estudiar o ver al terapeuta a través de diversos fenómenos es la riqueza más grande.

Aportes al Macroproyecto

En relación a los aportes al macroproyecto Modelo Contextual de la Formación de Terapeutas desde un Enfoque Sistémico y Ecológico el uso de la Autoetnografía como diseño

metodológico permitió ver como se configura la postura del terapeuta a través de las historias de vida y en su accionar formativo e interventivo, en el que la autoobservación se ancla a un proceso de segundo orden para que el terapeuta de cuenta como investigador - interventor que hace parte del objeto observado en el proceso mismo, anclado a la lógica del paradigma sistémico e invitando a que se continúe investigando sobre sí mismo sin perder la rigurosidad. El anterior apartado da cuenta del fortalecimiento que le brinda la presente investigación al macroproyecto.

Aporte a la psicología clínica

El aporte de la presente investigación – intervención a la psicología clínica tiene que ver con la puesta en escena de la postura del terapeuta como facilitador en los procesos interventivos, en donde la autorreferencia como principio operador permite evidenciar la postura personal y los valores interrelacionados para reconocer el engranaje entre el sistema consultante y el terapéutico, que posibilitan movilizaciones a partir de diferentes realidades desde procesos dialógicos, con una lectura ecológica de los fenómenos y procesos de interacción

En este orden de ideas, la importancia de re-significar los dilemas humanos hace parte del aporte de esta investigación – intervención, en la que no se mantengan posturas rigidizadas, sino que permita establecer cambios a posiciones flexibles entre el terapeuta y el consultante, construyendo nuevas formas de auto-organización en los sistemas.

A partir de la propia reconfiguración del amor, el desamor y la infidelidad como dilemas humanos y la redefinición de los problemas que hace parte de un proceso clave dentro de la psicología clínica sistémica asumiendo un compromiso ético y político frente al bienestar humano que se proyecta a los sistemas amplios con miradas ecológicas frente a cada contexto y realidad.

Aportes a los investigadores-interventores

En las investigadoras - interventoras surgieron transformaciones en su postura a través de procesos reflexivos frente a los significados del amor, el desamor y la infidelidad partiendo de nociones ineludibles; una de ellas es que las creencias ayuda a los seres humanos a comprender la vida, la segunda obedece a los significados que se construyen por la misma experiencia de vida o por los mandatos establecidos social, política y cultural dentro de los contextos en los que se ésta inmersa y la tercera parte de las formas relacionales con el otro y los sistema amplios, cada encuentro conversacional frente al tema convocado se construyeron y co-construyeron nuevas versiones del ser terapeuta.

Ésta deconstrucción y co-construcción de la postura del terapeuta inicia con la comprensión epistemológica del enfoque sistémico y del cómo se conecta la relación entre el sistema consultante y el sistema terapéutico, éste último como parte del objeto observado dentro de los procesos interventivos e investigativos sin ser excluido o posicionado jerárquicamente como ente superior.

A través de la investigación toma fuerza el papel, el rol y el sentido humano a veces invisibilizado del terapeuta, de sus procesos autorreferenciales como un recurso dentro del proceso de intervención terapéutica y de las transformaciones de las que pueda ser sujeto en relación con el otro y a su vez posibilitar cambios en el sistema consultante y en los encuentros dentro de los mismos escenarios interventivos.

Además, surge una correlación entre la construcción identitaria del terapeuta desde su rol interventivo dentro de los procesos clínicos posibilitando la creación e implementación de estrategias terapéuticas que permitan movilizaciones emergentes que favorezcan la construcción de la postura del terapeuta.

POST- SCRÍPTUM

El 11 de noviembre del año 2020 por medio de una aplicación de vídeo conferencias y a la escucha la directora de la Maestría, Doctora: Luz Marina Moncada y de la directora de la Investigación, Mariana Andrea Pinillos Guzmán junto a los jurados de trabajo de grado Diana Laverde Gallego y la docente Sandra Liliana Aya Angarita se presenta la investigación denominada “*Construcción de la postura del terapeuta: semánticas del amor y el desamor*”, que hace parte del grupo de investigación “Psicología, Familia y Redes” que pertenece a la línea “Psicología, Sistemas Humanos y Salud Mental”, adscrita al macroproyecto “Modelos Contextuales de Formación de Terapeutas desde un Enfoque Sistémico” sustentada por las terapeutas en formación Diana María Daza Cabra, María Linda Ortiz Báez y Estefanía Payán Wilson.

Las investigadoras - interventoras dan cuenta durante los veinte minutos de sustentación el planteamiento del problema, el recorrido realizado para fijar el fenómeno de estudio, los objetivos e hipótesis que guió el trabajo de grado, la construcción y desarrollo del estado del arte testimonial y documental, el marco teórico y metodológico, los resultados, discusión y finalmente las conclusiones para presentar así la importancia de hacer investigación sobre los terapeutas y del cómo el macroproyecto posibilitó e invitó a pensar en el terapeuta y en una reconfiguración en procesos de modelización formativa que da cuenta de la postura del terapeuta.

Las percepciones, los aportes y las preguntas del jurado / lector que surgen a partir de los resultados, discusión y conclusiones se conecta con el planteamiento inicial de la investigación - intervención en cuanto a las competencias en psicoterapia y cómo éstas posibilitan cambios en la intervención, sin embargo, pensar en la persona que hace la terapia y fijar atención en las creencias, emociones y conductas de las terapeutas en formación y dar cuenta de sus reconfiguraciones o re-

afirmación de la postura tendría un impacto importante dentro del escenario de intervención; es decir, como lo plantea Moran (1997), cuando propone que el terapeuta en el momento de intervenir integra las creencias, las emociones y el sistema cognitivo concluyendo que la esencia de la formación es el integrar conocimientos teóricos, identificar los instrumentos técnicos como también las emergencias y el desarrollo de habilidades personales a través de la observación de sí mismo, esto potencializa el proceso interventivo.

Lo anterior permite hacer una conexión entre el sistema consultante y el sistema terapéutico como agentes activos dentro de éstas lógicas de autorreferencia, reflexividad y co-aprendizaje que se va dando como un posibilitador de cambio; el trabajo de grado permitió reconocer cómo un observador en el hacer genera un ser con nuevas reconfiguraciones saliéndose de las creencias perpetuadas para avanzar por el camino de la incertidumbre a través de agentes experienciales desde la epistemología teórica y conceptual, la metodología y técnicas del enfoque sistémico en el que el observador hace parte del objeto observado.

De ésta forma se pretende generar claridad tomando la pregunta problema de la investigación - intervención; ¿Cómo se comprende la construcción y co-construcción de la postura del terapeuta desde las semánticas del amor y el desamor frente a dilemas como la infidelidad con el fin de dar cuenta de los procesos de cambio en la formación e intervención terapéutica? reconociendo que el terapeuta puede disponer de diferentes herramientas para gestionar sus propias emociones y utilizarlas estratégicamente en beneficio de sí y en beneficio del sistema consultante dentro de la relación que se construye en el escenario de intervención; tal como lo plantea Garzón (2008), cuando dice que el proceso interventivo es la oportunidad de observarse así mismo, reflexionar, aprender y crecer a partir de las propias experiencias de los consultantes y del sistema terapéutico, es por esto que en el hacer terapia la relación entre el self

personal y profesional se fusionan para posibilitar transformaciones en un proceso dialógico.

Frente a lo anterior la metodología de la presente investigación permite responder a la pregunta problema y a los objetivos planteados, toma como diseño la autoetnografía para incorporar la experiencia personal de las terapeutas en formación siendo éste un modo etnográfico como estrategia de investigación cualitativa, se tomó la autobiografía para escribir sobre la propia vida haciendo uso y análisis de la emoción que se suscita al enlazar la propia experiencia personal con conceptos de carácter social, político o cultural y es allí cuando las investigadoras - interventoras son parte activa capaces de narrar escenas que se viven y se reconocen en un ejercicio de autoobservación; resumiendo, la autobiografía es la voz individual y éste género vincula la identidad del yo a un contexto cultural e histórico así como dice Ellis y Bochner, (2000) es una mirada de ida y vuelta entre lo social y personal, permitiendo conectar las miradas para trascender los diferentes niveles de conciencia.

Teniendo en cuenta lo anterior se puede decir que las terapeutas en formación hacen una representación subjetiva de la realidad a partir de las experiencias de vida que dio cuenta del cómo se configuraba en ellas el amor y el desamor ante dilemas como la infidelidad identificando el significado y sentido que se le otorga a la experiencia, reconociendo la postura del terapeuta y de ésta manera se reconocía como operaba la terapia de pareja en coherencia con la cibernética de segundo orden en donde el observador no está aparte como principio.

Mediante los procesos discursivos de elementos etnográficos y autobiográficos las investigadoras - interventoras como se enunció durante la sustentación, daban cuenta de los procesos de cambio que se generaban a partir de un proceso reflexivo y autorreferencial que tenía recursión en la intervención; se reconoció a través del desarrollo del tercer escenario que se daban reconfiguraciones de los significados del amor y el desamor en la práctica clínica a partir de las

historias de vida de infidelidad de los consultantes tal como Ceberio y Linares (2005) pronunciaban al referir que la relación se entiende como un todo, en donde las conductas del terapeuta y las de la familia se influyen uno a otro.

Comprender entonces el proceso de formación de terapeutas y fijar la atención en la posición subjetiva de éstos es relevante estudiarlo y entenderlo, a su vez, el proceso de la terapia, como un escenario de co-construcción compartida con otro y con el mundo de ese otro genera una sincronía; como lo establece Elkaïm (1995, citado por Claparols y Millán 2010) lo que siente el terapeuta remite, en parte, a su historia personal y, en parte, al sistema en el que éste sentimiento emerge. El sentido y la función de esta experiencia vivida se convierten en herramientas de análisis e intervención al servicio del mismo sistema terapéutico. (p. 138)

Se recogen los aportes y se integran en éste apartado para resaltar el importante lugar de la intervención clínica cuando se estudia el sistema terapéutico reconociendo los ensamblajes, las articulaciones entre la formación del terapeuta con el proceso interventivo; durante el desarrollo de las últimas escenas del tercer escenario en el análisis reflexivo autorreferencial en el que se traen las voces de los consultantes, permitiendo dar cuenta de cómo el proceso de aprendizaje es recursivo, donde cada paso influencia recíprocamente al resto como un todo (Ceberio 1998 citado por Mendoza 2012).

Es así como la invitación y la riqueza de ésta investigación centrada en el terapeuta y sus procesos de cambio radican en que hacer investigación sobre el cómo se configura el terapeuta sin desdibujar la relevancia de un proceso interventivo y las transformaciones o evoluciones que se dan en ése escenario, sin embargo, el trabajo de las investigadoras - interventoras se focaliza en las posturas que se asumen ante diversos dilemas que se dan a partir de la propia experiencia tomando la semántica del amor, el desamor y la infidelidad para conversar con lo difícil que puede

ser la situación de los consultantes dentro de la complejidad de las relaciones como seres sociales.

Un punto conclusivo está vinculado a la novedad que tiene el presente trabajo al no encontrarse estudios dentro de la maestría que maneja el modelo de investigación autoetnográfico en el que existe un punto de inicio, de llegada pero nunca del final por lo tanto se aborda la investigación - intervención desde una perspectiva ecológica, ubicando la rigidez del discurso y de las posturas desde una mirada personal, social y cultural, resaltando la manera dinámica de conversar en la consulta terapéutica los diferentes relatos del amor con los actores convocados en el desarrollo de cada uno de los escenarios, de esta manera surgen reflexiones y nuevas versiones en torno a las diversas posturas frente a los significados del amor, el desamor y la infidelidad, que a su vez emergen en la conexión entre el equipo de las investigadores - interventores, lo cual posibilita la propuesta de la investigación en la construcción y co-construcción de la postura terapeuta.

Se hace acotación, que uno de los grandes aportes del proyecto de grado es que a través de cada uno de las experiencias de vida de los terapeutas se genera la capacidad de conectar entre sí, la co-construcción de intervenciones novedosas y creativas de las distintas posturas frente a los dilemas humanos que con llevan a transformaciones y movilizaciones que son permeadas por los principios operadores donde emergen versiones novedosas haciendo lecturas relacionales e interaccionales que invita al cambio, a la apertura, al análisis y a la reflexión no solo del sistema consultante, sino de la vida y transformación del terapeuta.

Referencias

- Abrahamson, I., Hussain, R., Khan, A., & Schofield, M. J. (2012). What helps couples rebuild their relationship after infidelity? *Journal of Family Issues*, 33(11), 1494-1519.
- Anderson, H. & Goolishian, H. (1996). *El experto es el cliente: la ignorancia como enfoque terapéutico*. Barcelona: Paidós.
- Arango, M. Z., Rodríguez, A. M., Benavides, M. S., & Ubaque, S. L. (2016). Los axiomas de la comunicación humana en Paul Watzlawick, Janet Beavin, Don Jackson y su relación con la Terapia Familiar Sistémica. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó (histórico)*, 3(1), 33-50.
- Ardila Borda, W. F., & Guapacho Bocanegra, D. A. (2019) *La infidelidad como bifurcación y posibilidad de reinención de la pareja* (tesis de maestría). Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Atkins, D. C., Yi, J., Baucom, D. H., & Christensen, A. (2005). Infidelity in couples seeking marital therapy. *Journal of Family Psychology*, 19(3), 470.
- Arias, R. G. (2018). La terapia de padres separados: Una forma de terapia en pareja basada en los vínculos. *Revista Redes*, (37), 103-126.
- Arias, S. (2007). *Terapia sistémica aplicada a los problemas de pareja* (Bachelor's thesis) Universidad del Azuay, Cuenca, Ecuador.
- Baquero, C. A. P., Santos, R. P. R., & Ocampo, C. I. P. (2014). Efecto de una intervención cognitivo conductual en el conflicto marital por infidelidad. *Psychologia*, 8(2), 23-36.
- Bauman, Z. (2012). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Besora, M. V. (1995). La construcción narrativa de la experiencia en psicoterapia. *Revista de*

psicoterapia, 6(22/23), 6.

Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimiento.

Andamios, Revista de investigación social. 9(19), 49-74.

Camacho, J. (2004). *Fidelidad e infidelidad en las relaciones de pareja*. Buenos Aires, Argentina: Dunken.

Carrasco, A, C, Cornejo, M, C. (2009). Aproximación terapéutica desde la visión sistémica a una pareja que consulta por infidelidad. *Centroveviva.cl*. 1-25

Ceberio, M., Moreno, J., & Des Champs, C. (2000). La formación y el estilo del terapeuta. *Revista Perspectivas Sistémicas* Recuperado de [http://www. redsistemica. com. ar/formacion3. htm](http://www.redsistemica.com.ar/formacion3.htm).

Ceberio, M. Linares, J. (2005). *Ser y hacer en terapia sistémica*. Barcelona: Paidós.

Celis, P. R., & Rodríguez, C. M. (2016). *Constructivismo y construcción social en psicoterapia: Una perspectiva crítica*. Bogotá: Manual Moderno.

Cid, F. M. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 14(1), 321-332.

Coddou, F., & Méndez, C. L. (2002). *La aventura de ser pareja*. Buenos Aires, Argentina; Debols

Claparols, E. F., & Millán, A. V. (2010). Las emociones del terapeuta sistémico en juego. *Redes: revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*, (23), 129-148. Autoobservación y observa a la pareja y su relación.

Crawley, Jim, and Jan Grant. (2010). *Terapia de pareja: el yo en la relación*. Recuperado de <https://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecaustasp/>

Cruz Fernández, J. P. (2009). Enfoque estratégico y formación de terapeutas. *Terapia psicológica*, 27(1), 129-142.

- De la Espriella Guerrero, R. (2008). Terapia de pareja: abordaje sistémico. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 37(1), 175-186.
- Duplá, L. R. (2012). La esencia y las formas del amor según Max Scheler. *Anuario filosófico*, 45(1), 69-96.
- Echeverría, R. (2017). *Ontología del lenguaje*. Santiago de Chile, Chile: Granica.
- Estupiñán, J. G., Hernández, J., Bravo, F. (2006) *Vínculos Ecología y Redes. Dossier, Maestría en psicología Clínica y de la Familia*. Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Estupiñán, J. González, O y Serna, A. (2006). *Historias y narrativas familiares en diversidad de contextos*. Dossier proyectos de investigación en marcha. Maestría en Psicología Clínica y de Familia. Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Estupiñán, J. M. (2003). *Una Narrativa en la Construcción de los caminos de la Terapia Sistémica. En Construcciones en psicología compleja*. Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia
- Estupiñán, J. M. (2012). *Narrativa conversacional, relatos de vida y tramas humanos: hacia la comprensión de la emergencia del Self, en interacción en contextos ecológicos*. Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Feliu i Samuel-Lajeunesse, J. (2007). Nuevas formas literarias para las ciencias sociales: el caso de la autoetnografía. *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, (12), 262-271.
- Fiorini, H. J., & Sussekind, C. (1977). *Teoría y técnica de psicoterapias*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Fisher, H. (2007). *Anatomía del amor*. Nueva York. Estados Unidos: Anagrama.
- Fruggeri, L (1996). *El proceso terapéutico como construcción social del cambio*. En S.K.J. Gergen. *La terapia como construcción social*. Barcelona: Paidós.

- Garciandia, J. & Samper, J. (2012). Las infidelidades: aprendiendo desde dentro de las conversaciones terapéuticas. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 41 (3),496-520.
- Garibay, S. (2013). *Enfoque sistémico: Una introducción a la psicoterapia familiar*. México: Manual moderno.
- Garzón, D. I. (2008). Autorreferencia y estilo terapéutico: su intersección en la formación de terapeutas sistémicos. *Diversitas: Perspectivas en psicología*, 4(1), 159-171.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social: Aportes para el debate y la práctica*. Ediciones Uniandes: Colombia. ISBN: 978-958-695-301-6.
- Giraldo, C., & Garcés, M. (2013). Emociones asociadas al descubrimiento de la infidelidad: de la felicidad a la infelicidad. *Revista de la facultad de trabajo social*, 29(29), 143-157.
- Goldbeter-Merinfeld E. (2003) *El duelo imposible*. Barcelona, España: Herder
- Gómez Gómez, F., Lorente Moreno, J. C., Munuera Gómez, P., & Pérez Díaz-Flor, C. (1992). El trabajador social como asesor familiar. *Cuadernos de trabajo social*, 139-150.
- González Galarza, J., Martínez-Taboas, A., & Martínez Ortiz, D. (2009). Factores psicológicos asociados a la infidelidad sexual y/o emocional y su relación a la búsqueda de sensaciones en parejas puertorriqueñas. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 20(1), 59-81.
- Haken, H., & Schiepek, G. (2006). *Synergetik in der Psychologie: Selbstorganisation verstehen und gestalten*. Göttingen: Hogrefe.
- Hernández, Y., & Pérez, V. (2007). Un análisis feminista de la infidelidad conyugal. *Nómadas, critical journal of social and juridical sciencie*. 16 (2).
- Hernández, A. (2010). *Vínculos, individuación y ecología humana: Hacia una psicología clínica Compleja*. Bogotá. D.C: Universidad Santo Tomas.

- Hernández, C, A. (2009). *Trascender los dilemas del poder y del terapeuta como experto en la psicoterapia sistémica*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor: una explicación sociológica*. Katz Editores.
- Jiménez Molina, M. A. (2016). *Transformación de significados con respecto a si mismo y a la experiencia de pareja de mujeres y hombres que han vivido historias de infidelidad* (tesis de maestría). Universidad Pontificia Bolivariana.
- Johnson, S. M. (2019). *The practice of emotionally focused couple therapy: Creating connection*. California, Estados Unidos:Routledge.
- Karam, T. (2004). La Idea de Comunicación en la Terapia Familiar Sistémica de Virginia Satir. *Números*.
- Lewis, R. N., Zweytick, D., Pabst, G., Lohner, K., & McElhaney, R. N. (2007). Calorimetric, X-ray diffraction, and spectroscopic studies of the thermotropic phase behavior and organization of tetramyristoyl cardiolipin membranes. *Biophysical journal*, 92(9), 3166-3177.
- Lever, J. P., & Corres, A. P. (2003). Un solo rostro y tres maneras de mirarlo: el significado de "pobreza" según el nivel socioeconómico. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 35(1), 27-39.
- Linares, J. L. (2010). Paseo por el amor y el odio: la conyugalidad desde una perspectiva evolutiva. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 19(1).
- Linares, J. L. (2012). *Terapia familiar ultramoderna, la inteligencia terapéutica*. España: Herder
- Lineamientos para las Prácticas clínicas supervisadas de la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia. Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia.
- Macedo, M. V. (2014). Estudio sobre infidelidad en la pareja: Análisis de contenido de la

- literatura. *1. Frecuencia e intensidad de conflictos con los padres en adolescentes bachilleres.*
- Madanés, C. (1984). *Terapia familiar estratégica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Manrique, R. (1996). *Sexo, erotismo y amor: complejidad y libertad en la relación amorosa*. Libertarias/Prodhufi.
- Marcos, J, Fernández, M. (2009). La terapia familiar en el tratamiento de las adicciones. *Apuntes de Psicología, Colegio Oficial de Psicología de Andalucía Occidental*. 27, (2-3), 339-362
- Martic Guazzini, D., & Muñoz Hurtado, J. E. (2010). *Hacia la Construcción de Personajes Terapéuticos: Experiencia de un taller piloto en la formación de terapeutas desde una mirada sistémica posmoderna*. (tesis de pregrado) Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile:
- Martínez Díaz, M. P., & Muñoz San Roque, I. (2012). El Perdón como Herramienta Clínica en Terapia Individual y de Pareja. *Clínica contemporánea*. 3(2), 121-134
- Martín, O. (2016). *Construir la pareja conyugal: estrategias para establecer un vínculo pleno y consistente*. Buenos Aires, Argentina: Ed. SB.
- Martínez, A, J, & Ramírez, S, M. (2016). Análisis acerca de la infidelidad en la relación de pareja. *Revista Huella de la Palabra*, (10), 29-38.
- Maturana Romesín, H. (2005). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago, Chile: JC Saez Editor.
- Maturana, H, R. & Varela, F. (1991). *Autopoiesis and cognition: the realization of the living*. Boston, Estados Unidos: Ed. Dordrecht.
- Maturana, H., & Varela, f. (2001). Emociones y lenguaje. *Revista Universidad Católica Luís Amigó*. (1), 192-221

- Medina, J. L. V. Colín, B. G., Martínez, M. U. M., de Oca, Y. P. A. M., Fuentes, N. I. G. A. L., & Muñoz, M. A. T. (2013). Las causas que llevan a la infidelidad: Un análisis por sexo. *Acta de investigación psicológica*, 3(3), 1271-1279.
- Mendoza, M. L. A, Bezzenberger, R. M. J., & Chenevard, C.L. (2012). *Formación de terapeutas en un programa de especialización en terapia familiar sistémica. Psicología en estudo*, 17(2), 183-193.
- Molina Hübenenthal, D. S. (2015). " Factores que contribuyen a que una experiencia de infidelidad tenga resultados positivos en una pareja" perspectivas de profesionales en el área de la salud mental que trabajan con parejas (Tesis de doctorado), Universidad San Francisco de Quito, Quito, Ecuador.
- Montesano, A. (2012). La Perspectiva Narrativa En Terapia Familiar Sistémica. *Revista de Psicoterapia*, 89(23), 5-50
- Otálora Montenegro, C., & Mora Salas, L. (2004). La familia popular venezolana: el significado de la infidelidad en el contexto de la pobreza. *Cuadernos del cendes*, 21(55), 77-102.
- Moreno, A. (Ed.). (2015). *Manual de Terapia Sistémica: Principios y herramientas de intervención*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Morin, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Gedisa.
- Nina, E, N. (2007). Análisis psicosocial sobre las historias de amor. *Revista Puertorriqueña de Psicología*. (18), 62-76.
- Ochoa, I, A. (2004). *Enfoques en terapia familiar sistémica*. Barcelona, España: Herder.
- Ontaneda Puente, M. C. (2016). *Factores que facilitan que una pareja pueda superar una infidelidad* (tesis de pregrado) Universidad San Francisco de Quito, Quito, Ecuador.
- W., Janet, B. B., & Jackson Don, D. (1985). *Teoría de la comunicación humana. Interacciones*,

patologías y paradojas. Barcelona, España, Ed. Herder.

Penagos, W. M. M., & Lozano, D. L. P. (2010). La imagen pública de la química y su relación con la generación de actitudes hacia la química y su aprendizaje. *TED: Tecné, Episteme y Didaxis*, (27).

Prieto Ursúa, M., Carrasco Galán, M. J., Cagigal de Gregorio, V., Gismero González, M. E., Rivera, A, S; Diaz, L; , B, Montero, S, N.(2011). El Conflicto como un Predictor de la Infidelidad. *Acta de Investigación Psicológica-Psychological Research Records*.1(2), 298- 316.

Roa, L. K. A., & Bejarano, J. S. H. (2020). Significados del amor e historias de infidelidad en parejas que inician un proceso de psicoterapia. *Diversitas*, 16(1).

Romo, A. V. E., Romero, F. E. C., & García, L. F. (2014). Percepción social de la infidelidad y estilos de amor en la pareja. *Enseñanza e investigación en psicología*, 19(1), 135-147.

Rodríguez-Bustamante, A., Pérez-Arango, D. A., Bedoya-Cardona, L. M., & Herrera-Rivera, O. (2019). Terapia familiar sistémica. Sobre el self del terapeuta. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(1), 89-108.

Rodríguez Charry, D., & Serna Dimas, A. (2015). *Modelos de aprendizaje y cambio*. Bogotá, Colombia: Ediciones USTA.

Rodríguez, C. B. (2011). *La singularidad de la especie humana: De la hominización a la humanización* (38).

Sierra, J. A. M., & Fernández, M. G. (2009). La terapia familiar en el tratamiento de las adicciones. *Apuntes de psicología*, 27(2-3), 339-362.

Shackelford, T. K., Buss, D. M., & Bennett, K. (2002). Forgiveness or breakup: Sex differences in responses to a partner's infidelity. *Cognition & Emotion*, 16(2), 299-307.

- Tapia, V. L. (2001). Algunas consideraciones para una terapia de pareja basada en la evidencia. *De Familias y Terapias*, 9(14), 7-30.
- Toro Pulgarín, A. A., & Salazar Martínez, Z. M. (2018) *Amor, relación de pareja e infidelidad: interpretación de significados desde la psicología humanista, en los casos de cuatro jóvenes adultos*. (tesis de maestría) Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Trivers, R. L., & Campbell, B. (1972). *Sexual selection and the descent of man*. Harvard, University, Chicago, Estados Unidos.
- Velasco, G. J. (2007). La trama de la infidelidad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 10(3), 34-47.
- Satir, V. (1999). From Virginia Satir: Models of Perceiving the World-Attitude Toward Change. *Journal of Couples Therapy*, 8(3-4), 1-5.
- White M. (2002) *El Enfoque Narrativo en la experiencia de los Terapeutas*. Barcelona, España: Gedisa.
- Zumaya, M., Brown, C., & Baker, H. (2008). Las parejas y sus infidelidades. *Revista de Investigación Médica Sur*, 15(3), 225-230.